Museum

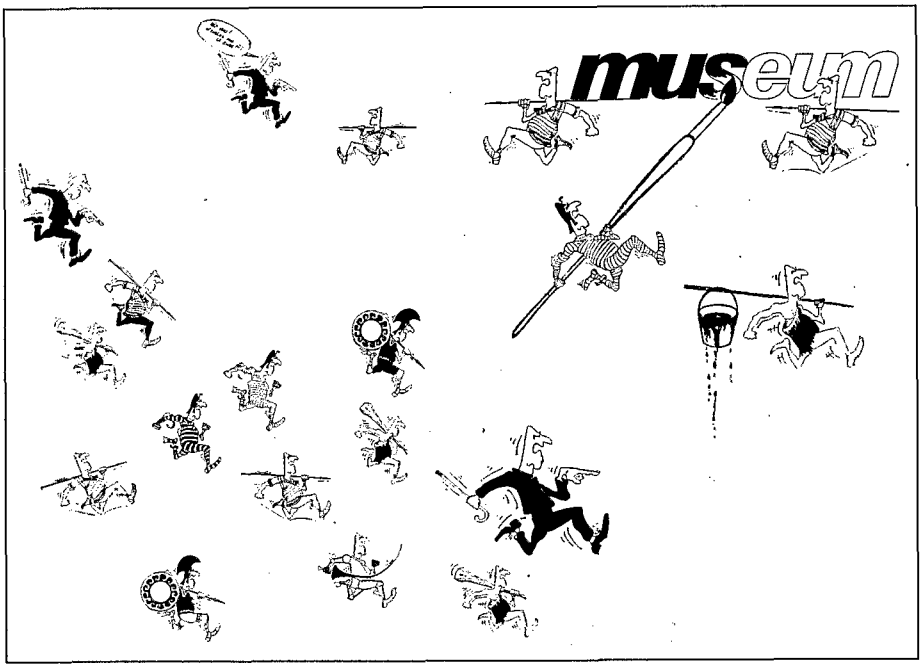
No 156 (Vol XXXIX, n° 4, 1987)

La formación del personal

museum

Museum, sucesora de *Mouseion*, es una revista publicada en París por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Publicación trimestral. Una tribuna internacional de información y reflexión sobre todo tipo de museos.

N.º 156, 1987



Las ilustraciones han sido tomadas del folleto de los ganadores del concurso de los jóvenes organizado por la FMAM (ver el artículo de la p. 281). (*Crédito*: Ciudad de Boulogne-sur-mer)

Redactor:
Redactora adjunta: Marie-Josée Thiel
Ayudante de redacción: Christine Wilkinson
Diseño gráfico: George Ducret

COMITÉ CONSULTIVO DE REDACCIÓN

Om Prakash Agrawal, India
Azedine Bachaouch, Túnez
Fernanda de Camargo e Almeida-Moro, Brasil
Patrick D. Cardon, secretario general del ICOM, *ex-officio*
Gaël de Guichen, ICCROM
Alpha Oumar Konaré, Malí
Jean-Pierre Mohen, Francia
Luis Monreal, España
Syeung-gil Paik, República de Corea
Michel Parent, ICOMOS
Paul Perrot, Estados Unidos de América
Lise Skjøth, Dinamarca
Vitali Souslov, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

© Unesco 1987

Impreso en los Países Bajos por Smeets Offset (NBI) bv, 's-Hertogenbosch

Los autores son responsables de la elección y presentación de los datos contenidos en sus artículos y de las opiniones vertidas en ellos, las cuales no coinciden forzosamente con las de la Unesco ni comprometen a la Organización.

Se pueden reproducir y traducir los textos publicados (excepto cuando esté reservado el derecho de reproducción o de traducción) siempre que se indique el autor y la fuente.

Correspondencia:
Redactor, *Museum,*
Unesco, 7 Place de Fontenoy
75700 París, Francia

Suscripciones:
Editorial de la Unesco
Servicio de Venta de Revistas
(UPP/V)
1, rue Miollis
75015 París, Francia

Precio del ejemplar: 48 francos franceses.
Suscripción anual (4 números o números dobles correspondientes): 156 francos franceses.

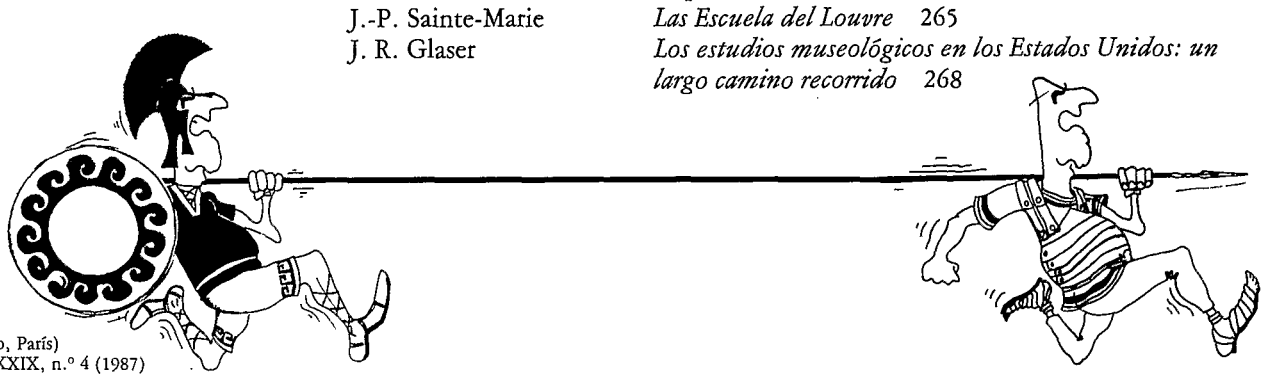
La formación del personal



G. Lewis	*Editorial: ¿Por qué es necesaria la formación del personal de museos?* 219
R. Singleton	*La formación museológica: su carácter y evolución* 221
P. J. Boylan	*La formación del personal de museos: una preocupación mayor del ICOM y de la Unesco durante cuarenta años* 225
	El conservador-restaurador: una definición de la profesión 231
G. de Guichen y Cynthia Rockwell	*La formación en materia de conservación y restauración del patrimonio* 234
F. Schouten	*La función educativa del museo: un desafío permanente* 240
	A GRANDES DISTANCIAS, GRANDES REMEDIOS
M. Segger	*Canadá: a grandes distancias, enseñanza a distancia* 244
J. Hodge	*Los estudios museológicos en Australia* 249
F. de Camargo Almeida-Moro	*La formación museológica en un país de gran extensión territorial: Brasil* 252
	EL MUSEO Y LA UNIVERSIDAD
G. Lewis	*Los museos, la profesión y la universidad: los estudios museológicos en Leicester* 255
	Las nuevas propuestas en materia de formación museológica en el Reino Unido 259
F. Fedi	*La museografía y la museología en la Facultad de Arquitectura de Milán* 261
J.-P. Sainte-Marie	*Las Escuela del Louvre* 265
J. R. Glaser	*Los estudios museológicos en los Estados Unidos: un largo camino recorrido* 268

Créditos de las fotos

1-4: © Charlotte Rosshandler; 5-6: © J. C. Hodge; 7-11: © Smithsonian Institution; 12-15: E. N. Arinze; 16-19: ©. V. H. Bedekar; 20-21: © Centre de formation de Tai'an; 22-25, 27, 28, 33: Thurstan Shaw; 31: Frank Willet.



ISSN 0304-5002
Museum (Unesco, París)
N.º 156, vol. XXXIX, n.º 4 (1987)



LA FORMACIÓN Y LOS PAÍSES EN DESARROLLO

F. T. Masao — *Las necesidades nacionales y la asistencia internacional para la formación museológica* 275

E. N. Arinze — *La formación del personal en los museos africanos: el Centro de Estudios Museológicos de Jos* 278

CRÓNICA DE LA FMAM

La FMAM estimula el movimiento de los Jóvenes Amigos de Museos 281

El concurso para jóvenes organizado en París por la FMAM 281

TRES PAÍSES, TRES SOLUCIONES

V. H. Bedekar — *La formación museológica en la India* 284

Liang Jisheng — *La formación museológica en China* 291

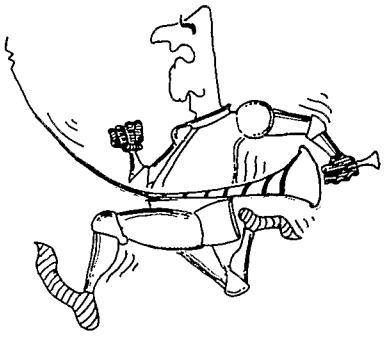
V. A. Koslov — *La formación del personal de los museos en la RSS de Ucrania* 296

TRÁFICO ILÍCITO

Objetos robados 300

La civilización del Indo: redescubrimiento de una gran cultura primitiva 304





Editorial

¿Por qué es necesaria la formación del personal de museos?



Como era de prever, las opiniones acerca de la forma, el contenido o el alcance que debe darse a la capacitación del personal de museos no son unánimes. En parte esto no hace sino reflejar el estado actual de la profesión. Por lo demás, en la medida en que los museos reflejan la evolución de la sociedad, es inevitable que existan opiniones diversas y a veces casi discrepantes sobre los distintos aspectos que entraña la formación museológica. Cabe preguntarse, sin embargo, si otras profesiones han experimentado en su desarrollo análogas dificultades. Pensemos en la profesión médica, por ejemplo. En la Europa medieval, la capacitación médica era limitada, por no decir inexistente, y de las operaciones quirúrgicas se encargaba a menudo el barbero de la comunidad. Hoy esto resulta inimaginable. La profesión médica está al servicio de la sociedad y de ella se esperan los máximos niveles de eficacia. La capacitación es un elemento de importancia crucial para la elaboración, la aplicación y el desarrollo de las normas que permiten esa eficacia.

El personal de los museos también está al servicio de la comunidad. Su misión consiste en preservar e interpretar los diversos aspectos de los bienes culturales de la sociedad. Un rápido examen de las legislaciones pertinentes, nacionales o internacionales, revela de inmediato que la sociedad atribuye considerable importancia a la preservación de su patrimonio cultural. Por otra parte, muchos estados reconocen que los bienes culturales no son bienes ordinarios. ¿Por qué entonces en la mayoría de los países del mundo la sociedad —y, de hecho, los profesionales— no insisten en una preparación más rigurosa de los encargados de realizar esa tarea?

¿Cuáles son, pues, los problemas? ¿Acaso la función del conservador no entraña nada más que la aplicación de una disciplina relacionada con las colecciones del museo y, en consecuencia, no requiere otra cosa que una formación específica en un campo específico? ¿Tiene acaso un carácter tan concreto y pragmático que para ejercerla lo mejor es simplemente aprenderla sobre la marcha, es decir, mientras se trabaja? ¿O deben tomarse en cuenta otros aspectos y la función del conservador es, tal vez, otra cosa? Algunos consideran que es primordial aprender todo lo inherente al conocimiento de una disciplina y adquirir así las calificaciones técnicas y prácticas que contribuyen a la evolución del saber en ese campo determinado. Para otros, la formación museológica debería abarcar *in extenso* los diversos e innumerables aspectos que entraña el funcionamiento de un museo. Desde luego, es poco probable que un conservador con escaso conocimiento de sus colecciones pueda interpretarlas adecuadamente. Análogamente, es difícil que el conservador que no tenga ciertas nociones del arte de presentar y la manera de dar a conocer sus colecciones (ya sea por medio de exposiciones o bien a través de las actividades educativas o las publicaciones) pueda asegurar la eficacia de los diferentes servicios de un museo. En muchos sentidos, los puntos de vista señalados aquí representan dos

de los principales tipos de museo que existen en la acualidad. En realidad, éste es, justamente, el factor que exacerba el debate sobre la formación: la diversidad de los propios museos y de su carácter, dimensiones, emplazamiento, índole de las colecciones y público particular. Si bien los museos deben fijarse objetivos precisos con respecto a las colecciones y a su preservación e interpretación, la prioridad que se dé a los diferentes aspectos de sus actividades puede variar enormemente.

En los últimos veinte años hemos asistido al inevitable desarrollo de la especialización. En muchos museos, los restauradores, diseñadores, educadores y especialistas en informática, por ejemplo, desempeñan ahora funciones que antes asumía por entero el personal de conservación. Cuando no forman parte del personal de un museo, son contratados como consultores o prestan servicio por intermedio de otro museo. Otro ejemplo de la evolución de los últimos años se ve en el financiamiento de los museos. Muchos recurren ahora a diversas fuentes de financiación y para sobrevivir han debido adoptar criterios abiertamente "comerciales" cuando no de rentabilidad, sin que esto signifique, sin embargo, que se hayan convertido en asociaciones con fines de lucro. Para los administradores esto entraña ciertamente una real comprensión de las diferentes técnicas presupuestarias, particularmente si sus museos no pertenecen al sector público, cuyos servicios financieros y administrativos hubieran podido prestales apoyo.

Por otra parte, no hay que olvidar que para muchos países los museos en su conjunto constituyen hoy una gran empresa. Las estadísticas revelan que cada año se registran cientos de millones de visitas. Muchos de esos visitantes son turistas, nacionales o extranjeros. El patrimonio de un país puede constituir un polo de atracción importante para los visitantes extranjeros, con lo cual los museos pueden aportar una contribución indirecta pero substancial a la economía nacional. A menudo el museo constituye un medio particularmente eficaz de trazar la historia de una nación y de su pueblo. La contribución a la educación y a la comprensión de un país es considerable y no puede dejar de reconocerse, aunque no se la pueda evaluar con facilidad.

¿Los estudios de museología deberían abarcar ahora todas las especializaciones implicadas y todas las disciplinas tradicionalmente asociadas a la actividad de los museos? ¿O estas especialidades deberían más bien compartimentarse, en lugar de abarcar todas las operaciones que implica su funcionamiento? El trabajo de los museos es un trabajo de equipo y para asegurar la cohesión inherente a una institución, sus miembros deberían conocer y comprender no sólo su propia función, sino también la de sus colegas. El mismo argumento se aplica también a la cohesión de la profesión museológica en su conjunto. El fenómeno museo secreta sus propias teorías y sus profesionales, sea cual fuere su función, deben conocerlas y actuar en consecuencia. Para lograrlo es indispensable una formación de tipo académico. El método del aprendizaje en el servicio no satisface esta necesidad, no sólo porque son escasos los museos que disponen de la amplitud de conocimientos y de la experiencia indispensables para dispensar esa formación, sino porque de esta manera se tiende a perpetuar el *statu quo* en el desarrollo profesional y científico.

Llega un momento en que la suma de conocimientos cada vez mayor y el progreso de la tecnología, la función y la posición de los profesionales en la sociedad y las exigencias que ésta les impone a su vez hacen indispensable una formación de alto nivel. El mundo de los museos ha alcanzado ya ese estadio y en consecuencia la formación museológica ocupa un lugar prioritario en los programas de la Unesco. El *modus operandi* variará de un país a otro, según sus necesidades y características.

El objeto de este número de *Museum* es mostrar la manera en que algunos museos han enfrentado esta situación y las dificultades que entraña la formación de su personal. El debate queda abierto. ■

Geoffrey Lewis

LA FORMACIÓN DEL PERSONAL

La formación museológica: su carácter y evolución

H. Raymond Singleton

Nació en Yeovil, Inglaterra, en 1915. En 1937 obtuvo el diploma de ciencias de la Universidad de Reading. De 1947 a 1949 fue conservador del Museo de Geología de Nottingham. De 1949 a 1951 fue conservador del Museo de Geología de Liverpool y de 1951 a 1965, director del Museo de Sheffield. Fue fundador y primer director del Departamento de Estudios Museológicos de la Universidad de Leicester, de 1966 a 1977. De 1972 a 1974 fue presidente del Comité Educativo de la Asociación de Museos y de 1967 a 1973, primer presidente del Comité Internacional para la Formación del Personal de Museos del ICOM. Ha viajado con frecuencia por África, Asia, América del Norte y del Sur y Australia, en calidad de consultor y consejero en formación museológica para la Unesco, el ICOM, el British Council y otras organizaciones. Desde 1977 está retirado.

Hace ya más de tres siglos que los museos públicos son parte de nuestra vida y, sin embargo, la formación museológica está todavía en pañales. Sería interesante examinar con algún detenimiento las razones de este aparente retraso. ¿Hay que atribuirla a la índole misma de los museos o a quienes trabajan en ellos? ¿Es que otras consideraciones han contribuido a enmascarar la necesidad de atender a la formación? Todos estos factores —y otros tal vez— han incidido juntos o separados en uno u otro momento. Es posible también que una lenta transformación de la función atribuida a los museos e incluso algunas modificaciones producidas en esos mismos factores de retraso hayan acabado por poner de manifiesto, poco a poco, la necesidad de organizar una formación sistemática encaminada a producir un nuevo tipo de museólogos. Como quiera que sea, el reconocimiento de esa necesidad ha tardado mucho en abrirse camino, y aun hoy no se la percibe con claridad en muchas partes del mundo.

Nacidos de colecciones privadas constituidas por un individuo o una sucesión de individuos de una misma familia, los primeros museos públicos reflejaban los gustos e intereses de esos coleccionistas particulares y estaban habitualmente dirigidos por personas cuya mentalidad no era muy diferente al respecto: lo único que interesaba a esos conservadores era mantener y presentar en perfecto estado el fruto de los esfuerzos de los primeros coleccionistas. Mientras se mantuvo ese carácter fuertemente individualista y se siguió considerando a los museos de manera algo simplista, a nadie se le ocurrió que fuera necesaria una formación especializada para ocuparse de los museos. Casi podría decirse que los museos públicos no eran, de hecho, más que colecciones privadas en las que se admitía al público en determinados momentos y bajo ciertas condiciones: "los lunes, miércoles y viernes, a todos los que lleven zapatos limpios" (Hofburg, Viena, 1792) o "los miércoles y sábados, excepto los días de lluvia" (Museo del Prado, Madrid, 1820).

A medida que se iba ampliando el espectro de las colecciones adquiridas por los museos públicos y empezaba a comprenderse su valor potencial para los estudios comparados, iba cobrando también mayor importancia la función asignada a los museos: de la simple misión de custodia se pasaba primero a la comprobación de que los museos podían resultar de utilidad para la investigación universitaria, comprobación que se haría luego extensiva al conjunto del sistema educativo. Esta evolución trajo aparejada la utilización de un nuevo personal, con nuevos conocimientos y competencias, capaz de aplicar nuevos métodos de gestión y nuevas técnicas de manejo del material museográfico, pero sin embargo, tanto la preparación exigida a ese personal como su distribución en las distintas secciones del museo estaban todavía orientadas en función de las colecciones y, claro está, se consideraba prioritaria la formación en las disciplinas universitarias relacionadas con ellas. Rara vez se admitía que pudiera ser necesario disponer de una formación más general que permitiera a ese personal aplicar de modo más eficaz sus conocimientos teóricos a las necesidades particulares del museo. En realidad, la museología todavía no había nacido.

El siglo XIX vio evolucionar la imagen y la función atribuida al museo. De depósito de colecciones privadas se convertiría en lugar de estudio e investigación, en auténtico instrumento de educación pública después y, por último, sin perder

ninguna de estas funciones, sería por fin reconocido como un servicio de esparcimiento cultural. Es así como surgió el interés por ese proceso de evolución institucional y se inició el estudio de los museos como organizaciones sociales. Surgió entonces la noción de museología: la idea del museo como una institución con múltiples funciones, capaz de prestar diversos servicios a la comunidad, de distintos modos y a distintos niveles intelectuales. Un fenómeno como éste merecía ser profundizado. Como merecía ser estudiado también en consecuencia el problema de la dotación del personal más adecuado a una organización compleja como ésta, ya se tratara de una persona o de cien, sin olvidar, claro está, el problema que planteaba brindarle la formación apropiada.

Fuera de la adquisición de aptitudes en la especialidad universitaria pertinente, que seguía (y sigue) dominando todo proyecto individual de preparación para trabajar en un museo, la única formación complementaria que se consideraba deseable era la experiencia en el empleo, aprendizaje que por lo general resultaba bastante aleatorio. El recién llegado a la profesión hacía todo lo posible por asimilar las ideas y conocimientos técnicos transmitidos por un miembro del personal del museo con antigüedad y experiencia, sólo que a veces éste no tenía ni el talento necesario para transmitir realmente esa experiencia ni muchos deseos de hacerlo. Mientras el sistema permitió que las técnicas y los procedimientos generalmente aceptados se transmitieran de una generación a otra sin que cada sucesivo conservador tuviera que hacer el esfuerzo de establecerlas por sí mismo, quedaba muy poco margen para la iniciativa, la innovación o el progreso, sobre todo porque ese régimen no incitaba ni al mentor ni al discípulo a reflexionar sobre los principios fundamentales que definen los objetivos y la función del museo. Todo esto iba a llevar a un total anquilosamiento, reflejo del marasmo general de que estuvieron aquejados la mayor parte de los museos —al menos en Europa— durante la primera mitad del siglo veinte. Lentamente, empero, a medida que cobraba importancia la función desempeñada por el museo en la sociedad y se afirmaba el concepto de museo como servicio público, su estructura interna experimentaba también la evolución correspondiente. Empezaron a desaparecer así las secciones organizadas exclusivamente en función de las distintas disciplinas a que correspondían sus colecciones, disponiendo cada sección no sólo de sus propios conservadores sino también, en muchos casos, de sus propios presentadores, educadores y hasta administradores. Poco a poco empezaron a aparecer en los museos secciones diferenciadas encargadas específicamente de la educación, la exposición, la comunicación, la conservación, la fotografía, las publicaciones, las relaciones públicas, etc. que, pese a su especificidad, no dejaban de estar al servicio unas de otras y del museo como una totalidad.

Por irónico que parezca, esta aparente fragmentación de las funciones en la estructura del museo (que, accesoriamente, impugnaba la dominación tradicional de las distintas disciplinas académicas y provocó al principio no pocos roces) incitó sin embargo a los miembros del personal, sin exceptuar a los conservadores, a considerar el museo como una unidad y a reflexionar sobre su situación y su función en la comunidad. Esta tendencia que llevaba al estudio de la museología, aunque no siempre se la reconociera como tal, sirvió para hacer comprender las ventajas inherentes al hecho de que el personal, en todos los puestos y a todos los niveles (sin olvidar a los miembros de las juntas de gobierno o consejos de administración), entendiera cabalmente la naturaleza del museo como institución y fuera capaz de establecer una relación entre la propia labor y la finalidad fundamental del museo. Para muchos, con experiencia o sin ella, esto iba a exigir una formación específica centrada en los estudios museográficos en su totalidad.

Los primeros programas de formación de este tipo, en particular los que se organizaron en las universidades, estuvieron estrechamente vinculados a las disciplinas tradicionales; eran simplemente cursos que formaban parte de otros cursos y que sólo daban algunos atisbos de la aplicación en el museo de ciertas disciplinas afines como la arqueología, la antropología, la historia natural o la historia del arte. Aun cuando en estos programas se tomaron debidamente en cuenta las perspectivas profesionales íntimamente vinculadas a estas materias, en muy pocos se fomentaba el estudio de los museos propiamente dichos. Esto tal vez deba atribuirse a las dificultades que planteaba la prolongación de los estudios, a la situación económica en general o bien, en algunos casos, a la decidida hostilidad que despertaba la idea de admitir la necesidad de una formación complementaria. Sin embargo, si queremos ser justos para con los departamentos universitarios implicados, hay que reconocer que tampoco cabía esperar que pudieran encargarse de algo más que de la aplicación de sus disciplinas en los museos y fueran capaces de extenderse a un campo totalmente distinto del que les era familiar.

Las disciplinas universitarias tradicionales siguieron pues atrayendo a los que se interesaban por una preparación para el trabajo en los museos, pero si lo hacían era porque no existía otra posibilidad reconocida en el plano universitario ni se proponía formación complementaria alguna. Sólo en la segunda mitad del siglo XX, cuando la museología comenzó a ser aceptada como una disciplina universitaria con validez propia, empezó a ser realmente posible la elaboración de un programa de formación equilibrado, en el que se combinaran el estudio de una disciplina temáticamente relacionada con el material expuesto y el estudio del museo propiamente dicho. Dicha aceptación sólo se fue concretando poco a poco, en particular en un ambiente conservador como el de la universidad tradicional. El carácter multidisciplinario y la complejidad general del amplio campo de las disciplinas relacionadas con los museos —de las que forma parte la museología— hacían esta evolución particularmente difícil. La museología no estaba entonces claramente definida e incluso puede que algunos consideraran que tomaba elementos de demasiados campos distintos y con existencia propia. En el mundo universitario muchos la miraban con desconfianza y, a decir verdad, hasta en el mundo de los museos eran pocos los profesionales con experiencia que consideraban indispensables los estudios preparatorios, con lo cual la introducción de la museología en el programa de estudios resultaba aún más difícil.

Sin embargo hoy nos parece indiscutible que una concepción de la museología centrada en el objetivo fundamental, la naturaleza, la historia y la organización de los museos presenta tanto interés para todos los que trabajan en ellos o con ellos, que por fuerza ha de verse ahí el elemento esencial en torno al cual deben articularse los programas de formación profesional. Si se me permite una observación de índole personal, recuerdo con agrado la intensa satisfacción manifestada en 1978 por un grupo de especialistas africanos —miembros del personal técnico de diversos museos, que seguían un curso en el Centro de Formación de la Unesco en Jos— cuando comprendieron plenamente que su iniciación a la museología les permitía vincular por primera vez la labor que estaban llevando a cabo con los obje-

tivos generales de las instituciones a las que pertenecían. Hay que añadir que no sin inquietud comprobaron además que en muchos casos sus colegas —directores incluso— no habían profundizado el tema hasta ese punto.

No hay que olvidar, sin embargo, que el éxito de todo programa de formación museológica dependerá del equilibrio ponderado de sus diversos componentes. Según el tipo de puesto de que se trate, será necesario alcanzar, en efecto, la justa proporción entre las disciplinas universitarias (o técnicas) y la museología, entre los aspectos teóricos y las aplicaciones prácticas y, por último, entre los proyectos teóricos y la concretización. La formación profesional exige también la profundización de los diversos aspectos de la investigación, la conservación, la presentación, la educación y la administración que constituyen los pilares de la multiforme competencia del conservador. La elaboración de un programa de formación tan complejo, que responda a las necesidades específicas del personal de museos, no es tarea fácil. Con todo, el programa tipo publicado por el ICOM en 1972 ha sido aceptado a nivel internacional y representa un avance considerable en la labor de promoción de la formación museológica. De modo convenientemente pormenorizado, el programa abarca la historia y los objetivos de los museos, su organización y gestión, la disposición y el equipamiento de los edificios, la adquisición de las colecciones y la correspondiente documentación, la organización de las investigaciones, la conservación del material, la presentación de los objetos, las relaciones con el público y las instalaciones puestas a disposición del visitante, los servicios culturales y educativos y los servicios de difusión y publicidad. Dicho sea de paso, el temor que algunos manifestaron al comienzo de que los factores históricos, étnicos, climáticos y culturales entrañaran grandes diferencias de contenido en los programas de formación aplicados en distintas partes del mundo resultaron sin fundamento. Tal vez se haya conseguido, gracias a la difusión del estudio de la museología, una comprensión más cabal del cometido fundamental de los museos, comprensión que ha tenido un efecto relativamente unificador sobre el mundo de los museos.

Uno de los resultados más evidentes de los nuevos sistemas de formación, que tal vez puedan atribuirse a este planteamiento más equilibrado, es la mayor atención que los miembros de la profesión prestan hoy en día a la comunidad a cuyo servicio están los museos. Mientras la formación se centraba antes de modo casi exclusivo en los objetos que constituían las colecciones, hoy se da mucha más importancia al público, a esos hombres y mujeres para quienes se conservan, estudian y presentan las colecciones. La noción de museo como servicio público, y no sólo como colección privada conservada, lleva a comprender cada vez más claramente las necesidades del público, necesidades intelectuales y educativas, culturales y sociales, recreativas o físicas: otro sistema cuyo equilibrio se ha de tomar también en cuenta si se quiere que el museo desarrolle todas sus capacidades.

Aun cuando sorprendentemente parezca haberse llegado a un acuerdo sobre el contenido del programa más adecuado a los imperativos de la formación profesional (acuerdo particularmente digno de atención si se tienen en cuenta la amplitud y complejidad de esos imperativos) durante mucho tiempo hubo divergencias con respecto al lugar donde convenía que se desarrollaran los cursos. Al principio algunos dieron por sentado que si se deseaba disponer de fácil acceso a las colecciones, el personal y las instalaciones, el museo era, evidentemente, el lugar ideal. En efecto, puesto que allí podían observarse directa y fácilmente las técnicas de exposición y conservación, los procedimientos administrativos y los métodos de documentación, los sistemas de seguridad y de contratación de personal, las reacciones de los visitantes y tantos otros aspectos del funcionamiento de un museo, parecía difícil encontrar un lugar más adecuado para llevarlos a cabo. Sin embargo hubo que admitir que, aun cuando muchos museos y algunas asociaciones de museos optaron por esta solución y obtuvieron así indudables ventajas gracias a esa facilidad de acceso, los cursos adolecían de defectos intrínsecos, semejantes a los del antiguo sistema de aprendizaje. Como era lógico esperar, los centros de interés y, por lo tanto, la formación, tendían a referirse a las orientaciones, los métodos y las circunstancias particulares de una sola institución y no permitían evaluar la situación de conjunto de los museos. Como en el caso del sistema de aprendizaje anterior, los estudiantes se encontraban a su término insuficientemente preparados para afrontar la extraordinaria diversidad de las instituciones que componen el mundo de los museos.

La otra solución posible, iniciada en Buenos Aires en los años veinte, consistió en organizar la formación museológica en la universidad. En este caso, a la inversa de lo que ocurría en los cursos dictados en los museos, los inconvenientes fueron más evidentes que las ventajas: de ahí, tal vez, que fuera más fácil vencerlos. El personal superior de los museos veía con cierta inquietud e incluso recelo esa formación: ¿qué interés podía tener, estando como estaba tan alejada de los problemas cotidianos y de la situación real de los museos? En el mejor de los casos, no podría dar más que una versión de segunda mano y lo más probable era que tendiera a centrarse en consideraciones de índole exclusivamente teórica. Conscientes de esos riesgos, los departamentos universitarios que proponen una formación museológica están bien armados para resolverlos y han mostrado ya que eran capaces de sacar el mayor provecho posible de esa orientación teórica de los estudios. Gracias al estímulo y a veces a la ayuda directa que representa el contacto con otros colegas universitarios de especialidades afines, los estudios de museología han recibido en el ámbito de la universidad un impulso difícil de obtener en otras circunstancias. La ulterior difusión de los resultados de estas investigaciones, tanto a través de los mencionados cursos de formación como, en un plano más general, en el mundo de los museos, ha contribuido a realzar de manera notable el prestigio de la profesión.

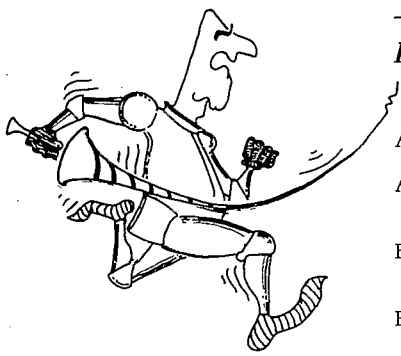
Añádase a esto que, puesto que no eran ellos mismos museos y tenían por fuerza que completar su enseñanza mediante la colaboración con museos públicos, a los departamentos universitarios les ha sido relativamente fácil dar a sus estudiantes la posibilidad de visitar distintos tipos de museos e incluso de trabajar en ellos y entrar así en contacto con su personal, escapando de este modo a uno de los principales defectos de los programas de formación organizados en los museos. Por otra parte, dado que no disponen de los muchos especialistas que necesitarían para cubrir todos los aspectos de un programa de formación que abarca campos tan complejos y variados, los departamentos universitarios deben necesariamente recurrir a sus colegas de los museos. La utilización de los servicios de toda una serie de conferenciantes invitados no sólo les permite defenderse contra la acusación de estar alejadas de la vida concreta de los museos, sino que posibilita además el contacto directo y el intercambio de opiniones entre los estudiantes que asisten a esos cursos y muchos de los especialistas más eminentes del momento. Un programa de enseñanza tan va-

riado como éste, completado por un plan de cursillos obligatorios en diversos museos y por frecuentes visitas de estudio a otros, ofrece a los futuros conservadores una preparación para la vida profesional de una calidad probablemente sin precedentes.

Pero estos programas de formación de que se dispone ahora, más equilibrados y completos, no benefician únicamente a los nuevos conservadores que acaban de ingresar en la profesión. La especial importancia que se da hoy en día al estudio de la museología, fomentado por estos programas y ampliamente difundido mediante publicaciones y conferencias, así como la comprensión más cabal de su interés como fundamento de todo tipo de actividad museográfica, hacen que sean cada vez más numerosos los conservadores de alto nivel (que llevan ya años de carrera) e incluso los miembros de otras categorías del personal que reconocen que el tiempo pasado en una reflexión desinteresada sobre el cometido fundamental de los museos no significa necesariamente perder el tiempo. De ahí que sean cada vez más numerosas las demandas de admisión, tanto en los cursos de formación básica, como en los cursos y seminarios de actualización de los conocimientos organizados especialmente para ellos. Pero el interés cada vez mayor por la función que desempeñan los museos no se limita simplemente a esto. Si en el pasado los museos solían ocupar en la sociedad un lugar aparte, y mantenían su aislamiento con cierta reserva aristocrática, en estos últimos tiempos han dado muestras cada vez más claras de su deseo de responder a las necesidades educativas, culturales y recreativas de la comunidad y de colaborar para ello de manera cada vez más estrecha con otras organizaciones que trabajan en terrenos afines.

El aislamiento de los museos es hoy cosa del pasado. Sus miras se han ampliado, así como también el concepto de lo que debe ser su cometido como instituciones culturales. Y cuanto más claramente se comprenda el sentido de su misión, tanto dentro de la profesión como fuera de ella, tanto más eficaces serán los esfuerzos de colaboración y tanto más fuerte el apoyo que recibirán. Un cierto grado de formación sobre los objetivos de la labor museográfica puede ser útil, pues, para todo tipo de especialistas o agentes culturales. Por otra parte, puesto que esta evolución indica que es la función fundamental del museo la que está transformándose lentamente, será menester tenerla en cuenta al considerar el contenido y la orientación de los programas de formación museológica. Hay que evitar que volvamos a pasar por otra fase de anquilosamiento. Los museos no se caracterizan ya por la inmovilidad: en un mundo en constante evolución deberán ser capaces de enfrentar nuevos obstáculos y de conseguir nuevos éxitos. La formación museológica debe ser la que muestre el camino. ■

[*Traducido del inglés*]



Bibliografía

ALLAN, Douglas A. *The organisation of museums.* París, Unesco, 1960.

AMERICAN ASSOCIATION OF MUSEUMS. *Museum studies: a curriculum guide.* Washington, American Association of Museums, 1973.

BERNARD, T. D. Jr. "The School of Museology of Buenos Aires". *Museum* (París), vol. XV, n.º 1, 1962.

BORHEGYI, Stephan F. "A museum training program". *Museums Journal* (Londres), julio de 1958.

BURCAW, G. Ellis. "Museum training courses: a guide to what they are". *Museum News* (Washington), noviembre de 1967.

DUGGAN, A. J. "Training professional curators". *Museum Journal* (Londres), diciembre de 1969.

EVELYN, Hugh. *Training of museum personnel.* Londres, ICOM, 1970.

ICOM. *Professional training for museums.* París, ICOM, 1970.

___. *Professional training for museum personnel in the world.* París, ICOM, 1972.

___. *Historical outline of main principles & activities of ICOM. Concerning professional training.* París, ICOM, 1974.

PARR. A. E. "Is there a museums profession?" *Curator* (Nueva York), vol. III, n.º 2, 1960.

REIMAN, Irving. "Preparation for professional museum careers". *Curator* (Nueva York), vol. III, n.º 3, 1960.

RODECK, Hugo G. "The role of the university in education toward museum careers". *Curator* (Nueva York), vol. IV, n.º 1, 1961.

SEGGER, Martin. *Report on training opportunities for museum workers in Canada.* Ottawa, National Museums of Canada, 1976.

___. "Standards & criteria for the training of Canadian museum workers". *Gazette* (Ottawa), 1978.

SINGLETON, H. Raymond. "The purpose of museums & museums training". *Museums Journal* (Londres), diciembre de 1969.

___. "University training for museum personnel". *Museums & Research.* 8th General Conference of ICOM, Munich, Deutsches Museum – ICOM, 1970.

___. "Professional education & training". *Museum Journal* (Londres), diciembre de 1971.

___. "The museum movement: a world view". *Training for the museum professional.* Canberra, Australian Unesco Report, 1975.

___. "The future of the profession". *Museum Journal* (Londres), diciembre de 1977.

___. "Is training reallly necessary?" *Museum Studies Journal* (San Francisco), otoño de 1983.

TEATHER, Lynne. *Professional directions for museums work in Canada: an analysis of museum jobs and museum studies training curricula.* Ottawa, Canadian Museums Association, 1978.

La formación del personal de museos: una preocupación mayor del ICOM y de la Unesco durante cuarenta años

Patrick J. Boylan

Presidente del Comité Internacional del ICOM para la Formación del Personal.

A lo largo de los años se han sucedido innumerables debates y discusiones (incluso vehementes) acerca de qué es exactamente lo que hace que un grupo de empleados o de prácticos de un área determinada se transformen en una "profesión", palabra de la que se ha dado un asombroso número de definiciones. La mayoría de ellas, sin embargo, no dejan lugar a dudas de que, para ganarse plenamente el derecho a que se reconozca la condición de profesional, se debe poseer un conjunto de conocimientos especializados que requieran una formación superior y una experiencia práctica, unidas a la aceptación general de las normas éticas.

Como la formación es, casi por definición, el elemento central de la idea que la mayor parte de la gente se hace de una profesión, el Consejo Internacional de Museos (ICOM), organización no gubernamental de importancia capital en la Unesco en este campo, ha considerado desde sus comienzos el estudio y la promoción de la formación museológica como un aspecto esencial de su trabajo.

El ICOM celebró en 1947, en México, su primera conferencia en la que la tarea más importante consistió en preparar el texto de un proyecto de acuerdo que regularía las relaciones entre la Unesco, como organización intergubernamental para la educación, la ciencia y la cultura, y el ICOM, como órgano profesional de alcance mundial y por definición no gubernamental, encargado de todo lo referente a los museos y a su personal. Dentro de un nutrido programa de actividades, se celebró una reunión plenaria presidida por el Dr. Gysin (Suiza) consagrada a la formación del personal de museos en la cual se nombró un comité especial encargado de estudiar la cuestión y de elaborar las cláusulas pertinentes para su inclusión en el acuerdo con la Unesco. Los trabajos del comité dieron origen a la cláusula *h* del acuerdo oficial firmado por la Unesco y el ICOM en julio de 1948, en la que se proponía que el ICOM cooperara en la promoción del programa de la Unesco "impulsando el estudio de los métodos de formación académica y técnica del personal de museos, incluido el esbozo de un plan para esa capacitación basado en la práctica seguida en distintas partes del mundo y en varios estudios llevados a cabo por asociaciones nacionales de museos y por institutos de investigación y de capacitación sobre peritaje, administración, restauración, preparación y otras especialidades técnicas, educación y relaciones públicas".

Por lo tanto, la cuestión de la capacitación del personal de museos a todos los niveles (incluso las especialidades poco representadas en esa época, como la educación en el museo y los servicios de relaciones públicas) estaba incluida en el instrumento básico en el que se definía la misión del ICOM teniendo particularmente en cuenta los objetivos de la Unesco. En la Primera Conferencia General del ICOM, celebrada en París en 1948, su presidente, George Salles, señaló que la reunión había "permitido comprender mejor las calificaciones que ha de tener en nuestro tiempo el conservador de un museo, si quiere cumplir sus funciones de manera satisfactoria".

Dos años más tarde, la II Conferencia Bienal del ICOM nombró una Comisión Provisional para el Personal de Museos encargada de establecer un informe sobre la situación actual de la profesión. Esta iniciativa, que no parece haber dado mucho resultado a corto plazo, continuó sin embargo en diversas formas, particularmente como un Comité Internacional

para la Administración y el Personal. Durante otros quince años, quienes se interesaban especialmente por la administración y el personal de los museos tuvieron así la posibilidad de examinar los problemas que plantea la capacitación, sin olvidar que al mismo tiempo se hacía conocer la necesidad de la formación museológica y las exigencias que entrañaba.

En 1955 la Secretaría del ICOM, entonces bajo la dirección de Georges-Henri Riviere, decidió proponer el nombramiento de uno o más expertos para llevar a cabo una encuesta internacional sobre la formación y las calificaciones de los profesionales de museos, para lo cual la Unesco ofreció una contribución financiera. Tres años más tarde, Georges-Henri Riviere tomó una vez más la iniciativa, esta vez en nombre de la Unesco. En un seminario regional sobre la función educativa de los museos celebrada en Río de Janeiro, presentó un informe sobre "la capacitación de los empleados de museos y el mejoramiento de sus calificaciones", donde abordaba cuestiones relacionadas con la formación museológica distinguiendo tres niveles de necesidades (la capacitación básica, la formación general en museología y la formación especializada o superior en museología) y donde hacía además un análisis muy amplio del trabajo museológico como profesión y como carrera.

La Unesco aportó también una contribución importante al organizar junto con el ICOM un Simposio Internacional sobre la Función Educativa y Cultural de los Museos, que tuvo lugar en París en 1964. Aunque en la carta constitutiva del ICOM se consideraba a los especialistas en educación como elementos esenciales del equipo profesional de un museo, en muchas partes del mundo no gozaban de esa consideración. El simposio resolvió entonces lo siguiente:

> "El personal educativo debe formar parte del personal científico y, como tal, a calificaciones y responsabilidades equivalentes, debe gozar de la misma situación laboral. Aparte de la formación universitaria de base, ese personal debe reunir los siguientes requisitos principales: *a*) poseer un amplio conocimiento del museo, de sus colecciones y de su principal campo de interés; *b*) tener una formación pedagógica adecuada; y *c*) estar al servicio del público, es decir, ser flexible, saber cómo hablar y cómo despertar el interés del visitante".

Aun cuando la situación del personal pedagógico de los museos ha mejorado en general considerablemente en los veintitrés años transcurridos desde la recomendación de 1964, es realmente lamentable, e incluso inquietante, comprobar que todavía hoy la observación podría reiterarse a varios de los grandes países del mundo sin modificación alguna.

Al año siguiente, la VII Conferencia General del ICOM, celebrada en Nueva York, dedicó gran parte de su tiempo a examinar múltiples cuestiones relacionadas con la formación museológica y al final de la reunión aprobó cuatro resoluciones decisivas que, una vez más, resultan tan pertinentes hoy como hace más de veinte años. He aquí el texto:

> "Es esencial que el personal de museos de todas las categorías tenga una situación correspondiente a la de los miembros de la universidad, en la medida en que las calificaciones y responsabilidades exigidas son análogas.
>
> "Con iguales calificaciones y años de servicio, los miembros del personal de un museo deben tener la misma situación jurídica y la misma remuneración que los profesionales que ejercen en el campo de la enseñanza u otras instituciones culturales y científicas.
>
> "Todo candidato al puesto de conservador de un museo debe poseer un título universitario. Pueden admitirse excepciones en el caso de candidatos con méritos extraordinarios.
>
> "Los futuros conservadores, cualquiera sea la categoría de los museos a que se destinen, deben recibir una formación de posgrado en una universidad o escuela técnica que cubra la museología en general. Esa formación debe ser a la vez práctica y teórica y puede llevarse a cabo en el museo en forma de pasantía e incluir investigaciones sobre el terreno, el examen científico de las obras de arte y estudios técnicos relacionados con la especialidad del candidato. Estos estudios de posgrado deben ser sancionados por un diploma.
>
> "Los conservadores y otros especialistas de los museos deben poder disponer de los medios y el tiempo necesarios para la investigación y el trabajo científico independientemente de sus obligaciones regulares en el museo. También deben tener la posibilidad de acrecentar sus conocimientos en otros museos nacionales o extranjeros, así como de participar en seminarios y congresos en el país o en el exterior."

Si se echa una mirada retrospectiva a la historia de los últimos cuarenta años del ICOM, es evidente que la Conferencia General de 1965 marcó un hito en lo que respecta a la participación en la formación museológica y el trienio siguiente se caracterizó por un aumento de las actividades directas e indirectas. Jean Chatelain, presidente del Comité de Administración y Personal, anunciaba en 1966 la organización bajo los auspicios directos del ICOM de tres cursos de capacitación experimentales que formarían parte de un estudio sobre los métodos pedagógicos a utilizar en la formación museológica. Al mismo tiempo se hacían también preparativos para reunir a todos los especialistas europeos que trabajaban en este campo. Esta reunión se celebró en 1967 en Brno, Checoslovaquia, y a ella asistieron trece participantes procedentes de ocho países europeos. Su objetivo era tratar de coordinar, bajo la dirección del ICOM, el trabajo del pequeño número de centros de formación museológica permanentes existentes en diferentes partes de Europa, con la esperanza de armonizar sus programas de enseñanza, sus diplomas y sus métodos pedagógicos y, sobre todo, de promover entre ellos el intercambio de profesores y estudiantes de museología, así como de los principios que sustentan su labor.

La decisión más ambiciosa de la reunión fue la de divulgar, a través de la Secretaría del ICOM, toda la información referente a sus respectivos programas de capacitación y a sus planes de estudio, con el objeto de que ella preparase el anteproyecto de lo que se designó diversamente como "un programa elemental común" o "un programa de estudios básicos" que, tras nuevas discusiones y ajustes, podría servir de modelo de base para los cursos de formación existentes y para los que pudieran organizarse en el futuro. La asamblea llegó además a la conclusión de que: "*a*) la museología debería reconocerse como una auténtica disciplina por derecho propio; y *b*) era necesario atribuir tanta importancia a la enseñanza de la museología como a la de la museografía, además de hacer una distinción entre los futuros directores de museos que, según se consideraba, debían recibir una formación completa museológica y museográfica, y los futuros técnicos de los museos, cuya capacitación podría reducirse al contenido estrictamente museográfico".

Creo justo hacer notar que, aunque dictado por las mejores intenciones, el intento señalado en el apartado *b* de hacer una distinción entre los futuros "museó-

logos" que, se descuenta, alcanzarán los grados más altos de la profesión, y los "museógrafos" que se mantendrán a un nivel estrictamente técnico, ha sido en los años siguientes fuente de graves dificultades e incluso de tensiones. A pesar de la complejidad cada vez mayor del trabajo museológico y de la consiguiente confusión de lo que ya en 1965 me parecían fronteras artificiales, la dicotomía perceptible entre el conservador o museólogo y todas las demás categorías de empleados de los museos sigue siendo hoy una fuente de dificultades, aun cuando esos presupuestos hayan sido expresamente impugnados en el simposio del ICOM celebrado en Bergen en 1981, al que se hace referencia más adelante.

La reunión de los centros europeos de formación museológica de Brno tuvo otra consecuencia, mucho más positiva, cuando al año siguiente la VIII Conferencia General del ICOM celebrada en Colonia y Munich, República Federal de Alemania, aprobó la creación de un nuevo Comité Internacional para la Formación de Personal, con Raymond Singleton, director de Estudios Museológicos de la Universidad de Leicester (Reino Unido) como presidente y Grete Mostny (Chile) como secretaria. Como parte del programa trienal del ICOM para 1969-71, la Asamblea General de 1968 aprobó también, con el apoyo de la Unesco, algunos planes ambiciosos tendientes a efectuar una serie de encuestas regionales sobre la formación museológica y a organizar conferencias de profesores invitados, elegidos entre "personas de gran experiencia en el campo de los museos y en la enseñanza de la museología". Durante ese trienio se organizaron cuatro misiones importantes: una encuesta sobre la región del Pacífico y Europa encomendada a Franck H. Talbot, un estudio sobre América Latina confiada a Raymond Singleton y dos estudios a cargo de miembros de la Secretaría del ICOM: Georges-Henri Rivière sobre África del Norte e Yvonne Oddon sobre África occidental.

También se inició la preparación de un importante libro titulado *Training of museum personnel/La formation du personnel des musées*, en el que doce autores realizaban un balance de la situación en la materia y que fue finalmente publicado por el ICOM con la asistencia financiera de la Smithsonian Institution en 1970.

Por entonces el recién formado Comité Internacional para la Formación de Personal había celebrado en julio de 1969 su primer simposio de museología en la Universidad de Leicester. Allí se debatieron ampliamente diversas cuestiones, entre las que cabe mencionar la necesidad de que las universidades y otras instancias competentes reconozcan la museología como una disciplina académica y el establecimiento de un programa de estudios básicos y de normas relativas a las calificaciones de la capacitación profesional internacionalmente reconocidos. La encuesta sobre los cursos y centros de capacitación llegó a la conclusión de que existían muchos puntos en común entre las universidades y los centros y servicios de formación profesional en lo que respecta a los elementos esenciales del programa de estudios. La reunión aprobó un conjunto de diez resoluciones que definían los principales objetivos y el programa de trabajo del Comité de Formación, texto del que cabe citar las siguientes recomendaciones:

"Las autoridades de los museos y las universidades de todos los países deberían reconocer inmediatamente la museología como una disciplina de nivel y valor académicos, una especialización profesional abierta a los estudiantes de todas las disciplinas científicas relacionadas con las colecciones de los museos y también a aquellos cuyas cualidades personales y cuya competencia y experiencia puedan considerarse como equivalentes a la posesión de un título universitario.

"A nivel de la capacitación técnica debe otorgarse a la museografía el mismo reconocimiento.

"Debe reafirmarse la necesidad de brindar cursos superiores y de perfeccionamiento para el personal en ejercicio y, siempre que sea posible, esos cursos deben inscribirse en el marco de las actividades de los centros de formación en museología y/o museografía ya existentes o todavía por crearse.

"Se considera imperativo que, en todos los países que posean un centro de museología, los diplomas concedidos por esos centros sean reconocidos oficialmente como títulos universitarios o equivalentes y que den acceso a la profesión a cierto nivel, a condición de que garanticen estudios de una duración y calidad suficientes, en todas las áreas de la museología".

Por otra parte, entre otras recomendaciones, el simposio instó al ICOM a acelerar lo más posible la constitución de una unidad de capacitación, cuya tarea inicial consistiría en trabajar con el Comité de Formación en la elaboración de un mode-





lo de programa de estudios para la capacitación en museología. En el transcurso de los dos años siguientes, Georges-Henri Rivière, que había sido antes director del ICOM y era entonces asesor permanente del Consejo, llevó a cabo junto con Yvonne Oddon gran parte de ese trabajo en el servicio de formación del ICOM. En esa misma época inició asimismo su curso abierto sobre museología contemporánea, bajo los auspicios conjuntos de la Universidad de París y de la unidad de formación del ICOM.

En junio de 1971, el proyecto de un modelo de programa de estudios museológicos preparado principalmente por Yvonne Oddon estaba suficientemente elaborado como para ser examinado en una reunión especial del Comité de Formación celebrada en Marsella y, tras muchos debates y algunas enmiendas de detalle y otras de carácter fundamentalmente técnico, fue aprobado oficialmente durante la IX Conferencia General del ICOM, que tuvo lugar en París y en Grenoble durante los meses de agosto y septiembre de 1971. En el programa se indicaban con cierto detalle los elementos que cualquier tipo de curso de capacitación profesional básica en museología debía incluir necesariamente, ya se tratara de un curso universitario a tiempo completo o de un programa de capacitación menos formal, como pueden ser por ejemplo, los organizados por una asociación de museos o incluso por un solo museo. Estos elementos fundamentales eran nueve: introducción a la museología: historia y razón de ser de los museos ; organización, funcionamiento y administración de los museos ; arquitectura, instalaciones y equipo de los museos ; colecciones: origen, documentación y movimiento ; actividades científicas e investigación ; conservación y cuidado de las colecciones ; presentación: exposiciones ; el público y las estructuras de encuadre y recepción ; actividades culturales y educativas de los museos.

Durante los años siguientes el Comité siguió ocupándose de los aspectos esenciales de su mandato, intentando sobre todo hacer conocer la necesidad de la formación museológica y promocionando la adopción del modelo de programa del ICOM como norma mundial para la capacitación del personal de los museos, en particular los conservadores científicos. Desde 1974 el Comité se ha reunido por lo menos una vez al año en distintas partes del mundo. En 1978, por ejemplo, organizó en Bélgica un importante coloquio consagrado a los programas de formación museológica de nivel universitario que atrajo un número de participantes jamás alcanzado hasta entonces en una reunión del Comité de Formación: cincuenta y dos miembros, representantes y observadores que llevaron a cabo un examen detallado de la estructura y el contenido de los programas de museología de nivel universitario que dio lugar a la publicación del primero de una serie de informes preparados por el Comité. Entre otras numerosas conclusiones y recomendaciones, cabe mencionar que el coloquio insistió en la necesidad de que cada curso universitario se organizara en estrecha colaboración con por lo menos un museo de prestigio reconocido y dotado de personal profesional, así como con los órganos profesionales competentes, como las asociaciones nacionales de museos. Se recomendó también que todos los cursos universitarios de museología de tiempo completo incluyeran un periodo de prácticas en un museo, de ser posible de unos seis meses de duración. En las conclusiones también se insistió en la necesidad de que los docentes encargados de los cursos universitarios fundamentales dispusieran de una amplia experiencia práctica en la administración de los museos adquirida en el desempeño de su actividad profesional y en la conveniencia de recurrir a una amplia gama de otros especialistas y expertos en museología para complementar el trabajo de los profesores titulares.

Al año siguiente el Comité regresó a Leicester, Reino Unido, para celebrar un simposio sobre los métodos y las técnicas de capacitación a nivel universitario, consecuencia directa del examen de la estructura de la capacitación universitaria en museología realizado en Bélgica el año anterior, del cual se publicó también un informe completo. Entre los temas tratados cabe mencionar la definición de las metas del aprendizaje y los objetivos de la formación museológica, a los cuales se agregó la evaluación de métodos y técnicas pedagógicas de posible aplicación, como los trabajos prácticos y de laboratorio, los cursos por correspondencia, las pasantías, los talleres para el personal permanente de los museos y el valor pedagógico de las tareas de investigación encomendadas a los estudiantes.

El coloquio estimó asimismo que era necesario acrecentar las posibilidades de intercambio internacional y regional de profesores de museología y otros profesionales experimentados, condición esencial del mejoramiento de la formación del personal de los museos de todos los nive-

les en el mundo entero. El Centro de Documentación de la Unesco y el ICOM fueron encargados de establecer una lista de los profesores de museología y otros especialistas a los que se podría recurrir para que participaran en esos intercambios y misiones de formación, para cuyo financiamiento se solicitó a ambos organismos que aportaran fondos suplementarios. En la reunión de Leicester de 1979 se terminó también la revisión periódica del modelo de programa de estudios del ICOM, en el que se introdujeron algunas modificaciones y adiciones de menor importancia.

En 1980 el Comité de Formación se reunió en México D.F. durante la XII Conferencia General del ICOM después de haber preparado el informe sobre el coloquio organizado en Bélgica al que ya se ha hecho referencia y un documento titulado *The professional training of museum personnel: a review of the activities and policies of ICOM, 1947-1980.* A pesar del escaso tiempo disponible, el Comité de Formación dedicó una jornada al examen de diversas cuestiones referidas a la formación museológica relacionadas con el tema de la Conferencia de México: Los museos y el patrimonio mundial.

Después de haberse dedicado largamente al tema fundamental de la formación profesional básica de los conservadores y especialistas científicos actuales y potenciales de los museos, en el coloquio de 1981 celebrado en Bergen, Noruega, el Comité Internacional del ICOM para la Formación de Personal consideró las necesidades de capacitación desde una perspectiva mucho más amplia. El Comité analizó allí la necesidad de brindar una cierta formación interdisciplinaria de base a todas las categorías del personal de los museos, desde el nivel más bajo del escalafón —el mantenimiento— hasta los puestos de mayores responsabilidades, exceptuadas las del conservador: los expertos cada día más numerosos afectados a los servicios de personal, finanzas y computación, para no citar sino tres ejemplos, que a menudo trabajan sólo unos pocos años en un museo, antes de proseguir sus carreras en otros organismos, públicos o privados, con frecuencia de tipo muy diferente. Las conclusiones fundamentales del coloquio fueron las siguientes:

> "El personal de un museo puede estar constituido por una gama muy amplia de especialistas o empleados generales de niveles muy distintos del de los conservadores, en la que se incluye el personal administrativo y financiero, el personal especializado en conservación y restauración, los especialistas en educación, los técnicos, los artesanos y el personal de mantenimiento y seguridad. Cada museo (o, en ciertos casos, las autoridades u organizaciones regionales o nacionales encargadas de los museos) tiene la responsabilidad de analizar las funciones y las necesidades de capacitación de todas las categorías de personal de los museos y, a partir de esos estudios, establecer los objetivos a alcanzar y las disposiciones de formación adecuadas a cada puesto.
>
> "La naturaleza y la extensión de la formación en campos específicos que se debe proporcionar variarán considerablemente según las responsabilidades concretas de cada puesto. Sin embargo, esa formación debería tener un objetivo común: dar a cada uno de los miembros del museo la comprensión cabal de la función dentro de él (...) [tratando] de contestar a las preguntas siguientes: 1) museos: ¿por qué existen, cual es su función en la sociedad?; 2) colecciones: ¿cómo se reúnen, cómo las estudiamos y las cuidamos, qué hacemos con ellas?; 3) administración: ¿qué hace cada uno y cómo lo hace?; 4) exposiciones y otros servicios públicos: ¿por qué y cómo se organizan, como se utilizan?; 5) instalaciones: ¿cómo puede brindarse el máximo acceso del público a las instalaciones de los museos sin dejar de proteger al mismo tiempo las colecciones?"

El coloquio insistió en el hecho de que el grado de formación necesario en los diferentes aspectos de lo que podría denominarse una comprensión básica de los museos y de las diferentes tareas que allí se cumplen variará considerablemente de una categoría de empleados a otra. Un especialista financiero cuyas responsabilidades abarquen el control de la gestión de las colecciones necesitará una formación detallada en cuestiones prácticas y éticas relacionadas con la preservación, el estudio y la documentación de las colecciones, pero podrá bastarle con algunas nociones generales sobre las medidas de seguridad y de protección contra incendios, mientras que para la formación de un guardián o de un guía de museo la importancia otorgada a cada una de las materias enseñadas será casi exactamente inversa. En realidad, el coloquio concluyó sus recomendaciones formulando algunas observaciones que se referían específicamente a la capacitación del personal encargado de la seguridad en los museos.

La reunión más importante, en cuanto al número de asistentes, de todas las que el ICOM dedicara exclusivamente al tema de la capacitación probablemente haya sido un coloquio organizado conjuntamente en 1982 en Otawa por el Comité de Formación y la Asociación Canadiense de Museos, donde se analizaron con cierto detalle las necesidades de formación permanente y de perfeccionamiento del personal a todos los niveles, dadas las condiciones actuales y la aceleración previsible de las transformaciones sociales y tecnológicas. En estas circunstancias, los participantes del coloquio consideraron que "la formación, el perfeccionamiento y el plan de carrera del personal de los museos deben ser considerados como elementos esenciales de la política y las actividades de todo museo, cualesquiera sean sus dimensiones", e insistieron asimismo de manera particular en la necesidad de elaborar programas de formación superior en política y administración de museos, destinados a directores y jefes de departamento y a quienes podrían ser llamados un día a ejercer esas funciones. Dirigiéndose a todos los miembros de la profesión, les pidieron también "que reconocieran la necesidad de organizar la formación permanente y el desarrollo profesional del personal de museo de todos los niveles y que admitieran que aprovechar los servicios de capacitación existentes es indicio de una sana actitud profesional".

El Coloquio pidió además a los grandes museos que estudiaran las necesidades de capacitación del personal de los museos menos importantes y que se encargaran de prestarles asistencia en la reconversión y el perfeccionamiento profesional de sus empleados. Por otra parte, esos criterios se incorporaron al Código de Ética Profesional del ICOM que la Asamblea General del ICOM celebrada en Buenos Aires en noviembre de 1986 aprobó por unanimidad.

En los dos últimos coloquios especializados del Comité de Formación se han abordado sucesivamente dos de las preocupaciones actuales más importantes de la profesión en materia de capacitación del personal de museo: por una parte, la necesidad de una formación especializada que permita abordar las complejas responsabilidades de gestión de los museos de hoy y, por otra, la creciente inquietud a causa de la aparente pérdida de interés y la incomprensión respecto del objeto "real" en el contexto del museo.

El primero de estos problemas se exa-

minó en 1984 durante un simposio celebrado en Leiden, Países Bajos, que analizó las necesidades de formación del personal de museo en materia de administración y que dio origen a la publicación de un importante documento sobre diferentes aspectos de la preparación a la gestión de los museos, desde la elección de las grandes orientaciones hasta el uso de computadoras y la revolución tecnológica de la información, pasando por la gestión del personal. El coloquio organizado al año siguiente llevaba por título "No olvidemos los objetos de los museos", y en él se examinaron, entre otras cosas, los graves problemas que se plantean en diversos sectores de los museos debido a la disminución de los estudios relacionados con los objetos en las universidades y otros establecimientos de enseñanza superior.

Más recientemente, con ocasión de la Conferencia General del ICOM celebrada en Buenos Aires en 1986, el Comité organizó un coloquio de dos días de duración dedicado a las necesidades de formación en museología de los países en desarrollo.

Al margen de la labor del Comité de Formación, el ICOM ha estado asociado de manera creciente al establecimiento y la ejecución de programas temporales de capacitación llevados a cabo en el marco de sus grandes contratos de desarrollo de museos, muy en particular el proyecto de carácter permanente para el mejoramiento y la expansión de los museos egipcios realizado por cuenta del gobierno de ese país. Por otra parte, un número considerable de especialistas en diferentes aspectos de la práctica museológica así como en la formación del personal han cumplido una labor de tutoría de gran importancia en el marco de este y otros contratos análogos del ICOM.

Actualmente, el ICOM considera la necesidad de capacitación profesional y de perfeccionamiento del personal como una de las condiciones esenciales para la continuidad del desarrollo de los museos y la preservación e interpretación del patrimonio mundial. En el momento de la fundación del ICOM y aun cuando lanzó sus primeros llamamientos para que se prestara una atención especial a la capacitación profesional, sólo se contaba con un reducido número de centros de formación en museología en todo el mundo y grandes regiones e incluso continentes enteros carecían virtualmente de toda posibilidad de formación sistemática. Incluso en 1970, cuando se publicaba el informe sobre la capacitación de personal, se disponía de menos de un centenar de cursos y servicios de formación, de los cuales la inmensa mayoría eran sumamente modestos, a veces sólo dos o tres estudiantes en régimen de internado sin ninguna preparación sistemática anterior. En menos de quince años ese número se ha quintuplicado y es evidente que se registrará un nuevo aumento sustancial cuando hacia fines de 1987 aparezca la nueva edición de *Museum Studies International*, la lista de centros, cursos y medios de capacitación que el Comité de Formación del ICOM y la Smithsonian Institution publican de manera conjunta. Por su parte, el Comité Internacional del ICOM para la Formación de Personal sigue también progresando sin cesar, tanto en lo que se refiere a su programa de actividades como a su composición, ya que en el momento actual está integrado por más de doscientos miembros activos con derecho de voto, a los que se añaden otros cien del ICOM que no tienen derecho a voto ni calidad de representantes. Pero sobre todo se prosigue con entusiasmo siempre creciente la tarea fundamental de alertar la conciencias sobre la necesidad de dar una formación especializada al personal de museo de todas las categorías, mientras al mismo tiempo se renuevan los esfuerzos por acrecentar las oportunidades de cooperación regional e internacional en este campo. ■

[*Traducido del inglés*]

El conservador-restaurador: una definición de la profesión

Prólogo

Este documento se basa en un texto preparado en alemán por Agnes Ballestrem, que fuera sometido como documento de trabajo al Comité de Normas y de Formación del ICCROM en su reunión de noviembre de 1978. El Grupo de Trabajo para la Formación en Conservación y Restauración del Comité del ICOM para la Conservación discutió por primera vez este documento en su reunión de Zagreb en 1978. Una versión revisada fue publicada como texto preparatorio de la reunión trienal del Comité de Conservación celebrada en 1981 en Ottawa, Canadá (Informe 81/22/0) con una introducción de H. C. von Imhoff. Reescrita por Eleanor McMillan y Paul N. Perrot, la nueva versión fue presentada y adoptada por unanimidad con correcciones menores durante la reunión provisional del Grupo de Trabajo para la Formación en Conservación y Restauración celebrada en Dresde el 5 de septiembre de 1983. El documento fue seguidamente sometido al Consejo de Dirección del Comité en su reunión de Barcelona el 26 de noviembre de 1983. El Consejo de Dirección solicitó un estudio complementario de la redacción de esta "definición" antes de que el Grupo de Trabajo la presentara al conjunto del Comité durante su reunión trienal de Copenhague en septiembre de 1984. Esta última versión fue revisada por Raj Isar, Janet Bridgland y Christoph von Imhoff entre noviembre de 1983 y agosto de 1984.

Durante su 59.ª sesión celebrada en París el 3 y el 4 de julio de 1985, el Consejo Ejecutivo del Consejo Internacional de Museos (ICOM) tuvo conocimiento del texto "The conservator-restorer: a definition of the profession" que la Asamblea General del Comité Internacional de Conservación del ICOM había aceptado casi por unanimidad en la reunión celebrada en Copenhague en septiembre de 1984. El resumen de este acto se encuentra en el Acta de la reunión del Consejo Ejecutivo, capítulo 9, Comités Internacionales, parágrafo b, Informe del Comité Internacional para la Conservación: "The conservator-restorer: a definition of the profession".

Este documento, redactado por el Grupo de Trabajo del Comité Internacional para la Conservación con el título "Formación en conservación y restauración", fue adoptado por el Comité para la Conservación en su 7.ª Reunión trienal celebrada en Copenhague en 1984. El Consejo toma conocimiento de ello con satisfacción y solicita al Secretario General "de velar por su traducción al francés y su difusión lo más amplia y rápida posible".

1. Introducción

1.1. La finalidad de este documento es establecer los objectivos, principios y necesidades fundamentales de la profesión de conservador-restaurador.

1.2. En la mayoría de los países, la profesión de conservador-restaurador[1] está aún por definir: actualmente se denomina conservador o restaurador a toda persona que conserva y restaura, sea cual fuere el alcance y nivel de su formación.

1.3. Por un deseo de respeto a la ética profesional y a las normas de la práctica de la conservación de cara a los objetos en tratamiento y a los propietarios de estos objetos, se han llevado a cabo en varias ocasiones diversos ensayos de definición

1. Este término se utiliza en este texto como un compromiso, dado que el mismo profesional se denomina "conservador" en los países anglosajones y "restaurador" en los países de lenguas románicas o germánicas.

de la profesión, para distinguirla de las profesiones emparentadas[2] y para determinar las necesidades adecuadas a la formación. Otras profesiones, como las de médico, jurista o arquitecto han pasado, en el curso de su evolución, por fases de auto-examen y definición fijando normas reconocidas que ahora se aceptan de forma general. Definir la profesión de conservador-restaurador es algo justificado y oportuno y debe permitir a la profesión el tener un estatuto igual al de otras disciplinas paralelas como las de conservador, arqueólogo o científico.

2. *La actividad del conservador-restaurador*

2.1. La conservación, actividad del conservador-restaurador, consiste en el examen técnico, la preservación y la conservación/restauración de los bienes culturales:

El examen es el primer paso que se lleva a cabo para determinar la estructura original y los componentes de un objeto, así como el alcance de los deterioros, alteraciones y pérdidas que sufre y la documentación sobre los descubrimientos realizados.

La preservación es la acción emprendida para retardar o prevenir el deterioro o los desperfectos que los bienes culturales son susceptibles de sufrir, a modo de control de su entorno y/o tratamiento de su estructura, para mantenerlos el mayor tiempo posible en una condición estable.

La restauración es la actividad llevada a cabo para rendir identificable un objeto deteriorado o con desperfectos, sacrificando el mínimo de su integridad estética e histórica.

2.2. Los conservadores-restauradores trabajan en museos, servicios oficiales de protección del patrimonio, empresas de conservación privadas o de forma independiente. Su misión es comprender el aspecto material de los objetos que gozan de una significación histórica y artística a fin de prevenir su degradación, favoreciendo su identificación, de modo que sea posible establecer una distinción entre lo que es original y lo falso.

3. *Impacto y clasificación de las actividades del conservador-restaurador*

3.1. El conservador-restaurador tiene una responsabilidad particular en cuanto que se trata de un tratamiento aportado sobre *originales irreemplazables*, a menudo únicos y de un gran valor artístico, religioso, histórico, científico, cultural, social o económico. El valor de tales objetos reside en el carácter de su fabricación, en su testimonio directo en cuanto que documentos históricos y, con ello, en su autenticidad. Estos objetos "son la expresión significativa de la vida espiritual, religiosa y artística del pasado, a menudo documentos de una situación histórica, ya se trate de obras de primera importancia o simplemente de objetos de la vida cotidiana."[3]

3.2. La calidad documental de un objeto histórico es *la base de la investigación* en historia del arte, etnografía, arqueología y en otras disciplinas de base científica. De ahí la importancia de la preservación de su integridad física.

3.3. Dado que el riesgo de manipulación o transformación nocivas de un objeto es inherente a toda intervención en conservación o restauración, el conservador-restaurador debe trabajar en *estrecha colaboración* con el responsable de las colecciones u otro especialista. Juntos deberán distinguir lo necesario de lo superfluo, lo posible de lo imposible, la intervención que realza la calidad de un objeto y la que se realiza en detrimento de su integridad.

3.4. El conservador-restaurador debe ser consciente de la *naturaleza documental de un objeto*. Dado que cada pieza contiene —sola o en el conjunto— una serie de datos y mensajes históricos, estilísticos, icognográficos, tecnológicos, intelectuales, estéticos y/o espirituales, el conservador-restaurador al encontrarse con ellos en el curso de sus investigaciones y de su trabajo sobre el objeto, debe mostrarse sensible, reconocer su naturaleza y dejarse guiar por ellos en el cumplimiento de su labor.

3.5. A pesar de todo, todas las investigaciones deberán ir precedidas de un *examen metódico y científico*, orientado hacia la identificatión del objeto en todos sus aspectos y las consecuencias de cada manipulación deben ser enteramente tomadas en consideración. Quien por falta de formación no pueda llevar a cabo un tal examen o quien por falta de interés o por cualquier otra razón no proceda de este modo no puede estar encargado de la responsabilidad del tratamiento. Sólo un conservador-restaurador educado, bien formado y experimentado es capaz de interpretar correctamente los resultados de

2. Ciertas profesiones emparentadas con la conservación —arquitectos, científicos, ingenieros especializados en la conservación— y todos aquellos que contribuyen a la conservación y no se mencionan en esta documento por estar ya sometidos a normas profesionales reconocidas.

3. G.S. Graf Adelman, "Restaurator und Denkmalpflege" in *Nachrichtenblat der Denkmalpflege in Baden-Württemberg*, vol. 8, n.° 3.

dichos exámenes: sólo una persona en posesión de estas cualidades puede prever las consecuencias de las decisiones tomadas.

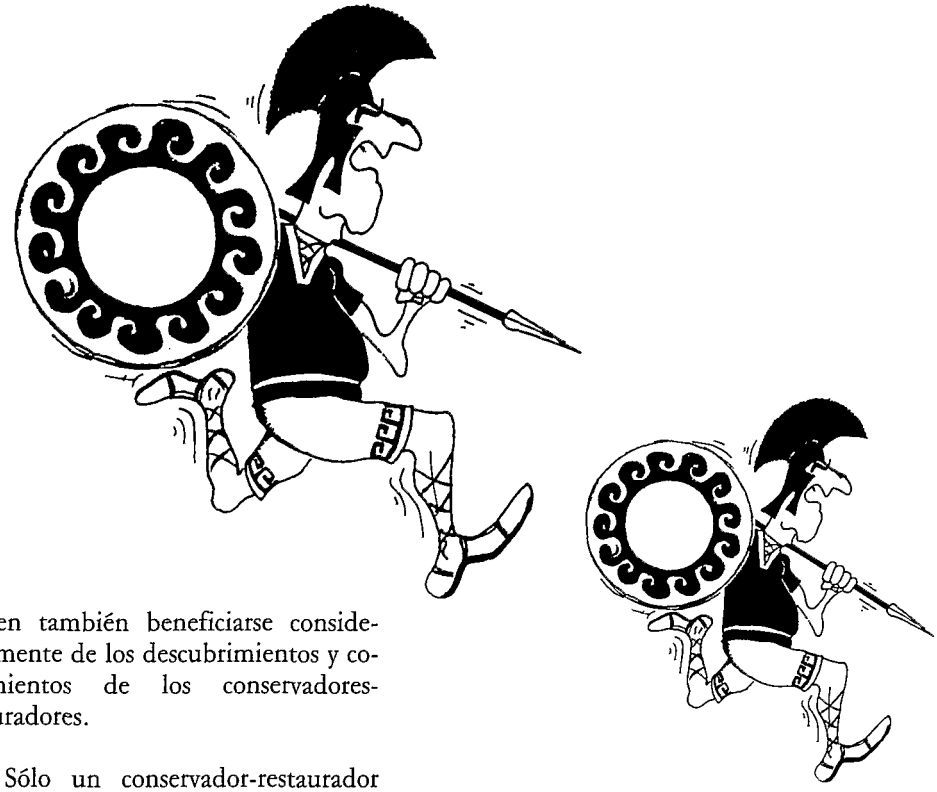
3.6. Toda intervención sobre un objeto histórico o artístico debe seguir los pasos comunes a toda metodología científica: investigación de las fuentes, análisis, interpretación y síntesis. Sólo en estas condiciones el tratamiento realizado preserva la integridad física del objeto y rinde accesible su significación y, lo que es más importante aún, esta aproximación aumenta nuestra capacidad para descifrar el mensaje contribuyendo de este modo a un nuevo conocimiento.

3.7. El conservador-restaurador trabaja sobre el objeto mismo. Este trabajo, como el del cirujano, es por encima de todo *un arte manual/un saber hacer*. Además, como en el caso del cirujano, la habilidad manual debe ir ligada a un conocimiento teórico y actuar inmediatamente en consecuencia sin dejar de evaluar su alcance.

3.8. *La cooperación interdisciplinaria* es de una importancia primordial pues hoy en día el conservador-restaurador debe trabajar en tanto que miembro de un equipo. Así como el cirujano no puede ser al mismo tiempo radiólogo, patólogo y psicólogo, el conservador-restaurador no puede ser un experto en arte o en historia cultural y en química y/o en otras ciencias naturales o humanas. Como en el caso del cirujano, el trabajo del conservador-restaurador puede y debe ser completado por los resultados de análisis e investigaciones científicas. Esta cooperación funcionará bien si el conservador-restaurador es capaz de formular sus preguntas en forma científica y precisa y de interpretar las respuestas en un contexto exacto.

4. Diferencias con las profesiones emparentadas

4.1. Las actividades profesionales del conservador-restaurador son diferentes de las de las profesiones artísticas o artesanales. Uno de los criterios fundamentales de esta diferencia es que por sus actividades, *el conservador-restaurador no crea objetos culturales nuevos*. Reconstruir físicamente lo que ya no existe o no puede ser preservado es del campo del artesano o de las profesiones artísticas tales como la forja artística, doradores, ebanistas, decoradores y otros. Sin embargo, éstos



pueden también beneficiarse considerablemente de los descubrimientos y conocimientos de los conservadores-restauradores.

4.2. Sólo un conservador-restaurador bien formado y cultivado, experimentado y muy sensible puede *aconsejar la intervención sobre un objeto dotado de una significación histórica y/o artística* por parte de un artista, un artesano o un conservador-restaurador. Sólo esta persona, de acuerdo con el conservador u otro especialista, tiene todos los medios para examinar el objeto, determinar su condición y evaluar su significación documental material.

5. Formación y educación del conservador-restaurador

5.1. Para adquirir las cualidades y las *especificaciones profesionales* descritas anteriormente, los futuros conservadores-restauradores deben recibir una formación artística, técnica y científica basada en una educación completa y general.

5.2. *La formación* debería comprender el desarrollo de la sensibilidad y de la habilidad manual, la adquisición de un conocimiento teórico de los materiales y de las técnicas y un conocimiento fundamental de la metodología científica para desarrollar la capacidad de resolver los problemas de la conservación por una aproximación sistemática, a partir de investigaciones precisas y por una interpretación crítica de los resultados.

5.3. La formación y los estudios teóricos deben comprender las siguientes disciplinas:

- historia del arte y de las civilizaciones,
- métodos de investigación y documentación,
- conocimiento de la tecnología y de los materiales,
- teoría y ética de la conservación,
- historia y tecnología de la conservación-restauración,
- química, biología y física de los procesos de deterioro y de los métodos de conservación.

5.4. Como es obvio, el período de prácticas constituye una parte esencial de todo programa de formación. La formación debe concluir con una tesis o memoria y su terminación será reconocida con el equivalente de un diploma universitario.

5.5. En todas las fases de la formación de los conservadores-restauradores, el acento debería ponerse sobre la práctica pero sin perder nunca de vista la necesidad de desarrollar y agudizar la comprensión de los factores técnicos, científicos, históricos y estéticos. El objetivo final de la formación es el desarrollo de profesionales altamente competentes, cualificados y capaces de realizar de forma razonada, intervenciones extremadamente complejas de conservación, documentándolos a fondo a fin de que el trabajo y los datos registrados contribuyan no sólo a la preservación sino también a una mayor y más profunda comprensión de los acontecimientos históricos y artísticos relativos a los objetos en curso de tratamiento. ■

Copenhague, septiembre de 1984



La formación en materia restauración del patrimonio

Gaël de Guichen

Ingeniero químico, fue encargado de los estudios de conservación de la gruta de Lascaux entre 1968 y 1969. Desde entonces ha integrado el ICCROM y desde 1983 es asistente del director en lo que respecta a los programas especiales. Se interesa particularmente en la preservación preventiva y ha dictado cursos sobre temas de su especialidad (protección contra robo e incendio, desinsectación, reservas, vitrinas, clima e iluminación) en el ICCROM y en diversos países.

Cynthia Rockwell

Se graduó en ciencias en la Universidad de Cornell. De 1973 a 1979 se desempeñó como documentalista en el ICCROM, donde desde entonces está encargada de las publicaciones. Entre otros títulos, se ha ocupado del *International index on training and conservation of cultural property*, cuya cuarta edición se publicó en 1987.

En tiempos pasados la mayor parte del patrimonio estaba en manos de particulares o de entidades religiosas que cuidaban de sus bienes, sus propiedades y sus colecciones. Hoy en día ese patrimonio pertenece en general al dominio público y la ciudadanía transfiere la responsabilidad de su cuidado a los servicios nacionales competentes.

Mientras tanto, la industrialización ha hecho desaparecer definitivamente una parte considerable de los testimonios muebles e inmuebles del pasado que alguna vez diseñaron nuestro marco de vida. Por otra parte, colecciones enteras conservadas en museos, bibliotecas archivos o monumentos históricos han desaparecido también entretanto o se han deteriorado rápidamente, como consecuencia de condiciones climáticas lamentables, de exposiciones realizadas sin las debidas precauciones, de la falta de cuidado o de la incompetencia del personal.

Esta desaparición del patrimonio cultural se ha acelerado en los últimos treinta años, como se ha acelerado también la destrucción del patrimonio natural. Nuestra generación, sin embargo, es mucho más sensible al segundo fenómeno que al primero.[1] De ahí que le cumpla hoy conservar un patrimonio sumamente disminuido y materialmente degradado.

Añádase a esto que la noción de bellas artes ha acabado por ser substituida por la de patrimonio, con lo que las autoridades competentes se ven obligadas no sólo a proteger los testimonios artísticos del pasado sino también los vestigios culturales (por lo cual la labor que han de realizar aumenta considerablemente y se vuelve más complicada).

Todos estos factores explican la ampliación o incluso la creación de organismos nacionales encargados de la conservación, restauración y presentación del patrimonio. Para cumplir con esta nueva tarea de manera adecuada, dichos organismos deben hoy enfrentarse con el problema que plantea la contratación de personal suficientemente especializado en un campo que ha sido por el momento insuficientemente explorado.

Conviene que dicho personal haya cursado cuatro años de estudios universitarios, seguidos de por lo menos un año de especialización o de prosecución de un programa específico (para llegar a ser arquitecto-conservador, químico-conservador, bibliotecario-conservador, etc.) o bien cuatro años por los menos en escuelas especializadas en la conservación y la restauración.[2] Hay países en los que todavía no se ha comprendido la necesidad de esa especialización del personal encargado de la conservación por lo cual no es raro encontrar en puestos de responsabilidad personas cuya capacitación técnica se limita a un curso de formación acelerada de una cuantas semanas. Su indiscutible buena voluntad no puede, por desgracia, hacer olvidar que no disponen de una preparación cultural específicamente orientada, ni de la metodología y las técnicas que son, por lo demás, objeto de enseñanza en escuelas, institutos y universidades.

Esta disciplina especializada, que abarca tanto el patrimonio mueble como el inmueble, es lo que se suele llamar hoy en día con el nombre de "conservación".

La formación básica en materia de conservación

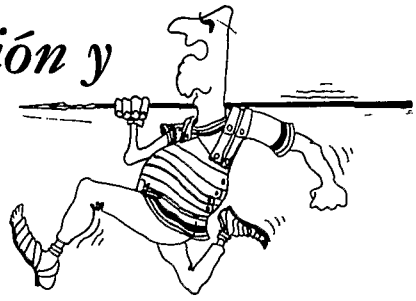
En la actualidad se puede acceder a esta profesión siguiendo dos tipos de enseñanza, que corresponden también a títulos de distinto nivel:

La escuelas e institutos técnicos, que suelen otorgar un diploma técnico y donde por lo general se forman res-

1. Paradójica diferencia, ya que cuando un bosque se quema puede reforestarse, mientras que el objeto o el monumento que arde desaparece para siempre, y con él el mensaje humano de que era portador. El aspecto irreversible de la desaparición del patrimonio cultural se percibe todavía hoy con no poca dificultad.

2. Conservador-restaurador: ver la definición aceptada por el ICOM (p. 231).

de conservación y



tauradores. (Este tipo de orientación está substituyendo la formación tradicional vigente hasta 1950, aproximadamente, y que consistía en el aprendizaje en un taller, público o privado. Este tipo de aprendizaje sólo permitía la adquisición de conocimientos prácticos, considerados hoy esenciales, aunque no suficientes).

Las universidades y escuelas de nivel equivalente que otorgan un diploma universitario forman por regla general los arquitectos, los especialistas en historia del arte y los bibliotecarios que, tras obtener su diploma, se especializan en la conservación durante un año por lo menos. Los arquitectos, por su parte, deben recibir durante dos años una formación especializada.

Las escuelas e institutos técnicos

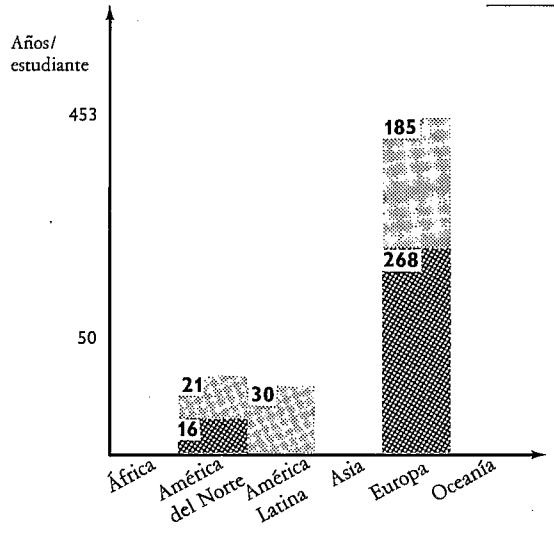
Al organizarse, la profesión tiende a definir el contenido de la enseñanza que debe haber recibido un restaurador para poder considerar que dispone de la calificación adecuada. Hoy en día suele admitirse que se necesitan por lo menos tres años para formar un técnico restaurador y cinco para un restaurador calificado. El programa debe comprender como mínimo un veinticinco por ciento de enseñanza teórica, con el resto del tiempo dedicado a la práctica. El cuadro 1 ha sido elaborado de acuerdo con estas grandes líneas.

Las informaciones proporcionadas por el cuadro 1 van a permitirnos un examen más pormenorizado, ya que gracias a ellas podremos determinar la capacidad de enseñanza de la conservación en cada continente. Asignaremos para ello una cifra a cada programa, correspondiente al número de estudiantes multiplicado por el número de años de duración del

CUADRO 1. Número de programas y de institutos de formación de restauradores[1]

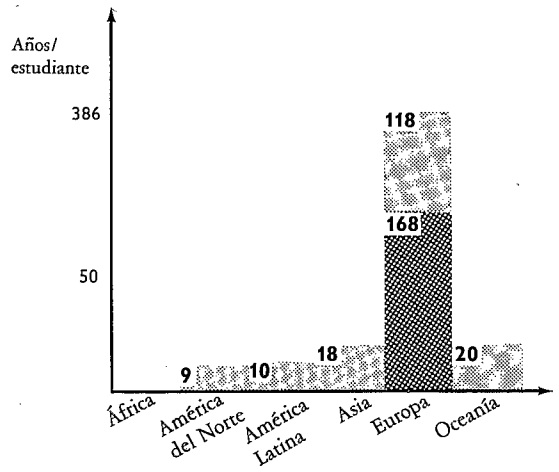
Duración de la formación	África	América del Norte	América Latina	Asia	Europa	Oceanía
4 años o más[2]	0,0,0,0 –	1,0,1,0 2	0,0,0,1 1	0,0,0,0 –	9,8,3,6 26	0,0,0,0 –
2 a 3 años	0,0,0,0	2,1,2,2, 7	2,1,1,0 4	0,0,0,0	12,4,8,12 36	0,1,1,1 3
1 año	0,0,0,0 –	0,0,0,0 –	0,0,0,1 1	0,2,1,0 3	0,3,1,5 9	0,0,0,0 –
4 meses	0,0,0,1 1	0,0,0,0 –	0,0,0,3 3	0,0,1,0 1	0,0,0,3 3	0,0,0,0 –
Número total de programas	1	9	9	4	74	3
Número de escuelas o de institutos[3]	1	6	5	4	49	2

1. Datos tomados del *Repertorio Internacional de instituciones en las que se imparte una formación para la conservación de bienes culturales*, tercera edición, ICCROM, Roma, 1981. La cuarta edición entró en prensa en 1987.
2. Las cifras pequeñas corresponden (por orden, de izquierda a derecha) a los programas que cubren los campos de la pintura, el papel, los objetos arqueológicos o etnográficos y las colecciones heterogéneas (que pueden abarcar los campos antes mencionados).
3. El número de institutos es inferior al número de programas, ya que un mismo instituto puede proponer varios programas. La aplastante dominación de Europa es evidente: cuarenta y nueve institutos contra dieciocho para el resto del mundo. Conviene, empero, corregir esta primera impresión recordando que hay países, como Japón, en los que es todavía frecuente la formación tradicional de artesanos mediante el aprendizaje en los talleres. A medida que se acrecienta la industrialización, se asiste a una lenta desaparición de esta formación tradicional sin que simultáneamente se hayan establecido otros programas de formación. Por otra parte, en Europa y América del Norte puede observarse claramente la tendencia a proponer programas de cuatro años o más.



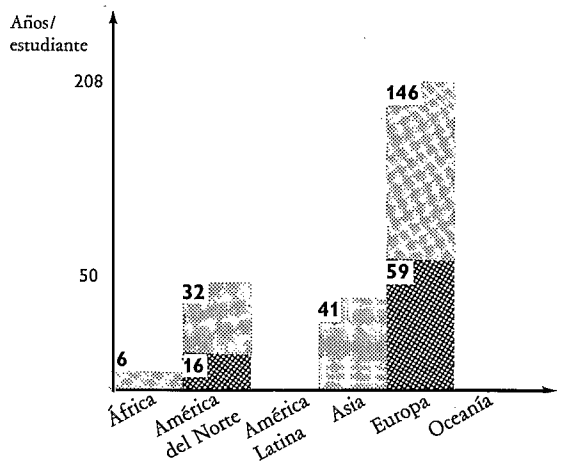
CUADRO 2. Pintura

Capacidad de formación en años-estudiante	África	América del Norte	América Latina	Asia	Europa	Oceanía
4 años o más	–	16	–	–	268	–
2-3 años	–	21	30	–	185	–
1 año	–	–	–	–	–	–
4 meses	–	–	–	–	–	–



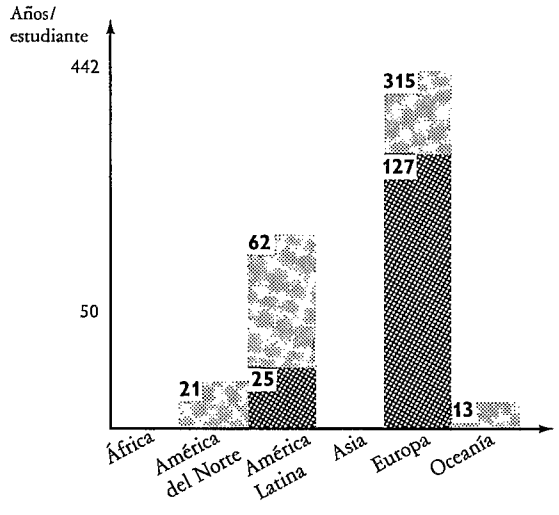
CUADRO 3. Papel

Capacidad de formación en años-estudiante	África	América del Norte	América Latina	Asia	Europa	Oceanía
4 años o más	–	–	–	–	168	–
2-3 años	–	9	10	–	89	20
1 año	–	–	–	18	29	–
4 meses	–	–	–	–	–	–



CUADRO 4. Objetos (arqueológicos/etnográficos)

Capacidad de formación en años-estudiante	África	América del Norte	América Latina	Asia	Europa	Oceanía
4 años o más	–	16	–	–	59	–
2-3 años	–	32	–	30	141	–
1 año	–	–	–	8	5	–
4 meses	6	–	–	3	–	–



CUADRO 5. Colecciones heterogéneas

Capacidad de formación en años-estudiante	África	América del Norte	América Latina	Asia	Europa	Oceanía
4 años o más	–	–	25	–	127	–
2-3 años	–	21	–	–	220	9
1 año	–	–	40	–	74	4
4 meses	–	–	22	–	21	–

4 años o más menos de 4 años

programa. Ejemplo: 24 = un curso de cuatro años con seis estudiantes; 4 = un curso de un año con cuatro estudiantes.

Vamos a analizar cuatro sectores en los cuadros 2, 3, 4 y 5: la pintura y la madera policromada, el papel y los documentos gráficos, los objetos arqueológicos o etnográficos y las colecciones heterogéneas. Los países europeos dan especial importancia a la enseñanza de la conservación de la pintura y el papel —bellas artes tradicionales—, pero apenas comienzan a proponer programas relacionados con los objetos arqueológicos o etnográficos.

Hay muy pocos programas de cuatro años fuera de Europa. La situación en África es particularmente inquietante, ya que no puede esperarse que el artesanado tradicional compense provisionalmente, como en Asia, la falta de restauradores. Además, las condiciones climáticas hacen que el patrimonio cultural se vea allí sometido a la acción de agentes destructores particularmente activos.

Las universidades y centros de enseñanza equivalentes

Sólo nos ocuparemos aquí de los institutos en los que los arquitectos reciben una formación en conservación. Porque cabe señalar, en efecto, que los programas en los que se imparte una formación seria en materia de conservación a arqueólogos, especialistas en historia del arte, bibliotecarios, archivistas y administradores del patrimonio son tan escasos que no es posible presentar un análisis al respecto. En cuanto a los arquitectos, sólo hemos estudiado los programas de especialización de dos años de duración, posteriores a la obtención del diploma de arquitecto; los programas de especialización de un año de duración, posterior al diploma de arquitecto; los programas de especialización de seis meses de duración, posteriores al diploma de arquitecto; y los programas de arquitectura en los que la conservación constituye una materia importante.

También en este caso puede verse claramente el papel predominante de Europa, con veintisiete cursos de especialización posteriores al diploma, contra trece para los demás continentes. Esto se relaciona con la tendencia europea actual a rehabilitar los centros históricos y convertirlos en hábitat humano, lo cual exige técnicas sumamente especializadas. Esta tendencia es menos evidente fuera de Europa e inexistente, por supuesto, en los países no industrializados, donde se suele asociar la arquitectura tradicional con pobreza y subdesarrollo. La falta de programas en Asia y África es tanto más alarmante cuanto que los materiales utilizados en dichos continentes son muy particulares y resulta difícil importar técnicas empleadas con éxito en otras partes. En los países no industrializados, el riesgo de que desaparezcan grandes conjuntos históricos ante la acción de los piquetes de demolición es tanto mayor cuanto que el patrimonio histórico no encuentra allí defensores, ni a nivel administrativo ni entre los arquitectos mismos.

Problemática

Evidentemente, es muy difícil hacer una síntesis de los problemas que plantea la formación en el campo de la conservación. En algunos países, en efecto, el personal calificado pasará a formar parte, sin excepción, del cuerpo de funcionarios, mientras en otros podrá orientarse, al menos en parte, hacia una profesión liberal. Cabe distinguir, además, los problemas que plantea la actualización de los conocimientos y diferenciarlos de los de la formación básica, sobre todo en los países en vías de desarrollo.

Actualización de los conocimientos

En el campo de la conservación, la actualización de conocimientos de quienes ocupan un cargo se suele aceptar mucho menos fácilmente que en otras especialidades técnicas. Esto se debe tal vez al hecho de que la importancia del estudio de las características físicas de la obra y de los procesos de modificación y deterioro sólo es reconocida desde hace apenas una generación y todavía hoy hay programas que ni siquiera hacen alusión a estos problemas. Son muchos, pues, los responsables que ignoran la existencia misma de esta nueva disciplina y la necesidad de mantener al día sus conocimientos. Y aquellos que, conscientes de sus límites, desearían hacerlo, se ven a tal punto acaparados por sus tareas diarias que no logran disponer del tiempo necesario para informarse. Esto puede crear tensiones con los colegas más jóvenes y poner trabas a todo intento de innovación. Por último, en muchos países las oficinas técnicas o los institutos capaces de responder a una demanda de este tipo son muy escasos, cuando no inexistentes.

Formación básica

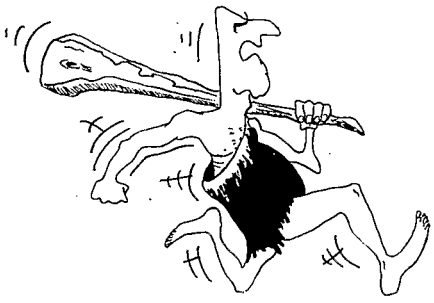
Si exceptuamos algunos países en los que los servicios de conservación funcionan desde hace ya tiempo, la idea de que la conservación del patrimonio es algo necesario y apremiante sólo se acepta muy lentamente. En muchos casos, los puestos creados son por desgracia insuficientes para responder a las necesidades. Su escasez y especificidad hacen que el mercado de trabajo sea muy sensible a todo cambio y se sature con facilidad.

Como ya se ha señalado, existen dos grandes vías para acceder a la profesión, cada una de las cuales corresponde a títulos de distinto nivel: las escuelas o institutos técnicos y las universidades y escuelas equivalentes.

CUADRO 6. Número de programas de formación de arquitectos-conservadores[1]

Duración del program	África	América del Norte	América Latina	Asia	Europa	Oceanía
2 años de especialización después del diploma	–	5	2	2	9	1
1 año de especialización después del diploma	–	1	1	–	11	–
6 meses de especialización después del diploma	–	–	2	–	7	–
La conservación en el diploma universitario[2]	–	37	–	3	9	–
Número total de programas	–	43	5	5	36	1

1. Datos tomados de *Repertorio internacional ..., opus cit. supra.*
2. Ha sido difícil determinar con claridad cuáles son los programas que llevan a la obtención de un diploma de arquitecto-conservador, ya que no siempre es posible saber exactamente en qué medida está presente el tema de la conservación en el programa de estudios. De ahí que pueda discutirse la validez de las cifras que apuntamos.



Las escuelas o institutos técnicos

A nivel nacional, los institutos desempeñan una función reguladora, ya que no aceptan formar sino a aquellos a quienes pueden asegurar un mercado laboral receptivo. Estos institutos organizan concursos de ingreso sumamente exigentes, ya que tienen por norma no aceptar sino veinte alumnos como máximo, aunque los candidatos sobrepasen a veces el número de seiscientos. Los estudios duran en general cuatro años y a veces más.

Los candidatos no seleccionados que desean a toda costa entrar en la profesión se dirigen a veces a las escuelas privadas, donde el nivel es a menudo inversamente proporcional a los derechos de inscripción. Los profesores se limitan allí a dar algunas recetas e inculcar un vocabulario seudotécnico que sólo sirve para impresionar a los legos. Estas "escuelas", donde los estudios duran entre seis meses y dos años, favorecen la entrada en el mercado de trabajo de individuos que están más cerca del aprendiz de brujo que del restaurador calificado.

Las universidades y escuelas equivalentes

Como ya se ha dicho anteriormente, esta vía, que normalmente debería formar al personal de más alto nivel, sólo brinda en realidad una formación truncada por la falta de especialización en conservación. En el caso de la arquitectura, por ejemplo, en la actualidad existen dieciséis universidades en el mundo que tienen un curso especial de dos años, posterior a la obtención del diploma de arquitecto. La mayor parte de los grandes países no cuentan siquiera con cursos de especialización. La situación es similar, si no peor, en el campo de la arqueología, la archivística, la etnografía y la museología.

En algunos países, los profesores universitarios conscientes de las nuevas prioridades en materia de conservación, han intentado crear cursos de formación. Esto tiene sus ventajas, pero también sus inconvenientes. Ventajas, porque el restaurador diplomado dispone así de un reconocimiento social, pero también sus inconvenientes, porque las universidades cuentan con muy pocos materiales sobre los cuales trabajar y los museos no siempre pueden, sin infringir la ley, poner a disposición las colecciones. Por otra parte no es raro que vean con poca simpatía esta intrusión de la universidad y, desde luego, el préstamo de objetos sufre las consecuencias de esta situación. Privados de las piezas necesarias, los cursos de restauración suelen tener a veces un nivel técnico aceptable, aunque la preparación práctica deje mucho que desear.

En cuanto a los químicos y físicos que en los últimos veinte años han irrumpido en la profesión, los resultados distan mucho de corresponder a lo que de ellos se esperaba. En la mayor parte de los casos, sus estudios los habían preparado para trabajar en la industria y no en la conservación de materiales antiguos. Se les pidió demasiado y en una especialidad para la que de ninguna manera habían sido preparados. Por eso no es de extrañar que muchos se hayan refugiado en los laboratorios de investigación, donde estudian el pasado de un objeto (sus componentes, su técnica, su origen, su fecha), sin preocuparse por su porvenir. Ahora bien, el futuro de un objeto depende directamente, obvio es decirlo, del tratamiento de urgencia al que ha de ser a veces sometido o de las condiciones ambientales en que se lo conserva.

Sea cual fuere la vía elegida, el número de profesores es insuficiente. Al respecto cabe señalar que los mejores podrían viajar todo el año si lo desearan, con sólo aceptar las invitaciones que reciben. Por otra parte, las investigaciones indispensables para el progreso de la enseñanza tropiezan con la falta de fondos. El material didáctico, que ha llegado a tan alto grado de perfeccionamiento en otros campos como la medicina, es en este caso prácticamente inexistente. A todo esto se agrega la dificultad para obtener muestras que, por ser a menudo únicas, no pueden ser sacrificadas.

La formación en los países en vías de desarrollo

En los países en vías de desarrollo, donde las prioridades no han permitido hasta hoy la formación de conservadores-restauradores, el problema se plantea de un modo particular. En la mayor parte de los casos, las autoridades no comprenden la necesidad de formar un especialista durante cuatro años. Creen que bastará con un cursillo de unos cuantos meses en un instituto extranjero para transformar en restaurador a un individuo con habilidad manual o a un joven diplomado en una escuela de bellas artes. Pero se equivocan, claro está. La suma de conocimientos teóricos y prácticos que es menester almacenar para llegar a ser un restaurador calificado es tal, que un especialista declaraba hace poco tiempo que formar un restaurador costaba tan caro como formar un ingeniero nuclear. Si las autoridades







aceptan ese sacrificio financiero, pueden enviar a los candidatos a las escuelas de los países industrializados, pero allí el nivel exigido en los concursos de ingreso es tan elevado que las posibilidades de ser aceptados como alumnos son prácticamente nulas. A esto se agrega el hecho de que la enseñanza rara vez se orienta a la preservación del patrimonio extranjero, que presenta problemas muy específicos. Hay que señalar también que los pocos candidatos que han logrado cursar sus estudios en esas escuelas no siempre han aceptado volver al país de origen. Y cuando lo han hecho, raramente han ejercido la profesión ya que, o bien no han tenido la posiblidad de trabajar o bien los salarios que les ofrecían eran demasiado bajos, sobre todo donde la condición de restaurador no gozaba de gran reconocimiento social. Todo esto hace que haya zonas geográficas en las que no se encuentra prácticamente ningún restaurador calificado.

La formación del público

Una rápida alusión al tema de la formación del público. A menudo se solicitan intervenciones que requieren una larga investigación cuando ya el objeto o el monumento ha llegado a un punto de deterioro irreversible. El público en general no es consciente de este problema y suele creer en los remedios "milagrosos", como la pulverización con una substancia plástica, por ejemplo.

Formar al público, o cuando menos informarlo, tendría una doble ventaja: no sólo serviría para suscitar algunas vocaciones sino que además contribuiría a ejercer una cierta presión en pro de la conservación del patrimonio.

Soluciones

¿Sabremos dejar a las generaciones venideras un patrimonio que les permita conocer y comprender su pasado?

Aun cuando la situación del patrimonio sea en muchos países desoladora, todavía podemos intentar afrontar el enorme desafío que esto supone. Los problemas técnicos que hay que resolver son, desde luego, cuantiosos, pero el éxito dependerá sobre todo de la información del público, de la formación de los técnicos y de la conciencia que tengan las autoridades de la importancia de los factores en juego. Todo programa de formación debe estar íntimamente vinculado a un programa de salvaguardia. No es posible elaborar un programa general para la salvaguardia del patrimonio que pueda aplicarse indistintamente a todos los países, aunque creemos que todos encontrarán en la lista siguiente algunas ideas que podrán aprovechar.

Es necesario, ante todo, que las autoridades tomen conciencia de la aceleración de la destrucción y desaparición del patrimonio mueble e inmueble en el trancurso de la última generación.

Es necesario elaborar un plan de salvaguarda a largo plazo que comprenda la estimación del trabajo a realizar y de los empleos que pueden crearse en consecuencia. No hay que olvidar que cuanto más tiempo pase, más se agravará la situación.

Es necesario dar prioridad a la conservación preventiva y al mantenimiento, por encima de la restauración.

Es necesario fomentar la actualización de los conocimientos del personal directivo.

Es necesario crear institutos nacionales de conservación del patrimonio. Al respecto cabe señalar el carácter negativo que tiene en algunos países la actual división administrativa de los servicios encargados de los monumentos, museos, sitios arqueológicos, bibliotecas y archivos.

En necesario crear una categoría de especialistas encargados del mantenimiento.

Es necesario adaptar e introducir una información pormenorizada relativa a los problemas de la conservación en todos los programas de formación de arquitectos, historiadores del arte, arqueólogos, museólogos, administradores y todo tipo de personal relacionado de una u otra manera con el patrimonio.

Es necesario crear cursos universitarios sancionados con el diploma de especialista en conservación e institutos de formación de restauradores diplomados.

Es necesario reconocer esos diplomas y proteger el título.

Es necesario formar a los formadores.

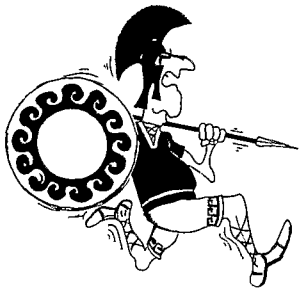
Es necesario formar al público y sensibilizarlo con respecto al problema de la desaparición del patrimonio, a través de la escuela, la prensa, la televisión, etc.

Es necesario fortalecer los organismos internacionales gubernamentales y no gubernamentales que se ocupan activamente de la formación en el campo de la conservación y presentación del patrimonio.

Algunos de los puntos que acabamos de señalar pueden ser fácilmente llevados a cabo. Otros van a exigir esfuerzos considerables, no sólo de índole financiera sino también intelectual, ya que se trata de cambiar de mentalidad. Ese esfuerzo debe ser el esfuerzo de todos y de cada uno, ya que a todos y a cada uno pertenece ese patrimonio común. Sin ese esfuerzo es inútil esperar que pueda salvarse lo que todavía puede ser salvado. Las generaciones venideras tendrán entonces derecho de echárnoslo en cara —si pueden—, ya que "los países privados de leyenda están condenados a morir de frío". ■

[*Traducido del inglés*]

La función educativa del museo: un desafío permanente



Frans Schouten

Educador social nacido en 1944. Es director adjunto de la Reinwardt Academie, un centro de formación superior en museología. Como profesor se ha abocado particularmente a la enseñanza de la función educativa del museo y el diseño educativo de las exposiciones. Ha publicado diversos artículos y una introducción a la didáctica museográfica. Participa como asesor en el proyecto de formación Unesco/ICOM de El Cairo (Egipto). Es asesor de la dirección de la sección educativa de la Asociación de Museos de los Países Bajos y miembro de la Comisión para la Enseñanza de la Museología de los Países Bajos. Es miembro activo del CECA/ICOM desde 1978.

La educación es una de las funciones del museo. El conservador que se atreviera a negar este aserto se expondría a ser tachado no sólo de conservador sino de reaccionario.

Durante la últimas décadas, la función educativa del museo ha evolucionado de manera notable. De ser una actividad complementaria y subalterna, se ha convertido en uno de los aspectos fundamentales de su política. En la mayoría de los casos ha pasado a ser, junto con la preservación del patrimonio cultural, lo que justifica la razón de ser de los museos a los ojos del público. No obstante, los educadores no pueden dormirse en los laureles, porque si bien la educación es ahora un elemento indiscutible de la política del museo, queda por saber si realmente forma parte de esa política.

El hecho de que la función educativa sea utilizada como herramienta de comercialización con la que se intenta legitimar la existencia de los museos no hace de ella el primer sujeto de atención cuando se trata de definir las políticas. Muy a menudo los profesionales de los museos, e incluso los educadores, la consideran todavía como un medio para liberar las salas de los grandes grupos escolares que perturban a los otros (los "verdaderos") visitantes del museo. Así, pues, se procura canalizar esos grupos ruidosos hacia espacios especialmente concebidos, situados a una cierta distancia de las colecciones, cuyo verdadero valor —se cree— de todas maneras son incapaces de apreciar. Aunque esta opinión no sea enteramente falsa, se funda en el error de suponer que los visitantes adultos sí son capaces de definir de manera inteligente su recorrido a través de las salas y las colecciones.

Algunos estudios recientes muestran que las cosas no son siempre así.[1] Aunque los visitantes siguen obstinadamente considerando los museos como lugares en los que se puede aprender algo, es raro que así suceda realmente. Su comportamiento en las salas puede compararse más bien con el que tienen los sábados cuando van de compras que con la adquisición inteligente de nuevos conocimientos. El público es lo suficientemente amable como para no quejarse, en parte porque —profano ante los objetos presentados— le resulta muy difícil proponer otra solución, y en parte porque piensa como algunos profesionales (y esto es aún más peligroso) que los museos constituyen por definición un mundo distante y abstracto.

Afortunadamente, cada vez son más numerosos los museos que salen al encuentro del público con exposiciones menos esotéricas. Todos esos museos tienen algo en común: la educación no está dirigida sólo a los niños, sino que es parte integrante de su política. Ocuparse de los niños no es en sí mismo un error, pero no hay que descuidar las otras categorías de visitantes si se quiere que los museos contribuyan verdaderamente al desarrollo del individuo y de la sociedad.

La tendencia mundial hacia el museo integral,[2] que se explicitó durante la conferencia de Santiago de Chile en 1972 y que ha ido desarrollándose desde entonces, exige otro tipo de museólogo y, sobre todo, otro tipo de educador. Tradicionalmente, en los museos pequeños y medianos el educador es un antiguo docente o un asistente social cuyas raíces están en otras profesiones distintas de las específicamente asociadas a los museos y que se orienta más hacia los niños y su proceso de aprendizaje que hacia los objetos y lo que éstos pueden enseñar. El proceso de aprendizaje es ciertamente importante,

1. Véase Roger S. Miles, "Museum audiences", *The International Journal of Museum Management and Curatorship*, n.º 5, 1986 p. 78-80.

2. Mesa redonda sobre el desarrollo y la función de los museos en el mundo actual, Santiago de Chile, del 20 al 31 de mayo de 1972. Informe del director del simposio. Héctor Fernández Guido, París, Unesco, 29 de enero de 1973. Las conclusiones de este seminario no sólo se aplican a América Latina sino que valen también para el resto del mundo.

pero no constituye un fin en sí mismo: es sólo una herramienta que permite adquirir una mayor comprensión del objeto, tan necesaria por otra parte.

En los grandes museos, en cambio, los educadores son por lo general especialistas de nivel universitario cuyo interés se centra principalmente en los objetos y que ignoran las características específicas y el marco de referencia de los grupos a quienes se dirigen.

Ambos enfoques son extremos: la política del museo integral exige en cambio personal especialmente formado, ya que la cohesión y la coordinación de las secciones de un museo requieren algo más que un alto grado de especialización en un campo particular. Esto puede verse claramente en el plano de la comunicación del museo donde, además del conocimiento de la colección y de la disciplina científica relacionada, se requiere conocer también las características específicas de los distintos sectores del público.

Para los educadores esto implica no sólo una formación en el servicio que les permita enfrentar mejor los nuevos desafíos, sino también una formación básica específica orientada hacia los diferentes sectores del público y que comprenda más métodos y técnicas de los que dispone el educador "clásico". Para ser más precisos diremos que el educador debe ser también capaz de interesarse en los grupos familiares no acompañados por un guía y en el visitante adulto individual, así como en el proceso de concepción de la exposición.

"Hay que reconocer que los educadores desempeñan una función única e irreemplazable en el museo y que su campo de conocimientos es comparable en profundidad e importancia al bagaje de conocimientos de los conservadores respecto de las exposiciones."[3] Con el fin de definir y ampliar este cuerpo de conocimientos, es necesario examinar las diversas posibilidades de formación específica y ahondar en la investigación sobre la función educativa del museo y las características del público en general.

Los participantes en la Mesa Redonda sobre la Función Educativa del Museo llegaron a la conclusión de que "el educador del museo necesita ampliar sus conocimientos acerca del desarrollo humano, la teoría de la comunicación, el procesamiento de la información, la naturaleza del aprendizaje no verbal, la dinámica de grupos, el aprendizaje intercultural y las respuestas humanas al medio ambiente construido."[4] Sin embargo, estos conocimientos no deben ser sólo de orden general, sino que deben orientarse cuanto sea posible hacia el entorno del museo. El museo es visto con frecuencia únicamente como una de las tantas instituciones encargadas de la difusión del conocimiento, cuando en realidad tiene un carácter verdaderamente particular, que la distingue de las demás.

El museo se diferencia de las escuelas y las universidades en el hecho de que ofrece una situación de aprendizaje informal, hasta el punto de que la experiencia adquirida en otras instituciones sólo es parcialmente aplicable en los museos. Screven[5] define así las particularidades de una situación de aprendizaje informal: *a*) la heterogeneidad en cuanto a la edad, la cultura, los intereses y las razones de su presencia en el museo; *b*) la voluntariedad (exceptuados los grupos escolares), sin que ello implique necesariamente que se haya decidido consagrar tiempo y esfuerzos a fines educativos; *c*) el desplazamiento del público (a menudo de prisa) a través de las galerías: aunque los visitantes pueden detenerse, observar y escuchar cuando lo desean, son también libres de ignorar lo importante y prestar atención a lo irrelevante; y, por último, *d*) la carencia de objetivos educativos definidos (salvo la curiosidad general) en los cuales basar el itinerario a seguir en los museos (es decir, que les permitan definir el recorrido de otro modo que al azar).

La famosa "pendiente de salida" descrita por Melton[6] en los años treinta muestra bien la reacción general del público. La "ley" formulada por Melton dice que cuanto más tiempo ha pasado el visitante en un museo, más rápidamente se precipita hacia la salida. En otras palabras, la atención que se presta a la exposición disminuye a medida que pasa el tiempo. Varias causas explican este fenómeno que es, en parte, un problema de presentación: al cabo de un cierto tiempo, las salas comienzan a parecerse. La monotonía de las formas, el color y la luz da lugar al aburrimiento. Pero por encima de todo, la razón fundamental que explica esta "pendiente de salida" radica en que las exposiciones no se basan en los interrogantes y las necesidades del público. Las exposiciones son preparadas por expertos en los temas correspondientes, basándose para ello en su experiencia y sus conocimientos y en función de los datos científicos que manejan. El profano, por su parte, ignora esos fundamentos y frente a la realidad no se plantea cuestiones científicas. Sus interrogantes y sus conocimientos se relacionan con su propio universo cotidiano.



3. Nina Jensen y May E. Munley, "Training for museum education professionnals", *The Journal of Museum Education: Roundtable Report*, vol. X, n.º 4, p. 12-15.
4. Ibidem.
5. C. G. Screven, *The mesaurements and facilitation of learning in the museum environment*, Washington D.C., 1974, p. 10.
6. A Melton, *Problems of installation in museums of art*, Publ. Am. Assoc. Museums, 1935.

Si las exposiciones de los museos se alejan demasiado del marco de referencia del público, éste no se siente involucrado. Amplios sectores de la población del mundo entero consideran todavía los museos como lugares abiertos sólo para los demás: "los museos no son para gente como nosotros".[7] Los valores que el museo representa están fuera de su alcance. En su excelente artículo "The museum as Dreamland" (El museo como tierra de ensueño), David Prince escribe: "Las imágenes que se forman de los museos las personas que los visitan (y las que no los visitan), así como las respuestas afectivas que acompañan estas imágenes se están convirtiendo en un auténtico campo de investigación para la museología. En lugar de limitarse al análisis de las características particulares de los museos, la atención podría dirigirse hacia las actitudes y los valores ligados a la visión del mundo que incita (o no) a visitarlos."[8]

Los museos no deberían basar sus exposiciones y programas educativos sólo en los paradigmas de las ciencias implicadas, sino que deberían tomar en consideración el universo mental de los visitantes. Con espíritu de provocación, Pope-Hennessy, ex director del Museo Británico, hizo en una ocasión el siguiente comentario acerca de los especialistas de los museos: "Su defecto es que conocen demasiado bien sus colecciones. Simplemente no son capaces de verlas desde afuera."[9]

Este tema podría ser tratado con mayor detenimiento, pero eso rebasaría los límites de este artículo. Los lectores podrán consultar la bibliografía indicada en las notas.[10]

El papel esencial que el museo puede desempeñar en la toma de conciencia y la instrucción de una amplia capa de la población con respecto al patrimonio cultural y natural —local y nacional— no lo cumple ningún museo tradicional. Este tipo de museo es esencialmente sistemático por su carácter y contempla el mundo desde el punto de vista de la realidad científica. El nuevo museo debería también apoyarse en la realidad tal como ésta se presenta.

En el seminario interregional de la Unesco sobre museos y educación celebrado en Guadalajara, México, en marzo de 1986, el museólogo yugoslavo Tomislav Šola definió de manera rotunda las diferencias entre los museos tradicionales y los modernos. Exponemos a continuación el resumen de estas dicotomías:

Museo tradicional	*Museo nuevo*
Puramente racional	También toma en cuenta las emociones
Especializado	Pone de manifiesto la complejidad
Orientado hacia el producto final	Orientado hacia el proceso
Centrado en los objetos	Intenta visualizar los conceptos
Principalmente orientado hacia el pasado	Se interesa también en el presente
Acepta únicamente originales	También acepta copias
Enfoque formal	Enfoque informal
Enfoque autoritario	Enfoque comunicativo
Objetivo/científico	Creativo/popular
Se conforma al orden establecido	Inconformista y orientado hacia la innovación

Lo singular es que sólo en los últimos años haya encontrado eco el llamamiento de la Mesa Redonda de Santiago de Chile en favor de un museo integral. La nueva museología, tal como ha sido expuesta por el grupo francés Muséologie Nouvelle et Expérimentation Sociale, el movimiento de los ecomuseos y muchos otros que se interesan por el desarrollo de los museos, se refiere constantemente a esta reunión de 1972.

La Declaración de Quebec del 13 de octubre de 1984,[11] publicada en 1985 en el número 148 de la revista *Museum*, expresa también estos ideales. No sólo se insiste en la necesidad de que los museos se arraiguen en la comunidad local y participen en el desarrollo social, sino también en la relación existente entre los museos y el medio ambiente, los monumentos y la salvaguarda de los sitios históricos. La declaración preconiza además la necesidad de estrechar relaciones con el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).

Nuestro partrimonio cultural se extiende mucho más allá de lo que proponen los museos tradicionales. La cultura material comprende no sólo los monumentos y bienes muebles e inmuebles, sino también sitios enteros, el cuerpo humano con todos sus movimientos: la danza, las procesiones, los oficios, la música e incluso el lenguaje.[12] Al margen de esta tarea de conservación, preservación y presentación, el museo desempeña una función

7. Henk Overduin y Peter Brunsman, "Dat is toch niets voor ons soort mensen" [Esto no es para gente como nosotros], *Museum-Journaal*, vol. XXI, n.° 5, p. 196-204.

8. David R. Price, "The museum as Dreamland", *The International Journal of Museums Management and Curatorship*, n.° 4, 1985, p. 243-250.

9. ROM, *Communicating with the museum visitor*, Toronto, 1976, p. 87.

10. Roger Miles y otros, *The design of educational exhibits*, Londres, 1982; M. Alt y S. Griggs, "Psychology of museum visitors", *Manual of curatorship*, John M. A. Thompson Editor, Londres, 1984.

11. Pierre Mayrand, "La proclamación de la nueva museología", *Museum* n.° 148, 1985, p. 199-201.

12. Peter van Mensch, "Museologie en het object als informatiedrager" (La museología y el objeto como vehículo de la información), *Museumvisie*, vol. VIII, n.° 3, p. 76-78.

incluso más importante en el almacenamiento de la información. Washburn lo ha descrito de manera provocativa como un "acopiador de informaciones y no de objetos".[13] Peter van Mensch, por su parte, habla del museo como de una instancia consultiva: el museo como centro de documentación e información, que ofrece servicios muy diversos e inestructurados y donde el visitante se ve obligado a formular sus propias preguntas.

Esta nueva orientación de la museología despierta enorme interés en los países en desarrollo. Esto se debe en parte a que los objetos que conforman esencialmente su identidad cultural no se hallan en sus países de origen, a lo cual se suma el hecho de que allí el museo puede desempeñar una función fundamental en el campo de la educación popular. La evolución de la ciencia constituye también un estímulo en favor de una nueva orientación de la museología. Los científicos se interrogan hoy cada vez más sobre la manera en que los fenómenos del mundo que nos rodea se relacionan entre sí, de lo cual se desprende el interés por los procesos y no sólo por el producto final. Las grandes cuestiones que se plantea la sociedad actual no se refieren ya al inventario sistemático y taxonómico de las especies animales vivientes o extinguidas cuyo muestrario se expone en los museos, sino a la ecología y los peligros que amenazan el medio ambiente.

Los museos históricos no intentan ya mostrar cómo fueron las cosas en el pasado, sino que procuran también determinar la dinámica que ha hecho que las cosas se hayan transformado en lo que son. En lo que respecta a la ciencia, el progreso va mucho más allá de lo que puede verse en los museos, pero ellos pueden desempeñar un papel importante en la tarea de sensibilizar y movilizar al público respecto de los problemas fundamentales que se plantea la sociedad actual. Es así como los museos —y particularmente los de los países en desarrollo— han contribuido notablemente a la difusión de nuevas técnicas agrícolas y normas de higiene y salubridad, además de colaborar activamente en la proyección y realización de campañas de alfabetización.

Hudson[14] cita como ejemplo el proyecto La Casa del Museo llevado a cabo en el suburbio de Tacubaya de la ciudad de México: "Este pequeño museo de barrio funciona actualmente como un lugar donde la gente va a pedir consejo sobre todo tipo de problemas, desde los relacionados con la sanidad o las posibilidades de acceso a la educación hasta los litigios matrimoniales. No sería exagerado decir que este museo se ha convertido en el centro cultural de la localidad, y sólo una vez que han llegado a esta etapa pueden los museos decir con toda propiedad que se han integrado a sus comunidades." Más reciente es la experiencia de creación de los museos de las comunidades de base llevada a cabo por Ione Carvalho de Medeiros en Nicaragua.[15]

El museo debe abandonar la presentación solemne, distante y estática de los objetos para asumir una función de vanguardia en la sociedad. Debe dar una imagen popular, comprometida y dinámica. Los visitantes se lamentan todavía con harta frecuencia de que "los museos no son lugares para gente como nosotros". El museo sólo cumplirá su función social cuando presente sus colecciones de manera que los visitantes puedan reconocerse en ellas y encontrar allí lo que los preocupa. El museo debe suscitar las preguntas, alentar las discusiones, despertar en la gente la curiosidad, la admiración y el deseo de saber. Estas deberían ser las bases de la formación del personal de museos a todos los niveles, ya se trate de educadores o de conservadores, porque sólo a través de la estrecha cooperación entre ambos tipos de profesionales podrá desarrollarse una nueva política museológica.

Los futuros conservadores deberán conocer los principios básicos de la comunicación museológica, del mismo modo que los educadores deberán poseer ciertos conocimientos esenciales al desempeño del cargo de conservador. Sólo a través de una estrecha cooperación entre unos y otros y trabajando con los "testimonios materiales del hombre y su entorno" podrá el museo convertirse en una institución "al servicio de la sociedad y de su desarrollo".[16] Nuestra comunidad es un todo dinámico y en expansión en el cual el museo no es sólo un espejo vuelto hacia el pasado, sino también una ventana abierta al porvenir. ■



[*Traducido del neerlandés*]

13. Wilcomb E. Washburn, "Collecting information, not objects", *Museum News*, vol. LXII, n.° 3, 1984, p. 5-15.

14. Kenneth Hudson, *Museums for the 1980's*, París, Unesco, 1977, p. 17.

15. María Papageorge, "Camoapa: a community experiment", *Museums News*, julio-agosto de 1982, p. 5-7.

16. Extracto de la definición del museo que figura en el estatuto del ICOM.

A GRANDES DISTANCIAS, GRANDES REMEDIOS

Canadá: a grandes distancias, enseñanza a distancia

Martin Segger

El Profesor Martin Segger es director del Museo y de la Galería de Arte de Maltwood en la Universidad de Victoria, donde también dirige el Programa de Estudios Superiores en Administración de Recursos Culturales. Presidió el Comité de Información de la Asociación Canadiense de Museos entre 1975 y 1977. Actualmente es Miembro del Comité Ejecutivo del ICOM (Comité Internacional de Formación del Personal de Museos).

Los principales museos de Canadá se hallan agrupados, al igual que la mayoría de sus veinticinco millones de habitantes, en una franja de ochocientos kilómetros de ancho a lo largo de los seis mil quinientos kilómetros de frontera con los Estados Unidos de América. En cambio, el patrimonio cultural nacional está aún más disperso. Los accidentes geológicos espectaculares, las reservas naturales, las primeras rutas de exploración y los primeros asentamientos humanos se encuentran sobre todo en el lejano norte, en vías navegables como la Bahía de Hudson y en ciudades que fueron puerto de destino durante la fiebre del oro de fines del siglo XIX, como Dawson City en el Yukón y otros lugares al sur de los Grande Lagos. Así como a lo largo de su historia el Canadá tuvo que enfrentar el problema del transporte y las comunicaciones, en años más recientes las instituciones museológicas tuvieron que superar las dificultades y los gastos provocados por la dispersión de una población escasa sobre un territorio inmenso.

Antecedentes

En los años cincuenta y sesenta, el campo cultural conoció una rápida evolución que iba a la par con el crecimiento espectacular de la industria y la inmigración. Esta expansión de los servicios culturales culminó en 1963 con la creación de la Comisión del Centenario, que concedería subvenciones a las municipalidades y provincias del país para organizar las actividades conmemorativas del centenario de la confederación, que se celebraría en 1967.

Como consecuencia de ello se llevaron a cabo más de ciento cincuenta proyectos relacionados con museos. Cinco de las nueve provincias fueron favorecidas con la creación de instituciones importantes. En Montreal se organizó la *Expo 67*, exposición mundial en la que se fijaron nuevas normas para presentar y hacer accesibles al público los objetos exhibidos. Entre 1960 y 1970, el número de museos se triplicó, pasando de menos de 250 a 750, más tarde, en 1980, se volvieron a duplicar, rebasando los 1.400. Durante el mismo período se cuadruplicó el número de los trabajadores a tiempo completo de los museos, pasando a ser más de 7.000, además de los miles de trabajadores a tiempo parcial y voluntarios.

Canadá había creado una amplia infraestructura museológica de edificios y servicios nuevos en 1970. Sin embargo, resultaba cada vez más evidente que el personal empleado, a menudo contratado apresuradamente y desprovisto de la debida preparación, necesitaba mejorar substancialmente sus capacidades y conocimientos. Las nuevas contrataciones plantearon asimismo la necesidad de una vía formal para la preparación del ingreso en la carrera.

En 1972, el gobierno federal proclamó su nueva política en materia de museos nacionales, caracterizada por el doble objetivo de "descentralizar y democratizar". Se emprenderían nuevas iniciativas para que los bienes culturales fueran accesibles al conjunto de la población y el gobierno reiteraría oficialmente su posición: "En un país como Canadá, la descentralización significa, en concreto, iniciar una lucha contra la distancia para

poner la cultura al alcance de todos los ciudadanos, dondequiera que vivan."

Para lograr estos objetivos se crearon cinco importantes redes de apoyo mediante una nueva Corporación de Museos Nacionales. Gracias a un sistema de Museos Asociados, los museos nacionales y provinciales se vincularon para compartir los conocimientos, las exposiciones y las colecciones. Una red de centros regionales de exposición proporcionó instalaciones de exposición en pequeños centros de todo el país. El Instituto de Conservación de Canadá, dotado de una importante instalación de investigación en Ottawa y de centros regionales de tratamiento en Columbia Británica y Nueva Brunswick, ofreció servicios de conservación a la comunidad de museos. Se estableció un programa de asistencia a los museos con un fondo anual de ocho millones de dólares para impulsar las nuevas construcciones, los programas de exposiciones, la investigación y la capacitación. Se creó una base central de datos informatizados de las colecciones para todos los museos. Estas redes constituyeron la primera base de una reorganización fundamental de la capacitación del personal de museos de Canadá.

Medidas adoptadas para favorecer la formación

En los años sesenta, la Asociación Canadiense de Museos desempeñó un papel esencial en la elaboración de programas de capacitación al establecer su programa titulado "Diplomas". Iniciado en 1973 con la concesión de subvenciones por la Corporación de Museos Nacionales, la asociación colaboró con grupos profesionales, importantes instituciones y asociaciones regionales para crear una unidad de formación profesional e investigación con capacidad para conceder diplomas. Se estableció un programa de suministro de libros. Se organizaron en importantes centros de todo el país breves seminarios normalizados relativos a la documentación y conservación de las colecciones. Se creó un curso por correspondencia de nivel básico denominado "Introducción a los estudios museológicos", elaborado y administrado desde Ottawa. Se instituyó un centro auxiliar museológico y se publicó una bibliografía anual de publicaciones internacionales. Se patrocinaron coloquios periódicos destinados a instructores de personal de museos. Se emprendieron importantes proyectos de investigación centrados en las normas de la práctica profesional y en las necesidades de la capacitación. Se estableció un programa de becas de viaje para mejorar el acceso de los trabajadores de los museos a las actividades de formación. De este modo, con el respaldo del Programa de Asistencia a los Museos Nacionales y bajo la dirección de la Asociación Canadiense de Museos, se tomaron una serie de iniciativas tendientes a favorecer la formación, cuya aplicación se continúa todavía hoy.

Cursos acelerados

Una oficina de asesoramiento de museos, que se convertiría en un programa modelo, se abrió en 1959 en Ontario. En 1975 existían servicios consultivos museológicos en diez provincias del Canadá. La función del asesor de museos consiste en viajar en calidad de consultor a los museos



1
El Profesor Martin Weaver muestra el deterioro de la mampostería en un curso breve denominado "Introducción a la conservación de los bienes culturales", que forma parte del Programa del Diploma de Conservación Cultural de la Universidad de Victoria.



2
Los estudiantes efectúan trabajos prácticos en un curso breve de estudios superiores del Programa de Conservación Cultural de la Universidad de Victoria.

regionales más pequeños, las galerías de arte, los archivos y las lugares históricos. Se ofrece asesoramiento *in situ* en campos tales como la planificación del desarrollo, el diseño de exposiciones, la gestión de colecciones y la integración en la sociedad. El asesor puede poner al servicio de los pequeños museos las competencias que en materia de conservación tienen las principales instituciones. El asesor de museos cumple también la función esencial de determinar las necesidades en materia de capacitación, dirigir seminarios de nivel básico para grupos reducidos y ayudar a concebir e impartir una capacitación más avanzada.

La Asociación Canadiense de Museos inició la organización de seminarios itinerantes de formación básica en los años setenta. Se designó a los profesores, se elaboró el contenido de los cursos, se recopilaron los materiales y se dictaron cursos en los centros regionales de todo el Canadá. Asimismo, el Instituto de Conservación Canadiense utilizó sus substanciales recursos y su personal calificado para ofrecer seminarios normalizados relativos a los procedimientos básicos de preservación y conservación a través de sus laboratorios regionales. Los planes de estudios y los materiales didácticos auxiliares elaborados en esta época proporcionaron normas y una metodología de la formación en cursos breves, aprovechando así la experiencia de las asociaciones regionales de museos y de las oficinas de asesoramiento de los museos provinciales. La Asociación Canadiense de Museos abandonó su propio diploma y dejó de impartir directamente cursos de capacitación en 1975. No obstante, la Red Canadiense de Inventario del Patrimonio inició su propio programa de capacitación a escala nacional con el objeto de normalizar la documentación de las colecciones de los museos con miras a su informatización.

En la actualidad funcionan programas modelo de cursos breves en los que se proponen cursos de uno a tres días de duración como, por ejemplo, en la Asociación de Museos de Saskatchewan y la Asociación de Museos de Ontario. El programa de la primera consiste en seis cursos de un día, programados los fines de semana en distintas localidades de la provincia, que abarcan temas como la organización y gestión de los museos, gestión de las colecciones, diseño de las exposiciones y preservación de las colecciones. Cada curso de celebra al menos una vez al año y, al término de los seis cursos, evaluados a través de unos exámenes en los que se aprueba o se aplaza, el participante recibe un Certificado de Estudios Museológicos de la Comunidad. El programa de Ontario funciona a un nivel más avanzado y ofrece cursos de tres días sobre temas similares. Para concluirlos con éxito, es necesario presentar un trabajo escrito al finalizar el curso. Sin embargo, y dado que el programa se imparte conjuntamente con una autoridad docente provincial reconocida (el Humber College) el Certificado de Estudios Museológicos goza de credibilidad académica y profesional. En la Universidad de Victoria, en la Columbia Británica, se dicta un programa más avanzado de esa índole, de nivel postuniversitario (figuras 1 y 2). En esta Universidad, el Programa de Estudios Avanzados en materia de Gestión de los Recursos Culturales da acceso a un diploma de conservación cultural. Los estudiantes pueden especializarse en la conservación arquitectónica o en estudios museológicos realizando una serie de cursos semestrales. Se trata de cursos intensivos de sólo diez días de duración para facilitar la asistencia de los profesionales que trabajan. En todos estos programas, la Asociación Canadiense de Museos y las asociaciones regionales proporcionan subvenciones para sufragar los gastos de viaje, el alojamiento y los derechos de matrícula del participante.

Pasantías

Para responder a la necesidad apremiante de personal calificado, con la habilidad y la técnica exigidas por el trabajo museológico, el Instituto Canadiense de Conservación y muchos de los Museos Asociados han creado programas de pasantías. En la actualidad, este Instituto sigue proponiendo, a través de su laboratorio de Ottawa, pasantías de varios tipos destinadas a proporcionar una formación en el ámbito de la conservación. Las pasantías técnicas especializadas, de un mes de duración, brindan a los profesionales la oportunidad de adquirir una mayor experiencia práctica en su especialización. Las pasantías de investigación, de seis meses, permiten a los profesionales adquirir una experiencia práctica de la investigación sobre ciencias de la conservación. Gracias a las pasantías de perfeccionamiento, los recién titulados obtienen una experiencia práctica antes de iniciar su vida profesional. Uno de los museos asociados de Canadá, el Museo del Hombre y la Naturaleza de Manitoba, posee un programa de capacitación técnica museológica. Esta pasantía, que dura un año, y que se concibió especialmente para adaptarse a los objetivos de carrera del individuo, pone a disposición de los que han definido con precisión sus metas profesionales, los recursos de su museo, que cuenta con ciento veinte empleados. Se incluye una breve pasantía en otra institución, así como la asistencia a conferencias y seminarios relacionados con el programa.

Enseñanza a distancia

La Asociación Canadiense de Museos comenzó a ocuparse en los años setenta de

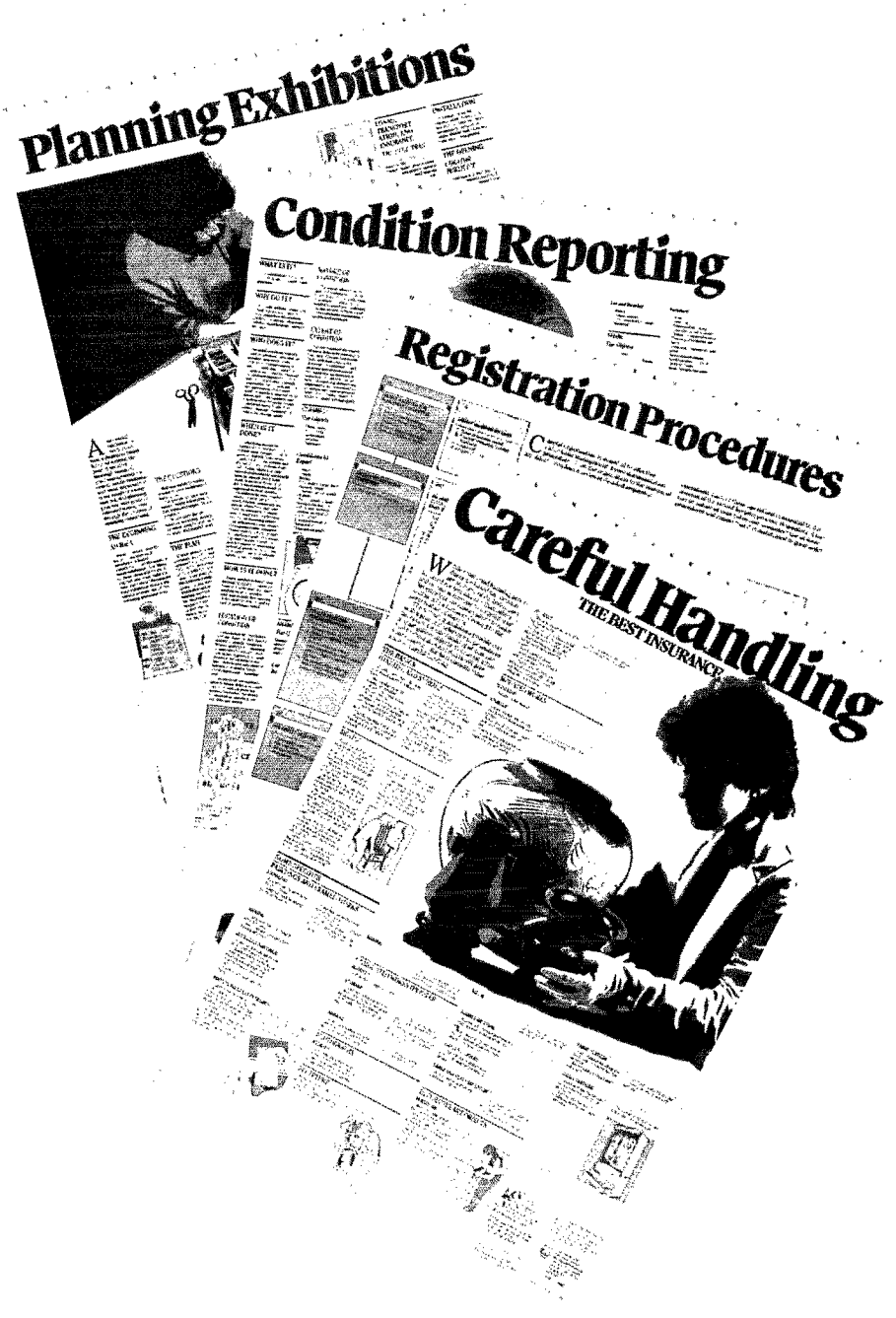
la enseñanza a distancia destinada a los educandos que vivían muy lejos de los centros de formación. Su primer curso de nivel básico, titulado "Introducción a los estudios museológicos", ha sido objeto de numerosas revisiones. En la actualidad está a disposición de los empleados de los museos de todo el Commonwealth y cuenta con el patrocinio de la Asociación de Directores de Museos del Commonwealth (figura 3). El curso consiste en lecturas dirigidas y en la redacción de trabajos escritos.

Más recientemente, una serie de instituciones comenzaron a explorar las posibilidades que ofrece el video para los cursos. La Universidad de Victoria, mediante su programa de perfeccionamiento en gestión de los recursos culturales, propone un curso de un año de duración a personas aisladas que trabajan en una institución museológica. En este curso, el interesado estudia el programa de nivel básico, guiado por una serie de textos que corresponden a varias horas de video y a una serie de ejercicios prácticos. Por otra parte, puede obtener asesoramiento mediante un contacto telefónico periódico con el profesor. Estos ejercicios son calificados. También se utilizó este modelo de universidad abierta en un experimento realizado recientemente en la Universidad de Mount Saint Vincent, Nueva Escocia, donde se dictó un curso a través de la televisión interactiva, transmitido en directo a los estudiantes de todas las provincias del Atlántico. La ventaja de estos cursos reside en que pueden adaptarse a las necesidades y horarios de cada educando y los materiales auxiliares pueden servir igualmente a las instituciones que brinden una formación a domicilio o en seminarios destinados a pequeños grupos. La Universidad de Victoria pone su material pedagógico a disposición de los interesados, en programas de formación completa o parcial.

Definición y mantenimiento de las normas

Ya en los años setenta la Asociación Canadiense de Museos se había preocupado por el hecho de que la proliferación de los cursos y programas de capacitación museológica pudiera comprometer las normas, no solamente en cuanto al contenido y la forma de presentación de los programas, sino también en relación con la propia práctica profesional. La Corporación de Museos Canadienses manifestó una inquietud similar y en 1976 encargó un estudio de todos los programas de formación existentes, conjuntamente con la evaluación de las necesidades nacionales de capacitación. La Asociación Canadiense de Museos prosiguió su acción con un análisis detallado del trabajo museológico en Canadá: especialización de los puestos, requisitos de enseñanza y aptitudes, expectativas de carrera y necesidades de formación.

El resultado se plasmó en el "Informe Teather" (*Orientaciones profesionales para el trabajo museológico*) publicado en 1978, en el que se estableció una nueva referencia para el trabajo ulterior de la Asociación en materia de elaboración de normas. Se concibió y recomendó un plan de estudios para los programas de formación museológica y se aprobó y publicó una guía de los puestos en los museos, con breves descripciones de los empleos y calificaciones, así como una declaración sobre la ética profesional. En 1979 se instituyó un programa de convalidación de estudios para los empleados de



3
Carteles relativos a los métodos museológicos elaborados en la Universidad de Victoria como parte del material impreso destinado al curso de enseñanza a distancia que se titulaba "Introducción a los estudios museológicos".



4
Grupo de discusión en la Asociación Canadiense de Museos, en el que se prepara la "Conferencia 2001', Ontario, 1976. Esta conferencia dio lugar al presente anteproyecto de estrategias de formación en museología en Canadá.

museos sobre la base de un examen paritario y de una prueba. La Asociación Canadiense de Museos comtempla actualmente la posibilidad de establecer un programa de reconocimiento institucional.

A medida que las normas relativas a la práctica profesional se articulaban con las necesidades de conocimientos y las aptitudes de los trabajadores de museos, el contenido de los programas de formación iba perfeccionándose y ajustándose mejor a los objetivos para atender las necesidades del profesional en el ejercicio de sus funciones. Al mismo tiempo, el vínculo con las instituciones educativas oficiales ha mejorado la metodología y las normas generales de celebración de los cursos. También ha ejercido una importante influencia la elaboración de programas profesionales de ingreso en las universidades y escuelas. La maestría del programa de estudios museológicos para el personal administrativo y de programación de los museos en la Universidad de Toronto y la maestría de conservación artística en la Universidad de Queens han establecido normas de admisión a la profesión museológica de muy alto nivel. Para tener a estos profesionales al corriente de los nuevos adelantos, un nuevo tipo de cursos de perfeccionamiento profesional está surgiendo en instituciones tales como la Escuela de Estudios de Gestión del Centro Banff, situado en Alberta. Allí se ofrecen cursos intensivos en régimen de internado de diez días sobre problemas de gestión; cada día se trata un tema único como, por ejemplo, "El museo y la gestión de las galerías de arte", "Administración de las juntas" y "Obtención de fondos para las artes", con profesores que son expertos reconocidos en el plano internacional. Ya el Centro Banff comenzó a proponer estos cursos en otros centros canadienses.

Nuevas tendencias

En los últimos quince años se ha profesionalizado gradualmente el trabajo museológico en Canadá. Tanto entre los empleadores como entre los empleados han surgido expectativas sobre los niveles de capacitación y de aptitud, así como en materia de normas relativas a la práctica profesional. La responsabilidad de la actual organización de los programas de formación se desplaza cada vez más de las instituciones y asociaciones museológicas hacia las instituciones educativas reconocidas. Las asociaciones profesionales desempeñan todavía un papel importante en la determinación de las necesidades de formación, la vigilancia de las normas de contenido y realización de los cursos y la definición de los criterios para los resultados individuales e institucionales. Asimismo, la profesionalización de las modalidades de formación ha aportado a la comunidad museológica el conocimiento de las nuevas tecnologías de enseñanza a distancia y metodologías pedagógicas más eficientes. La preparación al ingreso en la profesión se convierte cada vez más en una responsabilidad de la educación universitaria. La Universidad de Montreal y la Universidad de Quebec, en Montreal, acaban de concluir un acuerdo para cooperar en un programa conjunto de museología a nivel de maestría.

En un plano más informal, los experimentos realizados recientemente por asociaciones de museos de Ontario, Quebec y Nueva Brunswick combinan los mejores elementos de la pasantía, los viajes de estudios y los cursos breves. Se organizan visitas recíprocas para pequeños grupos de profesionales. Los viajes están estrictamente estructurados e incluyen seminarios y coloquios formales sobre temas especializados, además de visitas a los lugares de trabajo para participar en ellos y observar las situaciones museológicas. El trabajo en los pequeños museos se está convirtiendo en un objetivo de carrera de pleno derecho. Ultimamente, el Programa de Asistencia a los Museos Nacionales ha financiado nuevas clases de pasantías. Las pasantías se organizan en los pequeños museos de Ontario para completar la experiencia del profesional, especialista, administrador y conservador, de modo que se puedan examinar las demandas generales más variadas de estos puestos. Por otra parte, se desarrollan las aptitudes necesarias para la gestión en asuntos tales como la comercialización, la obtención de recursos y la administración de personal, mediante breves pasantías de carácter específico y de perfeccionamiento profesional en los principales museos nacionales y provinciales. En estas materias la evolución continúa. ■

[*Traducido del inglés*]

Los estudios museológicos en Australia

John C. Hodge

Nació en Brisbane, Australia, en 1935. En 1960 se graduó en zoología y a partir de entonces inició su actividad profesional en la Universidad de Queensland. En 1967 fue nombrado jefe de la sección pedagógica del Museo de Queensland. En 1973 se diplomó en educación. En 1971 obtuvo la Beca Churchill y viajó por América del Norte, Gran Bretaña y Europa para estudiar los museos y otras instituciones educativas. En 1975 fue nombrado en la Universidad de Sidney con el fin de organizar el primer curso superior de estudios museológicos de Australia. Ha sido secretario de la Asociación de Museos de Australia y presidente de su filial de Nueva Gales del Sur. Actualmente se desempeña como profesor en la Unidad de Estudios Museológicos de la Universidad de Sidney.

Según las proyecciones del globo terráqueo de Mercator, Australia sería más pequeña que Groenlandia, cosa que — como sabemos— no es correcta. Australia es un vasto país (casi tan extenso como los Estados Unidos de América) que cubre 7.682.300 km². Su población es de 15.749.000 habitantes y consta de siete estados (uno de ellos, Tasmania, es una isla) y dos territorios. Los estados son gobernados por sus propios parlamentos estatales y el Gobierno Federal está instalado en Canberra, en el Distrito Federal. El continente australiano, una de las masas terrestres más secas del mundo, posee una flora y una fauna únicas. Geológicamente muy antiguo, presenta una o dos zonas de fósiles precámbricos. La población aborigen lo ha ocupado durante por lo menos cuarenta mil años y los europeos desde 1788. Los primeros asentamientos de pueblos asiáticos remontan a más de ciento cuarenta años. La población está concentrada en las principales ciudades y capitales: un cuarenta por ciento del total se encuentra en Sidney y Melbourne.

La National Australian Gallery y el Australian War Memorial Museum se encuentran en Canberra, donde también se construirá próximamente el National Museum of Australia, en tanto que en Sidney se está constituyendo el National Maritime Museum. Cada capital posee un museo de arte y uno de historia natural, ambos de gran envergadura. Algunas ciudades también cuentan con museos tecnológicos.

La Asociación de Museos y Galerías de Arte de Australia y Nueva Zelandia se estableció en 1936, pero más adelante Nueva Zelandia se separó para constituir su propia asociación, la AGMANZ. Debido a la escición entre museos de arte y museos de ciencias producida en los años cincuenta, los museos de arte constituyeron su propia asociación, la Asociación de Museos de Arte de Australia (anteriormente denominada Asociación de Galerías de Arte de Australia). Hace menos de diez años se creó un nuevo organismo, el Consejo de Asociaciones Australianas de Museos, que agrupa a la Asociación de Museos de Australia, la Asociación de Museos de Arte de Australia, la Federación Australiana de Amigos de Galerías y Museos, la Asociación de Parques Patrimoniales, el Consejo Internacional de Museos (Australia) y la Asociación de Educación Museológica de Australia. Este Consejo publica *Muse News* (trimestral) y *Museums Australia* (anual).

Como resultado de un seminario sobre la formación de museólogos celebrado en Melbourne en 1973 bajo los auspicios de la Unesco,[1] en 1975 se creó en la Universidad de Sidney el primer curso de postgrado de museología. En 1979 se creó otro curso similar en lo que es ahora el Victoria College. Un curso análogo ha venido dictándose en la Unidad de Cultura Material de la Universidad James Cook, exclusivamente para los aborígenes australianos.

Como era de esperar, la mayoría de los estudiantes viven en las mismas ciudades en las que estos cursos tienen lugar. Los estudiantes procedentes de estados donde no existe este tipo de formación tienen que desplazarse a la ciudad en que habrán de seguir el curso y residir allí durante al menos un año académico de estudio a tiempo completo. En Victoria algunos estudiantes eligen preparar el diploma siguiendo los cursos a tiempo parcial durante dos años, a veces con cuatro horas de viaje por semana (contando sólo la ida) para asistir a las clases de Melbourne. Algunos estudiantes a tiempo parcial del Victoria College finalizaron

1. *La formación del personal de museos*, seminario organizado en Australia bajo los auspicios de la Unesco, A.G.P.S., Canberra, 1975.



5
Limpieza de un objeto durante los trabajos prácticos de un taller organizado en un museo nacional.

sus estudios por correspondencia y una vez graduados obtuvieron puestos federales. Naturalmente los cursos están también abiertos a estudiantes extranjeros: en Australia esto significa generalmente procedentes del sudeste asiático y de Nueva Zelandia, aunque se han dado casos de estudiantes que venían de Europa y América del Norte. El Victoria College ofrece también un programa de maestría para estudiantes externos de toda Australia y del extranjero.

Las ciudades en las que existe un museo importante generalmente contratan sus directores y conservadores en las capitales y algunos egresados de las universidades de Sidney y Melbourne trabajan en ese tipo de institución. Sin embargo, existen en todo el país decenas de museos (pequeños en su mayoría) acuciados por la apremiante necesidad de encontrar el personal calificado que les permita ocupar el lugar que les corresponde en el mundo de los museos y en su propia comunidad.

La Asociación de Museos de Australia se ha descentralizado en cierta medida, gracias a la creación de filiales en los estados. La primera se estableció hace unos veinte años en Nueva Gales del Sur ; hoy es la más importante, con ciento ocho miembros a título individual y ciento veintitrés adherentes institucionales. Existen más de doscientos cincuenta museos en este estado, que cubre una superficie de 801.600 km² y posee una población de casi seis millones de habitantes. Para responder a las necesidades del personal diseminado en los muesos de este estado, la filial se ha subdividido en diversos grupos que se reúnen regularmente. Esta filial fue también la primera en designar un director ejecutivo encargado de coordinar las actividades y atender, de manera general, las necesidades de sus miembros. Este nombramiento remonta a seis años atrás. En ese tiempo, los progresos de la filial han rebasado todas las esperanzas. Actualmente trabajan allí cinco personas, entre ellas un especialista de terreno, dos conservadores y un secretario ejecutivo. Los salarios y costos de funcionamiento de esta secretaría son asumidos principalmente por el Ministerio de las Artes del gobierno estatal. Los adherentes reciben el boletín publicado por la filial, el *Quarterly News*, que contiene información valiosa sobre sus actividades y varias rúbricas consagradas a las diferentes técnicas e innovaciones. La filial coordina también un servicio de recortes de prensa por subscripción, que cubre los periódicos urbanos y rurales de toda Australia. Otro importante servicio consiste en la difusión de una lista de publicaciones que incluye obras editadas por museos locales y otras procedentes del extranjero.

Pero la contribución más importante de la filial a la formación museológica consiste en los numerosos talleres y seminarios de dos días de duración y organizados en todo el estado (figura 5). Iniciados en 1974, abarcan una amplia variedad de temas, entre ellos la gestión, conservación, exposición e interpretación de las colecciones. El especialista de terreno y los conservadores efectúan por esto un gran número de viajes todos los años. Recientemente, la filial adquirió un camión-laboratorio que brinda al conservador cierta independencia respecto del Laboratorio de Sidney y le permite suministrar materiales utilizados en la conser-

vación de las obras en cantidades razonables y a precios accesibles (figura 6). En Victoria funciona un sistema semejante. El estado cuenta con unos trescientos museos y en los últimos tres años la filial de Victoria ha organizado también talleres regionales especializados. Por otra parte, el Departamento de Servicios de Galerías Públicas y Museos del Ministerio de las Artes ha proporcionado periódicamente el asesoramiento de sus expertos.

Cuando el personal de los pequeños museos cobra mayor conciencia de la importancia de la conservación y de la gestión de las colecciones y de todos los demás aspectos del funcionamiento de un museo, no solamente acepta con mayor facilidad la intervención del museólogo sino también los gastos que entraña. Una actitud profesional ante la organización de exposiciones, las exigencias de la conservación y la función del museo en la comunidad puede sentar las bases de un mejoramiento de la práctica museológica. Los museos regionales de Nueva Gales del Sur cuentan hoy con trece conservadores calificados.

Las conferencias nacionales no tienen gran interés para quienes trabajan en los museos pequeños (que a menudo son voluntarios) y resultan particularmente costosas cuando exigen realizar viajes aéreos interestatales. Las conferencias organizadas a nivel estatal son en cierta medida más eficaces, pero siempre son raras las personas que pueden permitirse dejar todo durante un fin de semana para ir a otra ciudad situada a veces a mil kilómetros de distancia. Los museos históricos instalados en los suburbios de las grandes ciudades también tienen sus problemas y eso llevó, por ejemplo, a la creación de un centro auxiliar en Sidney.

Los cursos de capacitación de nuestras universidades y colegios adolecen de los problemas propios de la distancia, por lo cual la telenseñanza puede cumplir una función fundamental en sus programas.

Si se quiere que la gama de conocimientos propuestos sea suficientemente amplia como para corresponder a un curso de posgrado, es fundamental que los estudiantes tengan contacto con diversos tipos de museos y no solamente con aquellos dedicados a una disciplina académica particular. Por otra parte, para saber lo que son realmente los museos nacionales, es preciso visitarlos. En el caso de los estudiantes de Sidney, esto supone un viaje de por lo menos tres días y más de seiscientos kilómetros. Por ello resultó más económico en tiempo y dinero hacer que un miembro del personal obtuviera el permiso de conducir un autobús de veinte asientos (que puede alquilarse) y acampar después en casas rodantes. Nos dimos cuenta, en las zonas rurales, de que si organizábamos los viajes en periodo de vacaciones teníamos la posibilidad de aprovechar las residencias estudiantiles de los colegios regionales. Las excursiones de un día significan generalmente partir temprano, a fin de disponer de tiempo suficiente para ver todos los aspectos de un museo o de un lugar relacionado con el programa en curso.

Sin embargo, debido al aumento de los costos de transporte y alojamiento, ha sido necesario buscar otras maneras de presentar la materia a los estudiantes. Las nuevas cámaras de video de 8 mm ultralivianas permiten llevar los museos, los edificios históricos y las técnicas museológicas hasta la sala de conferencias. A menudo es difícil acomodar a más de dos o tres personas frente a un objeto presentado en una exposición o en una reserva atestada, mientras la cinta de video permite que un número mucho mayor vea lo mismo al mismo tiempo. Además de registrar distintas manifestaciones, como las exposiciones, por ejemplo, que podrán explotarse varios años más tarde y que servirán de apoyo en los estudios de evaluación, la grabación en video ofrece a los estudiantes una visión de conjunto más completa.

Por último, los programas de estudios museológicos deberían incluir la publicación de los resultados de las investigaciones, así como la asistencia a la producción de cintas de video y diapositivas, para ayudar a formar a personas capaces y realmente interesadas que por diversas razones no pueden asistir a los cursos de las universidades y colegios, pero que no obstante son capaces de ofrecer una valiosa contribución a los museos y a la comunidad. ■

[*Traducido del inglés*]



6
El camión-laboratorio de conservación, uno de los servicios proporcionados por la filial de la Asociación de Museos de Australia en Nueva Gales del Sur.



La formación museológica en un país

Fernanda de Camargo Almeida-Moro

Hasta 1971, la mayor parte de la actividad museológica en Brasil se llevaba a cabo en los museos nacionales dependientes del gobierno. A partir de entonces se produjo una descentralización gradual, con lo cual la función de los museos estatales, municipales y privados ha cobrado mayor importancia. Paralelamente, la formación del personal ha adquirido rango universitario.[1]

Entre 1932 y el final de los años sesenta, el Curso de Museología de Río de Janeiro era el único medio de formación de profesionales de museos, aunque centrado en la producción de museólogos exclusivamente.[2] Para ayudar a los museos de todo el país, el gobierno federal estableció un sistema de becas de estudios que cubría todos los Estados de la Federación. Este sistema, muy avanzado para la época, estaba perfectamente organizado: la beca permitía al beneficiario instalarse en Río de Janeiro durante tres o cuatro años para estudiar en el Museo de Historia Nacional, que ofrecía un programa de formación intensiva en las disciplinas relacionadas con el trabajo de los distintos museos, con la posibilidad de especializarse en arte, historia y otras materias y de mantenerse constantemente en contacto con las colecciones siguiendo al mismo tiempo cursos prácticos consecutivos. Los becarios procedentes de otros Estados de la Federación se sumaban a los estudiantes de Río de Janeiro, seleccionados por concurso, que no recibían ayuda estatal. Al concluir la formación, el ochenta por ciento de los estudiantes, becarios o no, volvían a su lugar de origen para trabajar en los museos locales, donde con frecuencia eran los únicos funcionarios con calificación en la materia, aun en los más importantes. En tales casos, trabajaban con personal temporario y a menudo voluntario, de formación y calificación muy diversas, y que en general aprendía la museología en el servicio, con el apoyo del museólogo ex becario o recurriendo a la literatura especializada[3] y a los programas de intercambio con conservadores de los museos nacionales.

Esta combinación peculiar de núcleos de museólogos calificados trabajando conjuntamente con equipos interdisciplinarios demostró ser altamente eficaz. De esta manera surgieron en los museos brasileños algunos proyectos sumamente interesantes y originales que ya en 1970 habían sido considerados de vanguardia por Georges-Henri Rivière.

Si bien la creación del Curso de Museología en Bahía a fines de los años sesenta, unida a la introducción en 1975 de estos estudios en una universidad privada de Río de Janeiro,[4] contribuyó a mejorar considerablemente la formación, el hecho de que una vez más ambos programas se localizaran en la región estesudeste del país favoreció el centralismo de la asistencia a los museos. Así, aunque las preocupaciones interdisciplinarias aparecían con frecuencia en el discurso sobre los museos, en la práctica tendían a desaparecer. La óptica multidisciplinaria siguió presidiendo la formación de los museólogos pero no la de los profesionales de museos, privando a los equipos "no museológicos" de los museos de un contacto real con el objeto principal de su labor: el museo mismo. Los factores determinantes de la centralización del programa de asistencia profesional a los museos en la región este y sudeste del país fueron la supresión de las becas y el alza del costo de la vida, que hicieron que los estudiantes no pudieran dejar sus ciudades de origen. Esta situación hizo que en las ciudades donde se dictaban las clases

1. Con respecto a la formación universitaria, véase el artículo de Lourdes Rego Novaes en *Museum*, n.º 151, 1986, p. 141, con la siguiente rectificación: "el Curso de Museología de Minas Gerais (1986) se ha mantenido tan sólo en lo que respecta a la especialización en museología (360 horas de materias relacionadas). Las universidades federales de Minas Gerais, Río de Janeiro y Bahía cuentan en su programa diversas asignaturas de conservación e incluso con un curso de especialización en conservación".

2. Por aquel entonces se designaba con el nombre de conservador al museólogo que era funcionario público contratado por concurso. Por lo demás, el mercado de trabajo era restringido.

3. Es preciso destacar la importancia que desde su aparición tuvo *Museum*, la revista de la Unesco, como factor de apoyo para este tipo de formación.

4. Por las referencias, véase el artículo de Lourdes Rego Novaes antes citado.



de gran extensión territorial: Brasil

aumentara el estudiantado de origen local en detrimento de la clientela anterior, constituida por becarios de todos los estados que se veían entonces obligados a aceptar puestos de empleados temporarios para responder a la demanda de los nuevos museos.[5]

Evidentemente, la tendencia resultante es inversa de la anterior, ya que el profesional de cualquier región que asistía al curso de Río de Janeiro empezaba su formación aprendiendo a adaptar el tema central de esta capacitación a su medio de origen, lo cual constituía un fenómeno sumamente interesante, puesto que los mecanismos de identificación y adaptación funcionaban simultáneamente y el enriquecimiento del alumno iba acompañado del enriquecimiento del profesor, de sus camaradas, de los conservadores, de los museólogos en general y de todos los profesionales que participaban en las actividades del curso del Museo de Historia.[6]

Esta experiencia tenía también suma importancia para la creación de un núcleo interdisciplinario en el museo. El ex becario o el estudiante que regresaba a su museo de origen tenía forzosamente que formar un equipo interdisciplinario. Esta interdisciplinariedad "obligatoria" convertía al museo en una institución dinámica y creadora que favorecía el trabajo de equipo. Las cosas no eran siempre fáciles, pero las dificultades solían ser más bien de tipo presupuestario que institucional y no es menos cierto que el resultado fue la aparición de grandes ideas museológicas que se llevaron a la práctica gracias a esta adaptación y forma de aprendizaje en el servicio.

A fines de los años sesenta, cuando empezaron a suprimirse las becas, se modificó el sistema de ayuda a las regiones que necesitaban cursos de formación y se introdujo una nueva forma de asistencia. Los museólogos de la región en que se dictaban los cursos de formación fueron invitados a trabajar en otras regiones. Los resultados fueron a menudo positivos, aunque haya habido también una tendencia a interpretar este movimiento como una tentativa de mayor centralización que, desde luego, fue mal recibida. Como regla general cabe decir que hubiera sido preciso contar con un periodo de ajuste a la nueva situación, para que los recién llegados pudieran familiarizarse con los diversos aspectos de la región en la que deberían trabajar y especialmente con costumbres, necesidades y problemas que les eran ajenos. En algunos casos hubo dificultades de adaptación de los conocimientos y, muchas veces, el hecho de encontrar un equipo interdisciplinario ya instaurado era mal aceptado por los recién llegados, sin contar con que, en ocasiones, su integración tropezaba también con cierta resistencia por parte del equipo ya establecido.

En algunos lugares los museos siguen funcionando y evolucionando con éxito según este modelo de formación interdisciplinaria. Los museólogos formados con el sistema de becas se adaptaban a la nueva situación gracias a reuniones y a la literatura especializada, además de organizar ellos mismos cursos de actualización para su equipo. También hay responsables de museos que, conscientes de la necesidad de formar equipos interdisciplinarios bien equilibrados, organizan cursos de perfeccionamiento con especialistas nacionales de gran categoría, con buenos resultados. Una de estas experiencias tuvo lugar en el Museo de Arte de Río Grande do Sul (MARGS), entre 1983 y 1987. Otro ejemplo de formación en el servicio

5. El curso de San Pablo, con una propuesta diferente dentro de la formación universitaria, empieza a cubrir parte de las necesidades de los diversos museos de la capital y del interior del Estado de San Pablo.

6. En mi calidad de profesora encargada del curso en esa época, puedo dar testimonio sobre esta experiencia, que resultó altamente enriquecedora para todos los participantes.

que dio excelentes resultados permitió salvar física y espiritualmente el Museo de la República, al convertirlo en un importante centro de animación comunitaria. Este proyecto, llevado a cabo entre 1983 y 1987, no sólo comprendía la recuperación del edificio de fines de siglo, meticulosamente restaurado, sino también la renovación de sus colecciones, relacionadas sobre todo con la República Brasileña desde su constitución hasta nuestros días.

Entre 1979 y 1983, la Superintendencia de los Museos de la FUNARJ creó un excelente equipo interdisciplinario mediante los cursos de formación en el servicio y de perfeccionamiento de los profesionales (360 horas y cuatro veces más de trabajos prácticos). Otras instituciones profesionales han organizado conferencias, encuentros, cursos y seminarios de formación y perfeccionamiento en varias regiones del país.

Cabe afirmar entonces que, incluso si la formación tradicional tiende a tomar en consideración únicamente al museólogo y, hasta cierto punto, al conservador-restaurador, las experiencias de formación asistemática y los cursos de perfeccionamiento han llevado al Brasil a las primeras filas de la museología contemporánea, desde luego no en términos de avanzada tecnológica sino de utilización de las tecnologías apropiadas.

Ahora bien, en lo que respecta a la formación sistemática, son muchos los problemas que quedan por resolver, aunque esta situación no sea un problema exclusivamente brasileño.[7] El problema más serio al respecto es que los programas de formación tradicional son a menudo obsoletos,[8] ya que incluso en un contexto universitario envejecen pronto y la lentitud de la burocracia no constituye precisamente un paliativo. La enseñanza sufre también de un exceso de especialización y de bizantinismo que podría comprenderse en un curso de postgrado o en una tesis de doctorado.

Es obvio que un cambio de mentalidad en el enfoque de los cursos de formación de profesionales sería la gran solución para propagar la nueva concepción de los museos y la única posibilidad de mejorar las relaciones interdisciplinarias.

Los cursos de perfeccionamiento y la organización y participación en conferencias, encuentros y seminarios son maneras excelentes de difundir la información y permiten fomentar el desarrollo en todo el territorio brasileño.

Para un país de tan vastas dimensiones como el Brasil, en el que la mayoría de los centros de formación se encuentran en una sola región, la mejor solución a corto plazo sería volver al antiguo sistema de becas y seguir a la vez constituyendo equipos interdisciplinarios mediante seminarios o cursos de perfeccionamiento dentro o fuera del museo, unidos a propuestas de trabajo estrechamente vinculadas a la base.

Cabe preguntarse también cual sería la solución a largo plazo. La proliferación de los cursos de formación y la creación de otros en las universidades de los diversos Estados de la Federación sólo provocaría una saturación del mercado de trabajo de los museólogos, que pasarían a ocupar puestos ajenos a su especialidad, como ya ha sucedido en varios casos. Por otra parte, tampoco se resolvería con ello el problema de la falta de técnicos y de personal de apoyo.

La solución ideal sigue siendo la creación de cursos regionales, lo que supone un cambio en los programas y en los contenidos de los cursos y la asignación de una partida presupuestaria para becas de estudios que cubra el alojamiento y demás gastos del becario.

Pero por sobre todo es necesario reestructurar los cursos existentes y ofrecer una formación más amplia destinada a todo el personal del museo. Una formación que incluya un curso de postgrado para dar ante todo una visión más amplia de la preservación del patrimonio y de la identidad cultural y para brindar, en una segunda etapa, la posibilidad de especializarse en otras disciplinas, como la museología, la conservación, la restauración y la animación, sin olvidar los cursos de formación técnica. ■

[*Traducido del portugués*]

7. Durante los casi veinte años de experiencia como miembro activo del ICOM (Consejo Internacional de Museos), he observado problemas similares en muchos programas de formación museológica, sobre todo en los países económicamente desarrollados situados fuera del área del tercer mundo.

8. Véase la nota anterior.

EL MUSEO Y LA UNIVERSIDAD

Los museos, la profesión y la universidad: los estudios museológicos en Leicester

Geoffrey Lewis

Nacido en Brighton, Reino Unido, en 1933, obtuvo la maestría en humanidades de la Universidad de Liverpool y el diploma de la Asociación de Museos. Desde 1977 es director del Departamento de Estudios Museológicos de la Universidad de Leicester. Anteriormente fue director de los Museos del Condado de Merseyside, Liverpool, y director de los Museos de la Ciudad de Sheffield. Es miembro de la Asociación de Museos, de la cual fue también presidente. Es miembro de la Sociedad de Anticuarios de Londres y ha sido presidente de los examinadores de la Asociación de Museos. Presidente del ICOM desde 1983, anteriormente fue presidente del Comité Consultivo y del Comité Internacional de Documentación.

El Departamento de Estudios Museológicos de la Universidad de Leicester en el Reino Unido brinda una formación profesional a quienes trabajan o aspiran trabajar en los museos. También ofrece la posibilidad de investigar los diferentes aspectos de los museos y su funcionamiento. Esta labor pone al personal docente del departamento en contacto regular con los museos, con su personal y con las asociaciones profesionales que los agrupan. Estos contactos contribuyen en gran medida a reforzar la autoridad profesional del departamento, tanto en el Reino Unido como en el extranjero. Además, todos los miembros del departamento han trabajado a tiempo completo en cargos de responsabilidad en los museos (colectivamente representan más de un siglo de experiencia museológica) y están plenamente calificados, tanto desde el punto de vista profesional como académico. Todos estos factores contribuyen a reforzar la estrecha y fructífera colaboración que existe entre la universidad, los museos y sus profesiones.

Es importante que la formación profesional del personal de museos se inscriba en el marco universitario. Y esto no sólo a causa de las afinidades que existen entre las universidades y los museos por la importancia de las colecciones para ciertas disciplinas académicas, sino más bien porque las universidades permiten la interacción entre la formación y la investigación. Además de beneficiar al profesorado y a los estudiantes, esta interacción proporciona un ambiente dinámico que incide positivamente en la calidad de la formación profesional y que, lejos de excluir el aspecto práctico de la formación museológica, contribuye a reforzarlo.

La labor del departamento

El Departamento de Estudios Museológicos se inauguró en la Universidad de Leicester en 1966. En el Reino Unido, la idea de crear cursos universitarios para la formación de los conservadores de museos se había discutido casi setenta años antes.[1] Sin embargo, la primera formación regular de tipo clásico parece haber comenzado a mediado de los años veinte y ya en 1930 la Asociación de Museos había iniciado una serie de cursos destinados a los conservadores. Dos años más tarde publicaba las disposiciones relativas a la obtención de su diploma, calificación que fue reconocida en el Reino Unido y en varios países de habla inglesa. En 1950 surgió nuevamente la idea de organizar un curso universitario, ya que algunos miembros de la profesión abogaban por que la capacitación de los conservadores se centrara sobre todo en la museología.

No obstante, el Leicester Course, como generalmente se lo denomina, sólo se creó a mediados de los años sesenta, época de la gran expansión universitaria del siglo XX en el Reino Unido. La planificación del curso se llevó a cabo en estrecha colaboración con la Asociación de Museos, hecho que se refleja en el enfoque museológico adoptado. Al comienzo se trataba de un curso de tiempo completo de un año de duración sancionado por un certificado de estudios museológicos. A los poseedores de este título se les conceden numerosas convalidaciones cuando se presentan a los exámenes para la obtención del diploma de la Asociación de Museos. Fuera del título de Leicester, la única calificación reconocida con ese fin es el diploma de estudios sobre galerías y museos establecido en 1971 por el Departamento de Historia del Arte de la Universi-

1. Para una historia más detallada de la formación museológica en este país, véase el artículo de Geoffrey Lewis, "The traning of museum personnel in the United Kingdom", en *Museums J*, vol. LXXXIII, n.° 1, Londres, 1983, p. 65-70.







dad de Manchester. Entre los cambios producidos en Leicester en 1975, cabe mencionar la introducción de un curso de dos años que permite obtener el grado de *Master of Arts* o *Master of Science* (diplomas universitarios de segundo ciclo), según las materias en que se haya especializado el candidato. La Asociación de Museos reconoce también esos títulos. Más tarde se estableció un ciclo de investigación que, mediante la presentación de una tesis, permite obtener una maestría o un doctorado en museología. El departamento ha podido brindar así un programa completo de formación profesional e investigación en el campo de la museología que representa una importante contribución de la que pueden beneficiarse muchos sectores profesionales.

Entretanto, el aumento de la demanda de formación para acceder al diploma de la Asociación de Museos comenzó a provocar numerosos problemas de organización, uno de los cuales —y no el menor— era el de hallar locales adecuados en los museos, que era donde tradicionalmente se habían impartido los cursos hasta entonces. Estos problemas se habían podido resolver gracias a la contribución de los museos, que gratuitamente ponían a disposición sus instalaciones. La Asociación de Museos comenzó entonces a buscar soluciones más estables y fue así como concertó con la Universidad de Leicester, en 1980, un acuerdo de siete años por el cual se organizarían cursos obligatorios para obtener su diploma. Desde entonces, los estudiantes que desean acceder al diploma de la Asociación de Museos deben asistir a dos cursos de tres semanas en Leicester, en los que adquieren fundamentos de museología que sirven para la capacitación que se imparte esencialmente en el servicio.

Inicialmente destinados a los estudiantes británicos que deseaban proseguir una carrera museológica, los cursos de formación profesional a tiempo completo de Leicester reciben también todos los años a algunos extranjeros, que a menudo pertenecen al personal permanente de museos de otros países. Esto no puede sino ampliar los horizontes de los cursos y darles una nueva dimensión, altamente beneficiosa tanto para los estudiantes británicos como para los extranjeros.

Entre las trescientas solicitudes que se presentan anualmente, sólo se aceptan en general veinticinco candidatos, de los cuales diez —como máximo— pueden ser extranjeros. El número de estudiantes británicos admitidos guarda relación con las posibilidades laborales previsibles y, aunque el perfil de los puestos vacantes se ha modificado considerablemente en los últimos cinco años, la mayor parte de los estudiantes encuentra empleo en algún museo a los pocos meses de haber obtenido el título. En realidad, desde que se iniciaron los cursos, más del noventa por ciento de los egresados de Leicester se han incorporado a museos o realizan tareas estrechamente relacionadas con ellos. Los museos en que trabajan son de tipo muy diferente, ya que más de la mitad han sido contratados por museos estatales locales, mientras que, de los restantes, el quince por ciento ha ido a museos extranjeros y los demás están colocados en museos nacionales, universitarios e independientes del Reino Unido.[2]

Factores que influyen actualmente en la formación

En los últimos treinta años el funcionamiento de los museos se ha ido complicando cada vez más, lo cual exige que sus empleados conozcan a fondo disciplinas muy diversas. ¿Cuáles son entonces las cuestiones fundamentales que plantea la capacitación del personal destinado a los museos del futuro?

La primera de ellas sigue siendo la responsabilidad ante la sociedad de preservar e interpretar las colecciones que están a su cuidado, como ha sucedido desde el origen de los museos. Esas colecciones forman parte del patrimonio de la humanidad entera, ya que constituyen la materia prima para profundizar el conocimiento del hombre y del mundo natural, lo cual hace aún más indispensable la formación académica de los encargados de preservarla. Los elementos de base de esta formación podrían adquirirse en el marco de los estudios universitarios consagrados a un aspecto particular de las colecciones y dar lugar a la obtención de un diploma. De hecho, un examen atento del contenido de los cursos universitarios revela la existencia de ciertas lagunas: no es absolutamente seguro que el diploma pertinente garantice un contacto real con los objetos, es decir, con la cultura material que es el fundamento de la tarea de conservación en el campo de las ciencias humanas. En lo que respecta a las ciencias naturales, muchos cursos de primer ciclo no enseñan de manera adecuada la taxonomía, con lo cual los estudiantes, incluso una vez graduados, tienen dificultades para clasificar o identificar los especímenes del mundo natural. En ciertas disciplinas como la historia, por ejemplo, casi no existen cursos de licenciatura consagrados a la cultura material. En el mejor de los casos, un título universitario pertinente o conexo se debe considerar como el logro de cierto nivel de instruc-

ción y, es de esperar, como un marco interpretativo de la materia de que se trate. La capacitación museológica debe entrañar, por consiguiente, la familiaridad con los objetos y con los materiales que los componen, así como la comprensión de su sentido. En el campo de las ciencias humanas esto incluirá también sus incidencias culturales, aunque no se debe olvidar que las colecciones de ciencias naturales poseen también atributos culturales.

En cuanto a la preservación de los bienes culturales, la teoría y la práctica de la conservación representan ya un nivel de especialización al cual sólo prepara una formación superior. No obstante, todos aquellos que se interesan en los bienes culturales deberían tener clara conciencia de las exigencias de la conservación y ser capaces de adoptar las medidas preventivas necesarias para reducir al mínimo el deterioro en los objetos y especímenes. La preservación, por otra parte, no se limita al cuerpo físico de un objeto. En la mayoría de los casos es la información inherente al objeto, o asociada con él, la que le da verdadera significación en términos museológicos. El registro permanente de esa información resulta por lo tanto fundamental. La documentación así reunida es, por supuesto, mucho más que un simple fichero sobre un objeto determinado de una colección particular: es una pequeña contribución al conocimiento. La tecnología de la información brinda ahora la posibilidad de reunir todos los datos referentes a muchas de esas colecciones, con el fin de utilizarlos en la investigación o para planificar exposiciones. Otro aspecto importante del procesamiento de la información es que los límites tradicionales entre las disciplinas pueden fácilmente superarse si se dispone de un sistema adecuadamente diseñado. En los grandes museos, el control de este material informativo está normalmente en manos de un documentalista (otro ejemplo de la creciente especialización del personal de los museos), pero es fundamental que el conservador comprenda de manera fehaciente la importancia de la documentación y de sus objetivos.

Las responsabilidades de un conservador frente al público trascienden con mucho la mera exhibición de las piezas elegidas para la exposición. La presentación de las colecciones es un medio muy poderoso de comunicación y ha de llevarse a cabo, ya que entraña —como su nombre lo indica— la presencia del objeto real, que está cargado de una fuerza que ninguna reproducción puede recrear. El objeto en sí es un medio de comunicación, y es necesario tener esto muy claro. Sin embargo, la comunicación implica no sólo los objetos, sino también el diseño de la exposición y la explotación de sus posibilidades educativas. Esto a su vez exige saber quiénes son los visitantes del museo y cuál es el grado de eficacia con que sus exposiciones logran establecer la comunicación con ellos.

Como en todo servicio público, las expectativas del público de los museos varían considerablemente. A ellos suelen asociarse las nociones de ocio, entretenimiento, turismo y educación, juntas o combinadas, que dejan completamente de lado la función erudita que cumplen la mayor parte de los museos. A diferencia de otras muchas organizaciones sin fines lucrativos, los museos son directamente tributarios de los diversos mecanismos del mercado que, por su parte, tienen tendencia a preferir los aspectos ostensibles de su actividad y si se responde a ellos aisladamente se pueden provocar graves desequilibrios en el conjunto. La capacitación puede contribuir a contrarrestar este fenómeno.

Los profesionales de los museos participan en la administración de los recursos: colecciones, sitios históricos o arqueológicos, edificios, equipo, dinero o, por supuesto, personas. Incluso el miembro más reciente del personal profesional de un museo (conservador, diseñador de exposiciones, educador, especialista en informática o restaurador) cumple una función administrativa, incluso si personalmente no tiene conciencia de ello. Es más, todos los miembros del personal contribuyen a la administración de la institución en su sentido más general. Para asegurar la buena marcha de un museo es indispensable comprender claramente esto. Es necesario asimismo planificar y organizar sus actividades, motivar a su personal y controlar su funcionamiento. Las técnicas de gestión, adecuadamente adaptadas a las exigencias de los museos, constituyen, por lo tanto, un elemento fundamental de la formación museológica.

El plan de estudios de la Universidad de Leicester

El Departamento de Estudios Museológicos ha adoptado un enfoque pluridisciplinario de la formación. Cuando es necesario profundizar un aspecto particular de alguna de las disciplinas enseñadas, los estudiantes pueden inscribirse en cursos optativos. El tronco común de las mate-



2. En el artículo de Geoffrey Lewis "The training of museum personnel in the United Kingdom", aparecido en *Museums J*, vol. LXXXIII, n.° 1, Londres, 1983, p. 65-70, se dan estadísticas detallades.

rias fundamentales que llevan a la obtención del certificado de estudios superiores y a la maestría está constituido por cinco elementos principales: el contexto histórico y contemporáneo del museo; los objetos y la cultura; la gestión de las colecciones; la administración de los museos, y los servicios de un museo.

En los cursos optativos se aborda desde un punto de vista práctico la aplicación de un tema en el contexto del museo, elegido entre las siguientes disciplinas: arqueología, geología, historia, historia de la tecnología, servicios educativos de los museos o historia natural. Además de las pasantías en museos, los estudiantes deben cumplir ciertas tareas que incluyen un boceto de exposición, la evaluación de algún aspecto del funcionamiento de un museo realizada durante el periodo de pasantía y el estudio de un objeto. Todo el programa tiende a equilibrar la formación teórica y la formación práctica (esta última impartida en el departamento y durante las visitas y los periodos de trabajo en los museos). Los estudiantes egresan de la universidad con un buen nivel de conocimientos y cierta experiencia del funcionamiento de los museos que les sirven de base al entrar al servicio de un museo o al comenzar su carrera profesional.

En *Learning goals for museum studies training* figura un programa de estudios detallado.[3] Cabe hacer algunas observaciones sobre esta manera de abordar la presentación de un programa de estudios. En el Reino Unido, la formación del conservador se lleva a cabo con la participación de varios organismos, algunos de los cuales son interdependientes ya que los estudios conducen a la obtención de un mismo diploma. Por ejemplo, cuando la Asociación de Museos solicitó al Departamento de Estudios Museológicos que se encargara de los cursos de formación que permitían el acceso a su diploma, pareció conveniente hacer una declaración de intenciones en términos muy explícitos, ya que no sólo debía servir de base para un debate útil, sino que a largo plazo también debía permitir definir un marco común para las diversas actividades de todos los interesados: profesores, estudiantes, asistentes, examinadores, museos u organismos participantes, así como la propia Asociación de Museos. El concepto de "objetivo del aprendizaje" que se adoptó,[4] de orígenes conductistas y ampliamente documentado en la literatura especializada,[5] guarda cierta relación con algunos de los principios utilizados para evaluar la eficacia de una exposición y es el fundamento de la teoría de la gestión por objetivos aplicada en algunos museos. El contenido de los objetivos del aprendizaje ha sido definido a partir del análisis de diversos programas de formación museológica aplicados en diferentes partes del mundo, incluidos, por supuesto, los del ICOM,[6] la Asociación de Museos y el Departamento de Estudios Museológicos de Leicester. Posteriormente, la Asociación de Museos adoptó tanto los objetivos del aprendizaje como el programa de estudios para la obtención de su diploma. En la actualidad existe una amplia bibliografía,[7] que se revisa todos los años, destinada a apoyar los objetivos del aprendizaje, así como objetivos de aprendizaje precisos y las bibliografías correspondientes a las cuatro materias optativas que se enseñan en el departamento.[8]

Diversas instituciones británicas, entre las que se contaban también la Asociación de Museos y el Departamento de Estudios Museológicos de Leicester,[9] se unieron para revisar a fondo los fines y características de la formación museológica. Sin embargo, antes de introducir cambio alguno en su trabajo, el Departamento y la Asociación de Museos esperan que el gobierno lleve a cabo el primer estudio jamás realizado de la formación profesional en museología. El informe se ha publicado demasiado tarde para incorporar a este documento los cambios que puedan derivarse de sus recomendaciones. No obstante, en otra parte de este mismo número (p. 259) se publica un breve resumen de sus principales conclusiones. ■

[*Traducido del inglés*]

3. *Learning goals for museum studies training*, Departamento de Estudios Museológicos, Universidad de Leicester.

4. Para una información más detallada, véase el artículo de Geoffrey Lewis, "Learning goals in museum studies training", en *Methods and techniques of museum training at university level*, Leicester, Comité Internacional para la Formación del Personal de Museos del ICOM, 1983.

5. Véase, por ejemplo, Norman MacKenzie y colaboradores, *Teaching and learning: an introducion to new methods and resources in higher education*, París, Unesco e IAU, 1979.

6. En ICOM, *Professional training of museum personnel in the world*, París, Unidad de Formación del ICOM, 1972; y, con pequeñas modificaciones, ICOM, "The ICOM common basic syllabus for professional museum training", en *The professional training of museum personnel*, Leicester, Comité Internacional para la Formación del Personal de Museos del ICOM, 1980.

7. *A bibliography for museum studies training*, Departamento de Estudios Museológicos, Universidad de Leicester, 1986.

8. *Archaelogy option: learning goals and bibliography for museum studies training*; *History option: learning goals and bibliography for museum studies training*; *Museum education services option: learning goals and bibliography for museum studies training*; *Natural history option: learning goals and bibliography for museum studies traning*, Departamento de Estudios sobre los Museos, Universidad de Leicester, 1986.

9. Junta de Estudios Museológicos, *Review of the academic development of the Department Studies: a discussion document*, Universidad de Leicester, 1984.

Las nuevas propuestas en materia de formación museológica en el Reino Unido

El primer informe gubernamental sobre la formación profesional del personal de museos en el Reino Unido fue publicado en julio de 1987,[1] a continuación de un balance detallado de los actuales medios de formación elaborado por un grupo de trabajo de la Museums and Galleries Commission, órgano consultivo del gobierno británico. El informe propone algunos cambios importantes en la formación, cambios que son actualmente objeto de múltiples discusiones y consultas antes de proceder a su aplicación. Las recomendaciones se refieren a la formación de todas las categorías del personal empleado en los museos e incluyen también los primeros elementos de reflexión sobre las perspectivas profesionales en Gran Bretaña. Estas recomendaciones se proponen asimismo incitar a los organismos competentes, incluido el British Council, a acordar una ayuda substancial a los estudiantes extranjeros que deseen emprender estudios de museología en el Reino Unido, particularmente a los oriundos de los países en vías de desarrollo.

El informe refleja, en sus grandes líneas, el índice de crecimiento de los museos de Gran Bretaña, la diversidad cada vez mayor de sus actividades y el hecho de que eso entraña el nombramiento de un número cada vez mayor de especialistas. Es lógico pensar que la mayor parte de ese personal (conservadores, diseñadores, pedagogos, administradores o técnicos) ha recibido ya la formación especializada que exige el cumplimiento de sus funciones. Sin embargo, en lo que respecta a las funciones y responsabilidades del conservador, muchos empleadores nombran personal sin formación suficiente en los puestos inferiores del escalafón. En consecuencia, el informe hace hincapié en la importancia de la formación preparatoria, tanto de los conservadores como de los miembros de las demás categorías profesionales de los museos. Con toda lógica se estima que esto se debe a la larga tradición británica de una formación permanente que ha sido el orgullo del país durante los últimos cincuenta años. El informe contiene también diversas propuestas tendientes a la realización de un proyecto de formación que aseguraría buenas perspectivas profesionales para el personal de museos.

A fin de poner en práctica estas reformas y de preservar a la vez la calidad de la formación, el Grupo de Trabajo propone la creación de un Museum Training Council (MTC) para el Reino Unido, apoyado por siete comités regionales asociados a los Area Museum Councils. El MTC sería un organismo independiente encargado de la aprobación de los programas de estudios y los diplomas correspondientes, de la actualización de una lista de especialistas de reconocido prestigio y de la promoción y desarrollo de la formación museológica. En Gran Bretaña existen organismos similares para otras profesiones, tales como el General Medical Council (colegio de médicos) y el Architects' Registration Council (colegio de arquitectos).

La formación previa

Según el Grupo de Trabajo, los elementos de un programa tipo de formación profesional del personal de museo (ICOM)[2] deberían servir de punto de partida para todo programa de formación de tercer ciclo para los candidatos a los puestos de conservador en el Reino Unido. Aunque el contexto y la gestión de los museos en tanto que instituciones no han

1. Museums and Galleries Commission, *Museum professional training and career structure: report by a working party 1987*, Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1987.

2. Consejo Internacional de Museos, *La formation professionnelle du personnel de musée dans le monde: état actuel du problème*, París, ICOM, 1972. Algunas ligeras modificaciones aplicadas al programa figuran en *The professional training of museum personnel*, (ICOM), Comité Internacional para la Formación de Personal, Leicester, 1980.

sido descuidados, se les atribuye una gran importancia a las unidades de valor que tratan de la conservación e interpretación de las colecciones. En particular se hace hincapié en la enseñanza de todos los aspectos relacionados con la gestión de los museos, competencias que serían particularmente útiles al personal subalterno. Se recomienda que la formación comprenda también una pasantía de unas diez semanas en un museo. Un programa de estudios museológicos así diseñado debería asimismo colmar todas las deficiencias que hayan podido verificarse en la formación universitaria anterior del estudiante. El informe propone también que se mantengan vínculos estrechos entre los programas de estudios y los museos involucrados de la región, además de sugerir que el personal de esos museos y otros especialistas deberían participar en la enseñanza. El cuerpo docente encargado del programa a tiempo completo deberá proseguir trabajos de investigación de carácter práctico en diversos campos. Por último, el informe insiste en la necesidad de constituir los recursos bibliográficos y bibliotecológicos indispensables para llevar a cabo este programa de enseñanza.

La formación permanente

El informe propone también un programa de formación profesional continuada para el personal de los museos y aconseja establecer cuatro niveles de formación permanente. El primero comprendería un programa de corta duración destinado a los nuevos empleados, a fin de que se familiaricen con las distintas funciones del museo (incluidas las tendencias actuales), las cuestiones deontológicas y la organización y financiamiento de los museos. A continuación, los demás niveles acordarían una importancia similar al factor "experiencia" y al trabajo teórico, para desembocar finalmente en un diploma otorgado por el nuevo Museum Training Council.

El segundo nivel llevaría a la creación de un nuevo Certificate of Museum Practice (certificado de práctica museográfica) destinado a todas las categorías de personal. Los funcionarios que se encontraran desempeñando el cargo de conservador deberían, llegado el caso, emprender estudios especializados de museología y seguir cursos de aplicación de su disciplina en el contexto del museo. Los demás miembros del personal deberían seguir cursos de perfeccionamiento o reconversión, para comprender mejor la inserción de su especialidad en el contexto general del museo, o incluso, si fuera necesario, recibir una formación apropiada a sus funciones. Las personas que como preparación previa hubieran obtenido un diploma de estudios museológicos reconocido quedarían dispensadas de estas obligaciones, pero tendrían que justificar por lo menos un año de experiencia profesional antes de recibir el certificado que las habilite. Aquellos que no hubieran realizado estos estudios previos deberían poseer un mínimo de dos años de experiencia en museos antes de ser elegibles.

Un Advanced Certificate in Museum Practice (certificado superior en museografía) sería propuesto a todas las personas ya provistas de su Certificate of Museum Practice y serviría de formación para ocupar puestos de nivel medio (director de departamento en un gran museo o incluso director de museo en una institución de menor importancia que forme parte de un gran complejo cultural). Este diploma se acordaría a los candidatos que hubieran concluido los programas referidos a los principios y la práctica de la gestión de los museos y a las recientes innovaciones en la materia, y en función también de su desempeño profesional a lo largo de dos años.

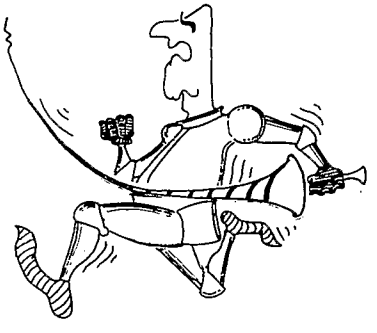
El último nivel comprendería una formación preparatoria para ocupar los puestos superiores. Este nivel no propone ningún diploma, pero los candidatos que desearan ser promovidos a puestos directivos deberán seguir un curso de dirección que cuente con los avales correspondientes. El Grupo de Trabajo estima que una vez que se brinde una adecuada formación a los cuadros medios prometedores será inútil recurrir a personal sin experiencia específica para dirigir los museos.

El informe hace también diversas sugerencias respecto del financiamiento de este tipo de empresa y se esfuerza, además, por incitar a la creación de otros programas de formación al margen del sistema formal, con el fin de contribuir al desarrollo de las competencias necesarias y de ofrecer las posibilidades de reconversión y perfeccionamiento indispensables al personal especializado. Los autores del informe hacen también el elogio de la reputación mundial alcanzada por el Departamento de Estudios Museológicos de la Universidad de Leicester como institución de nivel excepcional y de manera particular aportan su sostén al proyecto de desarrollar ciertos aspectos de su competencia, como su reconocimiento como centro nacional de investigación museológica y principal fuente de documentación del Reino Unido.

Una vez terminado el periodo de consulta, se tomarán medidas para poner en práctica las estructuras necesarias para apoyar estas proposiciones en el curso del ejercicio financiero que comenzará en abril de 1988 y para iniciar el proceso de aprobación de los programas. La eficacia de este proyecto será evaluada por el gobierno y otros organismos competentes al cabo de un periodo de funcionamiento de cinco años. ■

G. Lewis





La museografía y la museología en la Facultad de Arquitectura de Milán

Entrevista de Fernanda Fedi con el Prof. Antonio Piva y la Dra. Mercedes Garberi

Fernanda Fedi

Nació en Caluso, Provincia de Turín, en 1940. Vive en Milán. Obtuvo una licencia en bellas artes, música y espectáculo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bolonia. Ha seguido cursos de perfeccionamiento en museología y museografía en la Universidad de Arquitectura de Milán. Actualmente colabora con el Ayuntamiento de Milán en el proyecto de "La escuela en el museo". Es autora de dos textos didácticos, publicados (fuera de comercio) por la Dirección de Educación del Ayuntamiento de Milán: *Il teatro. L'edificio teatrale dalle origini ai giorno nostri* y *Museo Teatrale/alla Scala —Itinerari didattici*. Escribe para revistas y periódicos sobre distintos temas de este campo. Técnica en artes visuales e interesada particularmente por la didáctica y el desarrollo de la creatividad, fundó en 1971 un taller para niños y adolescentes de libre expresión pictórica, complementado por clases de historia del arte en las que se aplica una metodología experimental.

Las exigencias que continuamente plantea la renovación de los museos han inducido a crear un curso de perfeccionamiento en museografía y museología que por lo menos hasta ahora sólo ha cubierto parcialmente los objetivos fijados: esclarecer las relaciones interdisciplinarias entre la museografía y la museología, actualizar los cometidos del museógrafo y el museólogo y formar especialistas en diversas ramas de la museografía y la museología. Si bien el curso brinda efectivamente una información documentada y precisa sobre los diversos problemas que se plantean en este campo, a nivel legislativo, no tiene el estatuto para la formación de personal con calificaciones específicas que pueda incorporarse al trabajo museístico.

Hemos entrevistado a los fundadores y directores del curso, el arquitecto Antonio Piva (profesor de la Facultad de Arquitectura del Politécnico de Milán), en lo referente al sector museográfico y la Dra. Mercedes Garberi (directora de las Colecciones de Arte de la Ciudad de Milán), en lo que respecta al sector museológico, para que nos expliquen los fundamentos del curso.

Fedi: ¿Cuáles han sido los motivos que los llevaron a crear este curso de museografía y museología?

Piva: Este curso, que fue inaugurado en 1984, ha sido el primer curso de museografía y museología concebido con el propósito de integrarlo en la estructura universitaria, tal como está ocurriendo con toda una serie de disciplinas que aún no han encontrado en el ámbito de la universidad italiana el espacio que les corresponde. Si bien la museografía ha logrado —con grandes esfuerzos— ocupar un lugar en las estructuras estatales y, sobre todo, en el marco de la Universidad, hay que señalar que en toda Italia no hay sino una cátedra donde se enseña esta materia, en Roma. Ahora bien, si tenemos en cuenta la cantidad de museos italianos existentes y si consideramos la amplitud de los problemas que estos museos deben afrontar, es evidente que la cuestión ha sido encarada con el mayor desinterés.

Fedi: Sea como fuere, el curso se creó a nivel universitario.

Piva: Si, pero no está dirigido a los estudiantes (que en la Facultad de Arquitectura pueden adquirir, en cinco años, un cierto conocimiento de la problemática relativa a la museografía), sino a aquellos que, teniendo ya un diploma, están integrados en el mercado laboral. Sin embargo, es importante subrayar que el curso está abierto no solamente a los arquitectos sino también a los diplomados de cualquier otra disciplina.

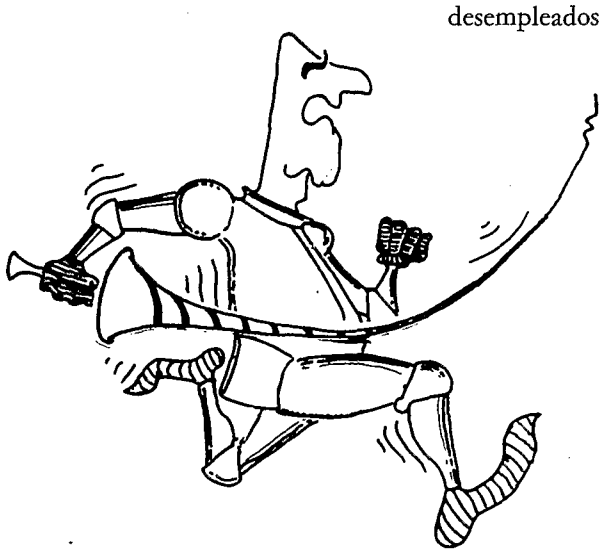
Fedi: ¿Podría darnos una idea de los programas desarrollados durante estos tres años?

Piva: El primer año abordamos el tema de la museología y la museografía, para interrogarnos acerca de la especificidad de estas dos disciplinas, tratando de disipar la enorme confusión que reina en la consideración de sus cometidos, competencias y objetivos a través de la intervención de numerosos especialistas. Hemos trabajado en esferas muy diversas, que van desde los museos de antigüedades hasta los de arte contemporáneo, confrontando siempre el discurso del arquitecto museógrafo, que crea los espacios o los modifica, con el del crítico de arte o director de museo cuya función es ordenar, conservar y presentar al público las colecciones. Invitamos a participar en este debate a todo tipo de personalidades: el Director General de Bellas Artes, la Sra. Rosalba Tardito, el Prof. Quinta-

valle, críticos e investigadores como Filiberto Menna y Mario De Micheli ... También organizamos una mesa redonda —muy interesante aunque difícil— con Alberoni y Testori, que nos brindaron, desde el punto de vista del sociólogo y del historiador respectivamente, un panorama de lo que estas disciplinas pueden enseñarnos acerca de la evolución de los gustos del público y de los destinatarios de los espacios que creamos.

Fedi: Me gustaría saber, antes de que hablemos del resto del programa, qué piensa la Dra. Garberi acerca de las posibilidades de inserción que los egresados encuentran en el mercado laboral, una vez terminado el curso de perfeccionamiento.

Garberi: Hay que decir que el curso nació de las exigencias a las que ya se ha referido Antonio Piva, pero también —y quizás ante todo— de la larga experiencia que ambos hemos adquirido en las dos



disciplinas desde que estamos trabajando juntos. Así, hemos llegado a la conclusión de que la museología y la museografía tienen tantos puntos de contacto y de intersección que finalmente casi pueden ser consideradas como una sola y única materia. Observando solamente los resultados de la evolución en curso, sobre todo a partir de la explosión de los años sesenta, puede verse cómo el museo ha adquirido una nueva identidad y ha entrado definitivamente en una nueva fase de su historia. La reflexión se centra actualmente en todo lo ocurrido en los últimos veinte años y esto me interesa particularmente en este momento, pues mi situación es la que teóricamente deberían alcanzar los jóvenes que siguen el curso, esto es, la de verse confrontados a decisiones que requerirán el apoyo de una base y de instrumentos intelectuales que sólo la universidad puede proporcionar.

Fedi: Volviendo a la pregunta anterior acerca de la inserción en el mercado laboral (específicamente, en el marco de los museos), ¿le parece a Ud. que la legislación italiana favorece esta inserción?

Garberi: Las leyes son poco claras y no tienen en cuenta la realidad de los museos ni sus necesidades. A mi juicio, la legislación es demasiado general e imprecisa.

Fedi: He seguido con mucha atención, en los últimos años, la elaboración de planes y programas relativos a los museos, las proposiciones que se han hecho y las modificaciones que se han introducido. Hace poco, el Director General del Ministerio de Bienes Culturales, Francesco Sisinni, ha presentado un plan quinquenal de gran envergadura que toma en cuenta los elementos esenciales de la problemática del sector, desde las premisas históricas hasta los objetivos y los medios. El proyecto de ley Sisinni prevé también la creación de puestos para jóvenes desempleados sin especificar las calificaciones profesionales requeridas, como si sólo se tratara de brindar puestos de trabajo...

Garberi: Es un texto loable, pero no es serio. Nuestros museos necesitan agentes profesionalmente competentes. Si no creamos previamente estas competencias, se convertirán en un refugio de la inexperiencia, y no por culpa de aquellos que ocupan los puestos porque necesitan trabajar, sino por culpa de la irresponsabilidad de los legisladores. De todas maneras, la finalidad de nuestro curso no es de ocuparnos de cuestiones teóricas, sino de transmitir a los estudiantes la experiencia de quienes han puesto en práctica la museología y la museografía, que han tenido que tomar decisiones y que han obtenido resultados. Por nuestra parte, hemos procurado encaminar a los jóvenes investigadores. La experiencia continúa, pero el peso de la burocracia y la lentitud con que las cosas avanzan es a veces muy frustrante.

Fedi: ¿Cómo se llega a ocupar un puesto de especialista o un cargo directivo en los museos italianos?

Garberi: Contamos con una plantilla de personal que es insuficiente numéricamente y a veces también lo es cualitativamente. Estamos obligados a aceptar el personal que nos envían, razón por la cual tratamos siempre de obtener colaboraciones externas: elegimos a los conservadores y a los estudiantes más capaces que podemos encontrar, con lo cual el museo se convierte en un lugar de trabajo y de formación práctica para ellos y, para nosotros, en un medio profesional de calidad. Desgraciadamente, dado los reducidos medios de que disponemos, no podemos recurrir a este tipo de colaboración todas las veces que así lo exigen las necesidades del museo. Las limitaciones presupuestarias nos obligan a establecer permanentemente prioridades y a elegir, por ejemplo, entre pagar una investigación sobre un aspecto de la actividad del



museo o hacer restaurar un cuadro en particular. En estos casos, uno tiene que decidirse, de mala gana, a conservar el patrimonio en lugar de proponer una nueva metodología de lectura. Este es, por desgracia, el tipo de situación al que nuestros museos están siempre confrontados, mientras que en otros países las cosas ocurren de manera muy diferente, porque tienen una organización económica y administrativa diferente y porque los museos están a menudo en manos privadas. La Municipalidad de Francfort, por ejemplo, reintegra a los museos y otras

instituciones el 11% de sus recaudaciones, lo que constituye una elogiable iniciativa.

A los niveles directivos se accede exclusivamente por concurso. Para los grandes museos, la plantilla prevé tres conservadores y un director; cuando esos puestos están cubiertos, la colaboración externa es la única posibilidad que queda. A su vez, tanto la realización de los contratos para las colaboraciones como la obtención de los fondos correspondientes están sujetos a interminables trámites burocráticos. ¡No se puede pretender que una persona empleada en un museo reciba su paga una sola vez al año! Todo es pues lento, trabajoso, complicado, pero todo esto podría ser de otra manera. Tengo que reconocer sin embargo que las cosas se han desarrollado efectivamente de otra forma en lo que respecta al Pabellón de Arte Contemporáneo de Milán, que es un sector experimental. En este caso, la administración municipal ha posibilitado la inserción de conservadores e investigadores formados en nuestros museos, los cuales poseen en la actualidad una excelente calificación. La experiencia del Pabellón de Arte Contemporáneo ha servido pues para algo y quizás sea éste el camino a seguir para superar los obstáculos legales en materia de contratación y salir de la situación lamentable en la que nos encontramos.







Fedi: ¿No le parece que el trabajo voluntario, por muy útil que sea, lleva a postergar la solución del problema de la contratación de personal especializado, en la medida en que siempre se podrá encontrar una persona dispuesta a prestar servicios gratuitamente en un museo?

Garberi: Actualmente se habla mucho de trabajo voluntario, de patrocinio (en Italia existe el VAMI, Voluntarios Asociados para los Museos Italianos), pero si no logramos reglamentar esas prestaciones, establecer reglas, límites y funciones bien definidas, seguiremos sumidos en la confusión total. El propio VAMI exige una reglamentación similar a la que ya existe en muchos otros países.

Fedi: Teniendo en cuenta que en el curso no sólo tratan de actualizar los conocimientos sino también de formar jóvenes especialistas ¿no tienen Uds. la posibilidad de contribuir a colmar estas lagunas, a mejorar la situación actual?

Piva: Hemos tratado de "mover montañas" sin lograrlo. A todos los niveles nos hemos enfrentado con dificultades y resistencias que la mayor parte de las veces no son intencionales, no parten de la voluntad de perjudicar nuestra disciplina. Son las resistencias naturales de un mundo que se interesa por otro tipo de problemas, que orienta su inversión hacia sectores donde la imagen y el producto son inmediatamente redituables. Nuestro sector queda así obligatoriamente relegado tanto desde el punto de vista de los subsidios como del de la experimentación. Para poder contar con laboratorios de investigación se necesitan medios importantes, mucho dinero, es decir, patrocinadores, lo que implica planificar una interminable serie de intervenciones. No basta la buena voluntad.

Garberi: Incluso tuvimos la posibilidad de contar con un laboratorio de investigación: nos lo ofrecieron gratuitamente, equipado con todos los instrumentos posibles e imaginables y hasta un personal capacitado, pero no nos fue posible llegar a un acuerdo con la administración pública.

Piva: Tenemos que reconocer sin embargo que algunas cosas han cambiado a nivel personal, individual. Nuestro curso, aunque entra en el marco de las posibilidades ofrecidas a la universidad para organizar ciclos de perfeccionamiento y de actualización de conocimientos, no tiene ningún reconocimiento legal. La ley es muy severa allí donde la realidad presenta una mínima brecha por la que puede introducirse y, sin embargo, a la larga, termina prefiriendo a quienes tienen en su activo una experiencia didáctica postuniversitaria como la nuestra.

Garberi: Los legisladores deberían tratar de ponerse en contacto con nosotros, porque ¿dónde se origina el desempleo? ¡En la universidad! No me va a decir Ud. que un obrero metalúrgico desocupado

puede aspirar a trabajar en un museo. Distingamos las diferentes categorías de desempleados y podremos luego hacernos un idea del panorama futuro del empleo. Tomemos el caso de nuestra conservadora, de la que estoy bien orgullosa. Para poder pasar el concurso de conservador, cuando todavía formaba parte de nuestros colaboradores externos, tuvo que pasar primero el de guardián de museo y trabajar durante dos años como "guardiana".

Fedi: ¿Quiere decir que para poder presentarse al concurso de conservador es necesario formar parte ya del personal de un museo?

Garberi: Los que ya trabajan en un museo cuentan con ventajas considerables.

Piva: Incluso entre mis estudiantes hay muchos que se han empleado como guardianes de museo esperando conseguir un día un puesto mejor, más acorde con sus estudios y su preparación. El secreto está en encaminarse por una vía con posibilidades de futuro.

Fedi: Sigamos hablando del contenido de los cursos de museología y de museografía.

Piva: El programa de segundo año trata de las estructuras con las que un museo debería contar. A partir de un panorama general, casi diría mundial, de la situación de los laboratorios y servicios de los museos, tratamos de mostrar la manera en que se podría organizar el trabajo en una institución de este género. Hablamos de la restauración, del diagnóstico y de todas las tareas dentro de un museo, lo que no comprende solamente el estudio crítico de las obras de arte, el ordenamiento de las salas y las relaciones con el público sino también todas las tareas previas que contribuyen a la conservación. Hemos invitado a participar a una serie de expertos tales como Cadorin, Krenz, Seracini, Milazzo, Casazza y otros, que nos abrieron todo un horizonte de posibilidades en lo que respecta a las técnicas y los conocimientos de ciertos instrumentos que pueden ser puestos al servicio del arte, es decir, una alternativa entre muchas otras, una nueva posibilidad, un nuevo mundo para el conocimiento y el trabajo mismo en el interior del museo.

El tercer año (1986-1987) fue dedicado al estudio de la obra de arte y de sus relaciones con el espacio arquitectónico, procurando retomar y unificar las experiencias de los años precedentes para reorientar los conocimientos museológicos y museográficos en relación con las aplicaciones concretas que se presentan en los museos. Hemos trabajado con Magagnato, Barilli, Argan, Pontiggia y, en el terreno arquitectónico, con Belgioioso, Gae Aulenti y mi persona.

Fedi: ¿Cuál será el tema del próximo curso de museografía y museología?

Piva: El programa del año 1988 será sustancialmente modificado, ya que queremos hacer que el curso sea accesible a los estudiantes extranjeros. En todos los lugares del mundo que hemos visitado en misiones de asesoramiento, hemos encontrado un gran interés por nuestro curso y observado las mismas deficiencias que en nuestro país. En numerosas oportunidades, además, se nos pidió que organizáramos nuestro curso de manera que los estudiantes extranjeros pudieran asistir. Para esto, hemos concentrado el curso, que normalmente dura seis meses, en una semana a tiempo completo. El tema elegido ha sido el "Museo-información", que desarrollará los problemas relativos a los museos de antigüedades, de arte contemporáneo, de arqueología, de artes decorativas, de arquitectura, de fotografía y de moda, poniendo especialmente el acento en la formación de los técnicos de los museos y de la comunicación.

Fedi: ¿Estima posible establecer un intercambio entre las distintas universidades, incluyendo las extranjeras, en el campo de la museología y de la museografía?

Garberi: Se necesitaría la intervención de grandes instituciones como el ICOM, que están en condiciones de percibir los problemas que se plantean a nivel mundial. El vínculo con estas organizaciones podría ser útil al curso y facilitar el contacto con otros museos. Nada más necesario que la difusión de conocimientos y experiencias a nivel internacional, aunque no sea sino para que nuestros alumnos comprendan que la experiencia nacional debe ser considerada en el contexto de las realidades locales, territoriales y culturales y que el conocimiento de otras realidades y de otras necesidades contribuye a enriquecer los parámetros y la visión de las cosas.

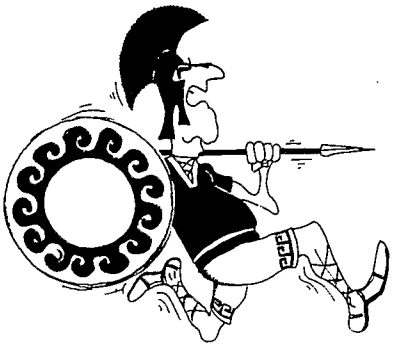
Fedi: En síntesis, la realidad dista mucho de ser satisfactoria: las leyes son poco claras y difíciles de cambiar; los debates, las reuniones, las grandes propuestas se acumulan pero en definitiva seguimos estando prisioneros de las viejas concepciones que ya no responden a las exigencias de nuestro tiempo. A pesar de todo, ¿considera Ud. que el futuro podrá aportarnos algún esclarecimiento o elemento positivo?

Garberi: La solución podría venir de las instancias internacionales que tienen la posibilidad, cada vez que reconocen la validez de una iniciativa, de modificar las situaciones malsanas. Italia ofrece muchas posibilidades, ¡tratemos de sacarles el mejor partido posible!

Piva: La apertura del curso a los estudiantes extranjeros podría significar el comienzo de un nuevo desarrollo. Así lo espero.

Y es con la expresión de este deseo de apertura y de esperanza en que un día los problemas evocados serán abordados a nivel internacional, que damos por concluida nuestra entrevista. ■

[*Traducido del italiano*]



La Escuela del Louvre

Jean-Pierre Sainte-Marie

Ex conservador de los Museos de Troyes, actualmente es director del Departamento de Formación Profesional de Conservadores de Museo de la Escuela del Louvre.

Hasta hace poco —1986—, la contratación de los conservadores de los museos franceses dependientes de la Dirección de los Museos de Francia, un organismo del Ministerio de Cultura y Comunicación (es decir, los museos nacionales clasificados y controlados) podía llevarse cabo de dos maneras. Desde 1964, los conservadores de los museos nacionales y de treinta y tres museos de provincia clasificados, que son funcionarios del Estado, debían —y deben todavía hoy— presentarse a un concurso de muy alto nivel y aprobar los exámenes.

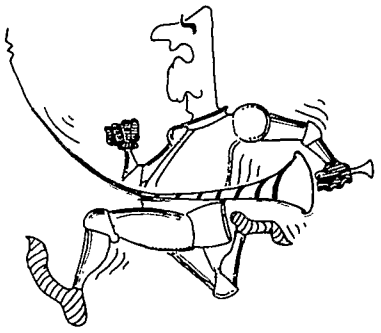
Los exámenes escritos de admisión consisten en la redacción de un texto sobre un tema de historia general de las civilizaciones, tomado de uno de los tres programas limitativos (salvo para los candidatos inscritos en el concurso "interno", que deben extenderse sobre un tema de museología), y un tema relacionado con un programa limitativo elegido entre varias materias facultativas: arqueología, arte o antropología. En los exámenes orales se interroga al candidato sobre dos lenguas, vivas o muertas, un tema de museología tomado de un programa limitativo, obras expuestas en los museos franceses (valiéndose para ello de clisés) y especialmente las colecciones de que forman parte dichas obras.

Una vez aprobado el concurso, los laureados se convierten en "conservadores pasantes de los Museos de Francia" y deben efectuar una práctica de dieciocho meses de duración. Repartidas en tres periodos de seis meses, hasta 1986 estas prácticas se llevaban a cabo en los museos nacionales o, a veces, en un museo clasificado. Sin embargo, pese a ser muy fructíferas y fecundas, no daban una formación verdaderamente sistemática.

Además de poseer los mismos diplomas de enseñanza superior que los futuros conservadores del cuerpo del Estado, para poder presentar su candidatura los eventuales conservadores de los museos controlados debían estar inscritos en una lista de aptitud establecida por una comisión de calificación que tomaba en cuenta no sólo sus diplomas sino también sus trabajos y actividades anteriores, además del resultado de las prácticas realizadas durante tres meses en un museo habilitado, acompañado de un informe del candidato y de un comentario del director del curso. La brevedad de ese periodo de prácticas (durante el cual debían aprehenderse empíricamente todos los elementos del ejercicio de la profesión) hacía que los resultados dejaran finalmente mucho que desear, y eso a pesar de lo enriquecedor y altamente formativo que pudiera ser el lugar en que se llevaban a cabo.

Fue así, hace ya bastante tiempo, como fue imponiéndose cada vez más la idea de que era necesario crear un lugar específicamente dedicado a la formación. Pero es cierto que, pese a compartir los mismos objetivos, había quienes deseaban que se creara una escuela común a todas las profesiones relacionadas con el patrimonio (e incluso para todos sus agentes, cualquiera fuese el nivel) mientras que otros deseaban crear una escuela destinada únicamente a los conservadores de museos.

Para probar que está siempre atenta a los reclamos de la profesión y de sus asociaciones y que tiene conciencia de sus problemas, desde hace unos diez años la Administración solicita informes y estudios diversos sobre la cuestión, que en su mayoría han sido publicados y han contribuido a hacer avanzar la reflexión. Finalmente pareció más prudente y oportuno que en lugar de crear *ex nihilo* un nuevo organismo se desarrollara una estructura



ya existente, la Escuela del Louvre, que había sido fundada en 1882 y que desde un comienzo ha tenido por misión explícita la difusión del saber y la formación del personal. El decreto del 11 de mayo de 1981 "relativo a la reunión de los museos nacionales y la Escuela del Louvre" (título IV, artículo 21) recuerda dicha misión en los términos siguientes: "La Escuela del Louvre está consagrada a la enseñanza de la historia del arte y de las civilizaciones (para lo cual se basa principalmente en el estudio de los testimonios materiales) y a la enseñanza de las técnicas de salvaguarda, conservación y presentación del patrimonio cultural. La Escuela está encargada de la formación inicial y permanente de sus alumnos y oyentes, así como de los pasantes que se le confían. Otorga títulos y diplomas en virtud de condiciones definidas por decreto del ministro de Cultura. Forma para el ejercicio de profesiones que exigen competencia en materia de arte y prepara para las funciones administrativas que exige el patrimonio cultural."

Los decretos del 13 de julio de 1985 (artículo 16) y del 8 de octubre del mismo año, modificado por otro del 1.º de agosto de 1986, dan todas las precisiones necesarias para definir la función de formación asignada a la Escuela. Es más, a partir de 1987, los inspectores pasantes de la Dirección de Monumentos Históricos y, desde el año próximo, los conservadores pasantes de la Ciudad de París, así como también (en cuanto se organicen los concursos correspondientes), los conservadores pasantes de la Dirección y del Inventario General, tentrán que seguir un mismo curso, con las lógicas adaptaciones, naturalmente, a las exigencias propias de cada profesión. Se consideró oportuno que en lo sucesivo esta nueva actividad de la Escuela del Louvre se titulara Escuela del Patrimonio.

La Escuela del Patrimonio

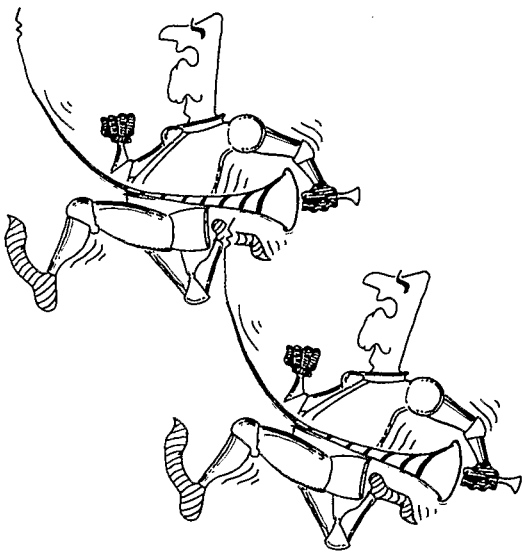
El 6 de enero de 1987, la Escuela del Patrimonio abrió sus puertas a los nueve conservadores pasantes de la Dirección de los Museos de Francia y a los veinticinco pasantes asociados destinados a ocupar puestos en museos controlados. La formación tiene una duración de dieciocho meses y, para esta primera promoción, se la ha repartido de la siguiente manera:

Tres semanas inaugurales. La organización de estas tres semanas (una de cuyas finalidades es, además, crear lazos entre los alumnos) se basa en tres temas principales destinados a dar una primera imagen de la profesión y generar al mismo tiempo la reflexión común sobre el conjunto de los problemas que plantea el patrimonio en general. El programa comprende:

- La presentación de las tres grandes administraciones patrimoniales del Ministerio de Cultura y Comunicación (Dirección de los Museos de Francia, Dirección del Patrimonio y Delegación de Artes Plásticas).
- La reflexión, ilustrada con ejemplos concretos, acerca de las relaciones necesarias, y enriquecedoras, que es conveniente fomentar entre los museos y los distintos agentes del patrimonio y la creación.
- El análisis del museo como lugar específico y privilegiado de conservación, sin duda, pero también de presentación, comunicación e investigación. En pocas palabras, una reflexión en torno al lugar del museo, y de las instituciones patrimoniales en general, en la vida cultural del país.

Un primer periodo de práctica en un museo. Se trata de un curso de cinco meses de duración cuyo objeto es servir de introducción a las complejas tareas que aguardan al futuro conservador. Un esquema de base (que quisiéramos creer exhaustivo) sirve de guía para estudiar *in situ* todos los aspectos que constituyen la riqueza y la diversidad de la vida de un museo: las relaciones con las administraciones propietarias y de tutela, el presupuesto, el personal, el inventario, las adquisiciones, las restauraciones, la presentación, las reservas, la seguridad, las exposiciones, la investigación, la documentación, el estudio de la composición del público, promoción, etc. La mayor parte de las veces este curso se lleva a cabo en un museo de provincia de cierta importancia y, si es posible, de colecciones variadas.

Ciclo de enseñanza. Este ciclo, que se desarrolla después del primer curso de observación destinado a despertar la curiosidad e incitar a la participación, dura seis meses. Sin olvidar que, dada su formación previa, los alumnos son especialistas y que a lo largo de sus carreras lo serán cada vez más, se pensó que era importante que el programa tendiera a formar "generalistas" con una óptica profesional bien específica. Por esto la formación se articula en torno a cuatro ejes de reflexión: Patrimonio y cultura, gestión y administración del patrimonio, constitución, gestión y conservación del patrimonio y, por último, patrimonio y público. La interacción de estos cuatro sectores es cons-



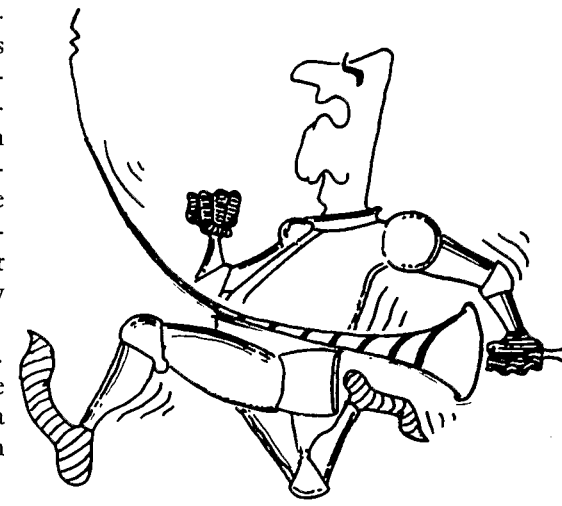
tante. Además, en todo momento se subraya la finalidad de esta formación: contacto directo y permanente con los actores del medio profesional, estudio de casos concretos y trabajo de campo. Aunque esa formación apunte a la adquisición de nociones precisas, de conocimientos en el sentido estricto de la palabra (ya sea en materia de legislación, de gestión, de informática o de restauración, entre otras) esta adquisición no se hace nunca en detrimento de las reflexiones de fondo sobre el espíritu de las instituciones, la dificultad de decisión cuando se trata de la gestión de la cosa pública, la importancia capital y a menudo irreversible que reviste el hecho de elegir un tipo de restauración u otro, un tipo de conservación u otro, por ejemplo. Lo que se intenta hacer ver en todo momento es el paso constante de lo particular a lo general y de lo general a lo particular. Para favorecer esta dialéctica, la enseñanza adopta formas muy variadas: cursos magistrales que se desarrollan a lo largo de varias semanas, conferencias sobre temas precisos, mesas redondas, visitas sobre el terreno, cursos dictados en los sitios en que se desarrolla la vida profesional (Laboratorio de Investigaciones de la Dirección de Monumentos Históricos, Servicio de Restauración de la Dirección de los Museos de Francia, Gabinete de Estampas del Museo del Louvre, Laboratorio de Investigación de la Dirección de los Museos de Francia, etc. El gran número de participantes y su diversidad profesional deben cumplir la misma función. Los alumnos tienen así la oportunidad de escuchar a sus futuros interlocutores (conservadores de museos o inspectores de los Monumentos Históricos) pero también universitarios, investigadores, altos funcionarios, arquitectos, funcionarios y actores de la animación cultural. Esta multiplicidad de formas de enseñanza y este pluralismo de enfoques deben preparar de la mejor manera posible a los alumnos funcionarios de los cuerpos nacionales o a los futuros funcionarios de las colectividades territoriales a convertirse a su vez en interlocutores escuchados, no sólo por la comunidad científica e intelectual a la que accederán con toda seguridad dado el alto nivel de competencia científica con arreglo al cual se los contratará, sino también por los actores de la vida cultural de la nación y por un público cada vez más amplio y variado.

Segundo y tercer periodo de práctica. Una vez terminados estos seis meses de clases, los alumnos parten nuevamente a cumplir una serie de prácticas antes de un último y breve retorno a la Escuela para hacer un balance general. Primeramente realizan una práctica de un mes en una dependencia de carácter cultural (servicio de algún ministerio, establecimiento público, dirección regional de asuntos culturales, dirección cultural de alguna colectividad territorial, etc.) con objeto de comprender mejor el cometido específico de esa clase de instituciones y establecer un contacto más estrecho con algunos de sus posibles interlocutores ulteriores. A continuación, durante por lo menos tres meses, realizan una segunda práctica en un museo: la tarea consiste esta vez en llevar a cabo un trabajo científico que corresponda a su especialidad (inventario, investigación sobre las colecciones, preparación de una publicación, planificación de una exposición temporal, etc.)

Al término de estos dieciocho meses de formación, y siempre que los resultados obtenidos en el control de conocimientos y en la evaluación de las prácticas sean juzgados satisfactorios, los conservadores pasantes de la Dirección de los Museos de Francia son destinados a los puestos que les estaban reservados. Por su parte, los pasantes asociados, provistos de su diploma nacional para ejercer las funciones de conservador, son inscritos en la lista de aptitud que les permite postularse a un puesto en un museo controlado.

A unos y otros les queda sin embargo por demostrar que, al tiempo que han sabido conservar la riqueza y la diversidad de sus talentos, han sido capaces de adquirir, con el fin de dirigir instituciones tan complejas como éstas, no sólo las competencias y los conocimientos requeridos, sino también la fineza y la sensibilidad que confieren a nuestros establecimientos su prestigio singular: ésta será la vara con que se medirá la Escuela. ■

[*Traducido del francés*]



Los estudios museológicos en los Estados Unidos: un largo camino recorrido

Jane R. Glaser

Los primeros estudios museológicos en los Estados Unidos remontan a los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX, época en que Federico A. Lucas, de los museos del Brooklyn Institute de Nueva York declaraba: "Creo que un conservador nace y no se hace. No creo que pueda enseñarse a un hombre (casi todos eran hombres) cómo llegar a ser conservador. Un conservador es el resultado de una combinación de aptitudes y circunstancias." No deja de ser interesante observar que todavía esta teoría sigue teniendo partidarios hoy.

Sin embargo, ya entonces había quienes pensaban de otra manera, como Karen Cushman lo señala en un artículo titulado "Los estudios museológicos: los comienzos, 1900-1926". Entre ellos figuraba George Brown Goode, de la Smithsonian Institution, que fue uno de los primeros directores de museos estadounidenses que sugirió principios y normas para contratar el personal de los museos. Ya en 1895 declaraba que "la inteligencia, una buena cultura general, la competencia administrativa, el entusiasmo y ese don especial que puede denominarse 'sentido del museo' constituyen requisitos previos imprescindibles". Sus ideas constructivas iban a transformar los museos "de cementerios de curiosidades en semilleros de pensamientos vivos", tal como él lo preconizara.

El aumento constante del número de museos y la escasez de personal calificado en este campo llevaron a Sarah Yorke Stevenson, conservadora adjunta del entonces llamado Museo de Pensilvania (actualmente Escuela de Arte de Filadelfia), a ofrecer en 1908 el primer programa de formación museológica conocido en los Estados Unidos.

Karen Cushman escribe al respecto lo siguiente: "Concebido para preparar conservadores de museos de arte, el programa 'surgió de la creciente multiplicidad de los museos y de nuestra dificultad personal para obtener una asistencia satisfactoria. Aunque todavía ningún millonario ha ofrecido hacer por los museos lo que Carnegie ha hecho por las bibliotecas, parecería que la ampliación de los museos actuales y su multiplicación deberían crear inevitablemente una demanda suficiente para justificar la formación especializada de hombres y mujeres cultivados'."

La intención de Sarah Stevenson era dar una formación que aunara la teoría y la práctica. Esperaba asimismo que la fundación en 1906 de la American Association of Museums (AAM) conduciría al establecimiento de normas relativas al personal de esas instituciones. El programa de formación de Filadelfia, bastante general, continuó impartiéndose hasta la muerte de su iniciadora en 1921. Su ejemplo, unido al desarrollo de los museos de historia natural con su ya clásica escasez de personal, indujeron a Homer Dill, director del Museo de Historia Natural de la Universidad del Estado de Iowa, a establecer un programa de museología de cuatro años de duración, con diplomas en una disciplina principal y en una secundaria. Este programa existe todavía. Sin embargo, ninguno de estos dos programas iniciales ofrecía una formación en administración de museos, pedagogía museológica o documentación. Simplemente otorgaban diplomas que habilitaban para "un oficio nuevo".

El Museo de Farnsworth de Wellesley College comenzó en 1910 a formar mujeres en diversas especialidades aplicables en los museos de arte: educación, bibliotecología, administración y técnicas de exposición.

De esta manera había ya tres programas en funcionamiento cuando, en la reunión de 1910 de la American Association of Museums, el Dr. A. R. Crook (del Museo Estatal de Historia Natural de

Illinois) presentó una lista de cincuenta preguntas tipo para determinar las calificaciones adecuadas para trabajar en un museo después de haber efectuado una encuesta entre los directores de museos. Las preguntas se referían a temas relacionados con la cultura general, las técnicas museográficas, la historia y los principios generales de los museos (por ejemplo: "explique en detalle la edad, inteligencia y ocupación de las personas a quienes el museo debería atraer y la manera como podría darles el máximo de satisfacción"), las técnicas de exposición y también —en el caso de los administradores de museos— el "talento". Por su parte, los directores de museos añadieron que un candidato debía tener buena salud, ser capaz de maniobrar una canoa y estar acostumbrado a las durezas de la vida de campamento y al trabajo de exploración".

En la reunión de 1915 de la AAM se aprobaron varias resoluciones en favor de los programas de Iowa y del Wellesley College. Sin embargo, Homer Dill no podía proveer todos los candidatos necesarios para cubrir los puestos disponibles y, al mismo tiempo, las egresadas de Wellesley College tenían dificultades para encontrar trabajo. Esto podía obedecer a dos razones: por un lado, el número de museos de historia natural no cesaba de aumentar y, por el otro, las reticencias propias de la época frente a la idea de contratar mujeres.

En 1917, la AAM creó el primer comité encargado de examinar el problema de la formación museológica, el cual llegó a las siguientes conclusiones: "Este comité estima que la tarea museológica debe ser considerada una profesión y que los niveles de cultura general y de instrucción exigidos a sus miembros deben ser elevados [lo cual tendía a satisfacer a una de las partes de la controversia] (...) un buen museólogo 'nace y no se hace' y ninguna formación, por buena que sea, hará que un individuo sin la inclinación ni el temperamento requeridos logre cumplir debidamente sus funciones [con lo cual se reforzaba con creces la teoría de la parte contraria]. Dicho esto, cuando encontramos personas que tienen el don, debemos capacitarlas".

Dos de los más famosos programas de capacitación en museología comenzaron a funcionar en los años veinte. Paul Sachs, hombre de excepcional talento y gran personalidad, estableció el primer modelo de formación museológica contemporánea, destinado especialmente a los candidatos a ocupar puestos en museos de arte. Con el nombre de "El trabajo en los museos y los problemas de los museos", el curso de un año propuesto por el Dr. Sachs comprendía la historia y la filosofía de los museos, su organización y gestión, la pedagogía, los edificios, las colecciones, la instalación, la restauración y el almacenamiento, la catalogación y, por último, la política y la ética de los museos. El programa comprendía también trabajos prácticos, visitas a museos y colecciones privadas así como la planificación y presentación de exposiciones. El Dr. Sachs ayudaba activamente a los estudiantes a encontrar trabajo al terminar sus estudios, llegando incluso a acompañarlos a las entrevistas con sus eventuales empleadores. Un aspecto interesante de su visión de la formación es que pedía a cada uno de los estudiantes que adquirieran una obra de arte para sus colecciones personales. Obviamente, los precios de las obras no habían alcanzado todavía los niveles del mercado actual, pero cabe preguntarse si el hecho de coleccionar resulta o no incompatible, desde un punto de vista ético, para un futuro funcionario de museo.

El otro programa estaba organizado por John Cotton Dana, director y bibliotecario del Newark Museum de New Jersey y hacía sobre todo hincapié en la actividad educativa del museo y en sus responsabilidades con respecto al público. Su filosofía se encuentra resumida en estas frases: "Mientras los museos consideraron que para cumplir su deber bastaba reunir objetos, identificarlos, preservarlos a veces y finalmente exponerlos aunque fuera a horas inoportunas para la gente que trabaja, no tuvieron necesidad de otra ayuda que la del experto, para la identificación y etiquetado, y la de un empleado sin calificación para hacer de portero y guardián. Hoy en día se necesitan empleados que por el estudio y la observación hayan adquirido cierta capacidad de explicar, sugerir, estimular e incluso enseñar".

Falto de apoyo, Cotton Dana debió renunciar a la idea de fundar una escuela y su programa sólo se aplicó en forma de pasantías destinadas sobre todo a los egresados de la enseñanza media superior, en las que se hacía hincapié en la importancia de la experiencia de trabajo y el aprendizaje con la práctica. Se abordaban allí todos los aspectos de la profesión y cada uno de los jefes de departamento daban charlas informales sobre sus respectivas disciplinas. Los estudiantes recibían cincuenta dólares por mes. Este programa, que comprendía también visitas a otros museos, fue considerado sumamente provechoso hasta el momento de su desaparición, con la segunda guerra mundial.

En 1926 la AAM admitió oficialmente la necesidad de formar personal para los museos y propuso para ello la cooperación entre las universidades y los museos, indicando también que el programa de formación museológica ideal debería insistir —en los términos de Cushman— "en el trabajo teórico realizado en la universidad, que incluiría cursos de cultura general, arte, historia y ciencias. El trabajo práctico en un museo debería abarcar la organización y administración, los edificios, el presupuesto, las colecciones, la catalogación, la preparación y presentación de exposiciones, la investigación, la educación y la publicidad". Se propuso además establecer un programa de estudios de un año organizado conjuntamente por las universidades, la AAM y diversos museos. Sin embargo, este curso estaba condenado al fracaso, en parte porque quizás era demasiado avanzado para su época, o tal vez porque se había fijado un derecho de inscripción de dos mil quinientos dólares, pero más probablemente a causa de la oposición a todo tipo de formación museológica.

Sin embargo, el aspecto positivo de este intento fue mostrar que entre los profesionales del país existía una fuerza viva que abogaba por imponer criterios de formación museológica, consciente de que la incesante proliferación de los museos los exigía de manera cada vez más apremiante.

La expansión de los museos norteamericanos se produjo después de la segunda guerra mundial, cuando abrieron sus puertas algunos de los museos más importantes del país. En los años sesenta se inauguró un nuevo museo cada tres días y un tercio. La comunidad de los museos norteamericanos intentó entonces establecer una definición de sí misma y de sus parámetros, hasta que en 1968 un estudio demostró la necesidad de fijar las normas que regularían la profesión. La clasificación de los museos en función de su conformidad a estas normas se inició en 1970.

En la universidades e institutos de enseñanza superior empezaron a hacer su aparición programas y cursos de museología de una manera tan imprevista y alarmante que en 1971 se celebró en el Metropolitan Museum of Art una conferencia sobre la formación museológica y la AAM creó en 1973 un Comité de Planes de Estudios Museológicos que propuso un currículo y una serie de normas que



7
Seminario de formación en el servicio sobre las tendencias actuales de los medios audiovisuales (Office of Museum Programs, Smithsonian Institution).

los programas debían respetar para que se pudieran obtener unidades de valor en los últimos años de estudios superiores del primer ciclo, así como en el segundo y tercer ciclo. Estas sugerencias fueron ampliamente difundidas pero, con unas pocas excepciones, recibieron escasa atención de parte de las universidades y establecimientos de enseñanza superior. Este documento, al igual que otros estudios publicados más tarde por la AAM, no trataba el problema de cómo formar conservadores, ya que se consideraba que la carrera era muy especializada, con su propia historia y sus propias dificultades.

En 1976, la AAM se abocó a la tarea de examinar los problemas de los programas de estudios museológicos. Frente a la rápida proliferación de estos programas los especialistas de los museos y universidades manifestaron su inquietud respecto de la orientación, la calidad y la eficacia de la formación museológica.

La multiplicación de los cursos y programas se debió en parte a la disminución del número de matrículas universitarias y al esfuerzo desplegado en consecuencia para atraer estudiantes. Dicho esto, no hay que olvidar que docentes y estudiantes "descubrieron" la museología como carrera cuando otras profesiones comenzaron a ofrecer cada vez menos posibilidades de empleo. También fue aproximadamente en esta época que los departamentos de historia comenzaron a proponer cursos de historia general como opción de carrera. El estudio mencionado recibió el apoyo de la Conferencia sobre la Formación en Museología que tuvo lugar en 1976 con los auspicios del National Museum Act y del Office of Museum Programs de la Smithsonian Institution, donde los representantes de diversas disciplinas intentaron definir los principios de base. Los debates sostenidos en las reuniones anuales de la AAM y en sus seis conferencias regionales revelaron voluntad profesional por comprender mejor la situación, de modo que pudiera llevarse a cabo una eventual evaluación de los programas cuestionados. El presidente de la AAM, Joseph Veach Noble, creó un Comité de Estudios Museológicos encargado de analizar y evaluar la formación museológica que se impartía en relación con las necesidades profesionales de los museos y el público al que éstos sirven, con el fin de poder formular las recomendaciones adecuadas respecto de las normas mínimas a respetar en los programas de capacitación.

El Comité de Estudios Museológicos estaba integrado por dieciséis miembros procedentes de todas las regiones de los Estados Unidos que representaban las funciones educativas administrativas, y las tareas de diseño y conservación. La composición de este comité se diversificaba aún más con la representación de museos públicos y privados (diversos tanto en importancia como por la especialidad: historia, antropología, arte, ciencia y tecnología) y la participación de universidades e institutos de enseñanza superior.

Con la asistencia de especialistas en museología y en diversos campos académicos y profesionales conexos, el Comité examinó los diversos puntos de vista acerca de la formación museológica que prepara a un ejercicio profesional extremadamente variado. Primeramente identificó los elementos comunes a varias disciplinas y luego estudió los métodos pedagógicos y la relación existente entre la teoría y la práctica, precisando las diferencias de finalidad y de función que deberían reflejarse en la formación. Como los museos e instituciones conexas tienen una vocación educativa, todos los programas de capacitación en museología reflejan las preocupaciones fundamentales de una filosofía museológica tendiente a alcanzar los más altos niveles de rendimiento y responsabilidad.

Entre 1976 y 1980 el Comité llevó a cabo las siguientes tareas:

Elaboración de un documento sobre la preparación para las carreras profesionales relacionadas con los museos. En esta declaración se indicaban los requisitos mínimos de la formación de nivel universitario superior, la formación profesional y las prácticas en el servicio independientes.

Esbozo de las calificaciones exigibles para ocupar puestos en los museos.

Preparación de una encuesta sobre los programas y prácticas ya existentes que fue distribuida a trescientas instituciones que daban formación en museología.

Elaboración de una lista de preguntas que los eventuales estudiantes podrían formular a propósito de los programas de formación museológica de nivel universitario superior.

Distribución a unas novecientas instituciones miembros de la AAM de una encuesta sobre las prácticas de contratación, remuneración y prestaciones adicionales acordadas por los museos.

Al recopilarse los datos quedó de manifiesto que existía un gran número de cursos de formación museológica que se dispensaban sin referencia a ningún museo y en establecimientos de enseñanza supe-

rior o universidades que no disponían de museos. Además, a menudo la enseñanza estaba a cargo de personas con escasa o ninguna experiencia de trabajo en museos. Por otra parte, muchos estudiantes no estaban suficientemente informados como para percibir las deficiencias de esos programas. De esta manera, obtenían un título sin tener conciencia de que su formación era inadecuada aunque se consideraban, por su parte, preparados para desempeñar cargos en museos.

Al mismo tiempo se constataba otro fenómeno: los estudiantes potenciales, los servicios de orientación de los establecimientos de enseñanza superior y de las universidades, los responsables de programas de estudios museológicos, las personas con formación en las disciplinas más diversas pero interesados en iniciar estudios de museología e incluso los museos que consideraban la conveniencia de contratar ese tipo de diplomados, solicitaban constantemente información. Las preguntas se referían casi siempre a los nombres de los programas de formación existentes, los lugares donde se podían obtener conocimientos técnicos en este campo, los criterios para seleccionar y llevar a cabo programas, las vías de acceso a la profesión, las condiciones de empleo, la situación del mercado de trabajo y las descripciones de los puestos con las remuneraciones correspondientes.

Proceder a una amplia difusión de las conclusiones a las que había llegado el Comité de Estudios Museológicos en 1978 y 1980 era la única manera de hacer que la información obtenida resultara verdaderamente útil al vasto público al que se dirigía la AAM que, a su vez, cumplía así sus obligaciones de definir criterios y de obtener y difundir la información pertinente entre los museos y comunidades académicas.

En 1965, y de nuevo en 1971, la AAM publicó listas de cursos de formación museológica en los Estados Unidos y el Canadá y, en 1976, la Oficina de Programas de Museología de la Smithsonian Institution compiló y publicó por primera vez *Museum studies programs in the United States and abroad* (Programas de estudios museológicos en los Estados Unidos y en el extranjero). Tras completar varias encuestas, la Oficina estableció la lista de programas y cursos de estudios museológicos en todas las disciplinas. La lista se actualiza y amplía cada seis meses. Las ediciones de 1984 y 1987 de *Museum Studies International* han sido patrocinadas por el Comité para la Formación del Personal del ICOIM. Miles de ejemplares de todas las ediciones se han distribuido ya y se siguen distribuyendo.

En 1980, el National Museum Act y la Oficina de Programas de Museología convocaron una reunión de veinticuatro representantes de programas de formación y perfeccionamiento profesional en museología de los Estados Unidos y el Canadá, con el fin de examinar las posibilidades de capacitación que se ofrecían al personal de los museos. Era ésta la primera vez que se organizaba una reunión de esta envergadura para estudiar específicamente la situación actual y las orientaciones futuras de la capacitación museológica en el servicio (figura 7). Se notaba una preocupación creciente por la proliferación de los programas de capacitación en todas las disciplinas destinados a per-



8
Grupo de visitantes de diversos países en el laboratorio de preparación de exposiciones.



9
Clase de fotografía especializada: explicaciones y trabajos prácticos.



10
Clase de fotografía especializada: explicaciones y trabajos prácticos.

11
Estudios museológicos: un instructor prepara una clase de conservación tomando nota de los edificios históricos.

sonas que ya trabajaban en museos o en instituciones afines, y por la calidad y el valor de las posibilidades de capacitación disponibles después de haberse iniciado en la profesión. Los talleres, seminarios, institutos y cursos en los que se trataba un sinnúmero de temas relacionados con las funciones de los museos (desde la gestión y los problemas jurídicos hasta la programación de las actividades educativas pasando por la explotación y la conservación de las colecciones) no hacían sino multiplicarse sin cesar. La calidad variaba tanto como los temas, en función de los patrocinadores, la elección de los contenidos y los instructores o los responsables del programa.

Los miembros de ese comité *ad hoc* fueron encargados de diversas tareas: discutir las normas de los programas de formación existentes, estudiar la forma de evitar la duplicación de los servicios y responder a toda una serie de necesidades en materia de capacitación, y determinar si era posible y necesario formular recomendaciones relativas a la formación en el empleo dirigidas a los profesionales de los museos. La conferencia se había fijado cinco metas principales: detectar y examinar las necesidades de los individuos y las instituciones en lo que respecta a la formación en el servicio, evaluar la amplitud de los programas actuales destinados a satisfacer esas necesidades, examinar la metodología de los programas existentes, con inclusión de su contenido, profesorado y sistemas de evaluación, recomendar líneas y criterios y, por último, recomendar también actividades complementarias.

Los patrocinadores y los participantes esperaban que la conferencia lograra hacer recomendaciones que contribuyeran a mejorar la calidad de los programas de formación y perfeccionamiento profesional y que sirvieran de apoyo al personal de los museos para elegir atinadamente los programas. Los participantes elaboraron entonces dos listas de sugerencias: una destinada a los responsables de la elaboración de los programas de formación museológica en el servicio (es decir, a los que los preparaban y los ponían en ejecución) y otra destinada a los miembros del personal de los museos, que son los consumidores potenciales de esos programas.

Por otra parte, la conferencia adoptó por unanimidad ciertas recomendaciones dirigidas a las organizaciones nacionales, a los planificadores de los programas y a las fuentes de financiación, así como a las eventuales publicaciones relativas al porvenir de la formación en el servicio. Cabe destacar que los participantes de la reunión tomaron mayor conciencia de la importancia de la calidad y el profesionalismo que debían exigir en adelante a sus programas.

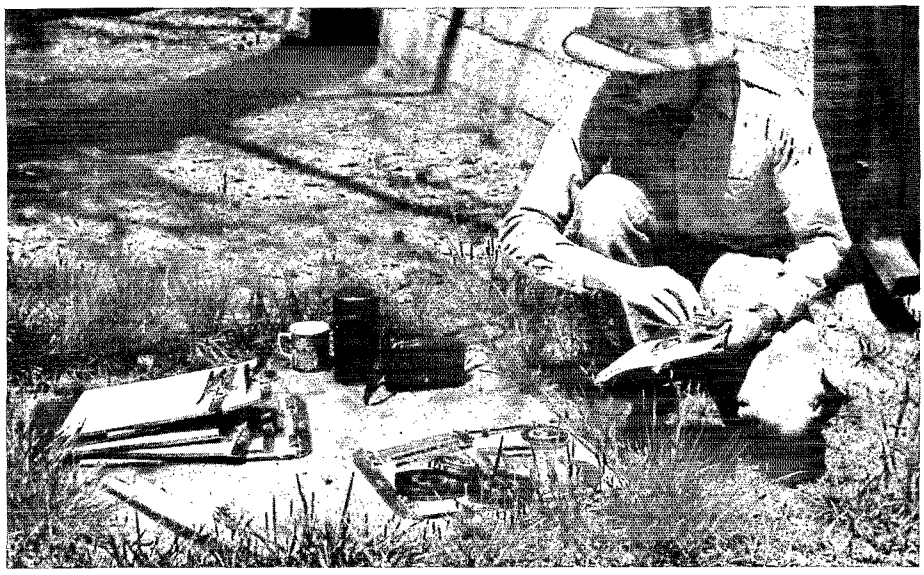
En 1981, Craig Black, presidente de la AAM, pidió al Comité de Prácticas Profesionales que examinara la posibilidad de que la asociación reconociera los títulos otorgados por los programas de estudios museológicos. La resistencia general al respecto por parte de los establecimientos de enseñanza media superior y las universidades, imperante en los años setenta, se redujo substancialmente gracias a la experiencia y a las dificultades de gestión que habían encontrado desde entonces.

Un subcomité de estudios museológicos analizó los problemas y la información que sería necesaria en el caso de formular recomendaciones respecto al reconocimiento de los programas. Se convino en que un estudio de viabilidad debería incluir, entre otras consideraciones, una estimación de los costos de aplicación, un censo aproximado de las instituciones que cuentan con programas de estudios museológicos que llevan a la obtención de un título y, lo que es más importante, ciertos criterios de evaluación. Un estudio exhaustivo de los problemas que plantea el reconocimiento de los títulos hubiera sido muy útil, pero excedía la capacidad de un subcomité efímero como ése y, lo que es más, es probable que el lanzamiento de un proyecto de acreditación de los programas no fuera económicamente factible en ese momento. Sin embargo, como la falta de principios rectores para la elaboración y evaluación de los programas pesaba seriamente, el subcomité decidió preparar un esbozo de autoencuesta que podría ser integrado más tarde a un proyecto de acreditación. Se definieron así los principales componentes de un programa de estudios museológicos y los criterios de evaluación a aplicar.

Se formularon también directivas para establecer las metas y objetivos de los programas de estudios museológicos superiores, pero con el intento de permitir la flexibilidad de cada uno de los programas.

Los criterios seleccionados podrían servir asimismo para evaluar periódicamente los programas, tanto desde un punto de vista interno como externo. Los *Criteria for examing professional museum studies programs* (Criterios para la evaluación de los programas de estudios profesionales de museología) fueron adoptados por el Consejo de la AAM en enero de 1983.

En 1984, a partir de otro informe de un nuevo Comité de Estudios Museológicos de la AAM, se elaboró una *Guide to the evaluation process* (Guía para el proceso de evaluación) que incluía un formulario para la autoevaluación y un cuestionario para ayudar a los responsables de programas a saber en qué medida habían establecido y alcanzado sus metas y objeti-



vos educativos y profesionales. Siguiendo la forma de presentación aconsejada en los *Criteria*, la guía señalaba que "este proceso de autoevaluación permitirá comprender mejor los programas en su conjunto, detectar sus deficiencias y sus elementos positivos, elaborar los planes y establecer las prioridades para el cambio".

Las mejoras en los programas de estudios museológicos avanzados durante los últimos diez años han sido graduales y satisfactorias. Algunas se han quedado en el camino por falta de fondos o apoyo de las universidades, pero otras se han consolidado y los diplomados de hoy pueden contar con que en el futuro ocuparán puestos interesantes en su especialidad.

Existen pocos programas nuevos, lo cual presagia una estabilización o una disminución gradual. Sin embargo, continúan en pie los programas especializados e incluso han surgido otros nuevos. Tres de ellos preparan específicamente para la actividad educativa en el museo; otros tres, destinados a profesionales en ejercicio, ofrecen la posibilidad de obtener maestrías no tradicionales, reservadas a los alumnos externos. Estos programas están ganado prestigio, a medida que sus egresados van dando pruebas de su valor. Un programa universitario está publicando una revista ampliamente respetada, *Museum Studies Journal*, que refleja bien el pensamiento y los principios generales actualmente en vigor. La investigación museológica es incitada a provocar debates que resulten estimulantes para la museología en su conjunto. El mercado de trabajo sigue siendo relativamente restringido, pero los responsables de los programas más importantes aplican criterios más realistas para orientar a sus estudiantes o limitan el número de admisiones.

El escepticismo que pesaba sobre los estudios museológicos como vía de acceso a la profesión, que en otro tiempo era moneda corriente, ha prácticamente desaparecido. Si bien algunos profesionales siguen prefiriendo la formación basada en el estudio de una disciplina, no dejan de reconocer el valor práctico de los estudios museológicos, a condición de que sean completados por *el estudio de una disciplina particular*. Los mejores programas combinan a menudo una maestría en una disciplina determinada con un certificado de estudios museológicos, que aparecen ahora mencionados en los anuncios como una de las calificaciones deseables para obtener trabajo en un museo. Sin embargo, todavía no es posible medir el alcance de este "éxito". El tiempo dirá si los principios rectores y las autoevaluaciones serán o no utilizados —sin que medie ningún tipo de imposición— con el fin de asegurar la mejor preparación profesional.

La mayor expansión se ha producido a nivel de la formación en el empleo, como respuesta a las necesidades de profesionalización. Los empleados de los museos reconocen que no les basta el conocimiento teórico de una disciplina para mantenerse informados de los progresos alcanzados en las prácticas y técnicas museológicas. Ahora saben bien hasta qué punto es importante el intercambio entre colegas (figura 8). Los programas ya consolidados siguen teniendo éxito porque saben tomar en cuenta la creciente complejidad y la evolución de los museos (figuras 9, 10 y 11). Por otra parte, se considera que algunos programas especiales constituyen una excelente preparación para la dirección y la gestión.

Es importante destacar además que la formación museológica de las minorías se ha visto reforzada mediante programas especiales o por un mayor estímulo a la participación en las posibilidades existentes. La multiplicación de las pasantías en los museos ilustra el reconocimiento generalizado de que la experiencia práctica así adquirida completa de la mejor manera los programas universitarios, sin contar con que pueden ser también cursadas independientemente por quienes aspiran a hacer carrera en los museos. La mayor parte de esas pasantías son cuidadosamente organizadas, administradas y supervisadas de manera que la experiencia resulte provechosa para ambas partes. Eventualmente pueden representar una vía de acceso a la profesión o un medio de enriquecer la formación de quienes se encuentran ya ejerciéndola.

La AAM publicó en 1985 un estudio titulado *Museums for a new century* (Museos para un nuevo siglo), en el que trazaba un panorama de la profesión y formulaba recomendaciones para el futuro, entre ellas las que se referían a la formación museológica, cuya importancia fundamental para todas las actividades de los museos no dejaba de destacar. El actual Comité de Estudios Museológicos de la AAM ha elaborado un plan de acción que incluye, entre los objetivos y contribuciones de los programas de estudios museológicos, la formación en el terreno, así como la tarea de someter a prueba los "criterios" y la "guía de autoevaluación", aplicándolos a una muestra de programas de estudios museológicos superiores, además de realizar el inventario sistemático de los puestos obtenidos gracias a los programas, revisar y actualizar un estudio sobre las modalidades de contratación realizado por la AAM y, por último, profundizar el estudio de las razones por las cuales sería aconsejable la acreditación de los estudios museológicos.

Los miembros de la profesión son conscientes de estos problemas, tal como lo muestran los numerosos artículos aparecidos en revistas y otras publicaciones, que reflejan también la persistente diversidad de opiniones respecto de la formación museológica. Podría decirse, en conclusión, que la formación museológica ha progresado considerablemente en los Estados Unidos y que la museología ha alcanzado la madurez como disciplina, incluso si todavía hay algunos que no consideran que es distinta e independiente de las demás. ■

[*Traducido del inglés*]

Bibliografía

ALEXANDER, Edward P. "A handhold on the curatorial ladder". *Museum News*, vol. LII, n.º 8, mayo de 1974, p. 114-131.

ASOCIACIÓN DE MUSEOS CANADIENSE. *A curriculum for museum studies: training programmes*. Ottawa, CMA, 1979.

—. *A guide to museum positions*. Ottawa, CMA, 1979.

—. *Basic museum management*. Ottawa, CMA, 1969.

BALDINGER, Wallace S. "The necessity for knowledge of the history of art in a museum director's background". En: *Clearinghouse for Western Museums Newsletter*, vol. I, n.º 1, p. 1-3.

BETHEL, David. "The training of museum personnel". *ICOM News*, vol. XXV, n.º 2, junio de 1972, p. 103-105.

BINGHAM, Judith. "Giving your interns a piede of the acting". *Museum News*, vol. LII, n.º 4, diciembre de 1973, p. 33-39.

BORHEGYI, Stephan F. de. "A museum training program". *The Museums Journal*, vol. LVIII, n.º 4, 1958, p. 78-80.

BURCAW, G. Ellis, "Museum training: the responsibility of college and university museums". *Museum News*, vol. IV, 1969, p. 15-18.

BURNS, William A. "The curator-as-canary". *Curator*, vol. XIV, n.º 3, 1971, p. 213-220.

—. *Your future in museums*. Nueva York, Richards Rosen, 1967.

CANNON-BROOKES, Peter. "Conservation and the training of art museum staff". *Museums Journal*, vol. LXXII, n.º 4, marzo de 1973, p. 146-148.

CAPSTICK, Brenda. "The museum profession in the United Kingdom". *Museum*, vol. XXIII, 1970-71, p. 154-162.

COMITÉ DE ESTUDIOS MUSEOLÓGICOS DE LA AMERICAN ASSOCIATION OF MUSEUMS. *Museums studies: a curriculum guide for universities and museums, a report*. Washington AAM, 1973.

COMPTON, M. S. "A training program for museum volunteers". *Curator*, vol. VIII, n.º 4, diciembre de 1965, p. 294-298.

CUSHMAN, Karen. "Museum studies: the beginnings 1900-1926". *Museum Studies Journal*, primavera de 1984, p. 8-16.

DAILEY, Charles A. "Bringing a unique perspective to museum work". *Museum News*, vol LV, n.º 5, mayo/junio de 1977, p. 53-54.

DEACON, Bill, "Helping museums meet the need for competent staff". *Gazette, C.M.A.*, vol. IX, n.º 2, primavera de 1976, p. 49.

DOCKSTADER, Frederrick J. "Graduate studies relating to museums: a tentative bibliography, 1919-1978". *Museum News*, vol. LVIII n.º 7, septiembre/octubre de 1979, p. 77-83.

EASTWOOD, Terry, "Education and the profession". *Archivaria*, vol. I, n.º 1, invierno de 1975/76, p. 106-108.

EISLER, C. "Curatorial training for today's art museums". *Curator*, vol. IX, n.º 1, marzo de 1966, p. 51-61.

GLOVER, W. H. "Toward a profession". *Museum News*, vol. XLII, n.º 5, 1964, p. 11-14.

GRAHAM, Suzanne. "Training and the national museum of Canada". *Alberta Museums Review*, vol II, n.º 3, noviembre de 1976, p. 22-26.

ICOM. *Training of museum personnel*. Londres, Hugh Evelyn. 1970.

ICOM TRAINING UNIT. *Professional training of museum personnel in the world*. París, ICOM, 1972.

ILLG, Paul L. "The recruitment and training of curators for natural science museums". *Curator*, vol. VI, n.º 4, 1963, p. 296-302.

JACOBS, Stephen W. *Education of architectural preservation specialists in the United States*. North American International Regional Conference, 1972.

JOBLING, Patricia L. "Continuing education programs". *Museum News*, vol. LVII, n.º 2, noviembre/diciembre de 1978, p. 11-15.

KECK, Sheldon. "A little training can be a dangerous thing". *Museum News*, vol. LII, n.º 4, diciembre de 1973, p. 40-42.

KORT, Michele. "Tenure". *Museum News*, vol. LIII, n.º 4, diciembre de 1974, p. 26-27 y 49-52.

LEWIS, Ralph H. "Museum training in the National Park Service". *Curator*, vol. VI, n.º 1, 1962, p. 7-13.

MAJEWSKI, Lawrence J. *The education of conservators of art*. North American International Regional Conference, 1972.

MARINER, Dorothy A. "Professionalizing the museum worker". *Museum News*, vol. L, n.º 10, junio de 1972, p. 10-13.

MATTHAI, Robert A. "In quest of professional status". *Museum News*, vol. LII, n.º 7, abril de 1974, p. 10-13.

"Meeting on the training of restorers", *ICOM News*, vol. XXIII, n.º 4, diciembre de 1970, p. 63-64.

MICHAELS, Peter E. *Accreditation and licensing for art conservators*. North American International Regional Conference, 1972.

Museum News. "Writing a resume that opens doors". Vol. LVII, n.º 6, julio/agosto de 1979, p. 54.

—. Vol. LVII, n.º 2, diciembre de 1978. (Número dedicado íntegramente a la capacitación en museología.)

—. "Second museum studies report". Vol. LIX, n.º 2, octubre de 1980, p. 25-39.

Museum studies programs in Canada; with a supplementary list of foreign programs. Ottawa, Asociación Canadiense de Museos, 1978.

Museum studies International. (Washington) Oficina de programas Museológicos, Smithsonian Institution. Comité de Formación del Personal del ICOM, edición actualizada, 1987.

"Museum technician training program". *Saskatchewan Museum Quarterly*, vol. III, n.º 3, invierno de 1978.

NAIR, S. M. "A pioneer museum training program in India". *Curator*, vol. XIII, n.º 2, junio de 1970, p. 125-134.

OFICINA DE PROGRAMAS MUSEOLÓGICOS. Smithsonian Institution, *Report of Belmont Conference on mid-careering training*, 1980.

Professional training of museum personnel in the world: actual state of the problem. Jos (Nigeria), Unesco, 1972.

QUIMBY, George I. "New staff for a new museum". *Museum News*, vol. LV, n.º 5, mayo/junio de 1977, p. 50-52.

A record of the discussion of professional qualifications and training. Londres, Asociación de Museos, 1976.

REIMANN, Irving G. "Preparation for Professional Museum Careers". *Curator*, vol. III, n.º 3, 160, p. 279-285.

REYNOLDS, Barrie. "Are curators second-class citizens?" *Museum News*, vol. LII, n.º 8, 1974, p. 33-35.

RICHTER, G. M. A. "What is proper training for museum work from the point of view of the curator?" *Museum News*, vol. XIII, n.º 15, 1 de febrero de 1936.

ROBINSON, Edward S. "University training and the museum worker". *Museum News*, vol. XIV, n.º 9, 1 de noviembre de 1936, p. 6-8.

—. "University training and the museum worker". *Museum News*, vol. XIV, n.º 10, 15 de noviembre de 1936, p. 7-8.

RODECK, H. G. "The role of the university in education toward museum careers". *Curator*, vol. IV, n.º 1, 1961, p. 69-75.

SEGGER, Martin. "A new museum training program in British Columbia". *Gazette, C.M.A.*, vol. VIII, n.º 2, primavera de 1975, p. 18-20.

—. "Standards and criteria for the training of Canadian museum workers: toward some definitions of the problem". *Gazette, C.M.A.*, vol. XI, n.º 3, verano de 1978, p. 20-25.

SEMINARIO AUSTRALIANO DE LA UNESCO. *Training for the museum professional*. Canberra, Servicio de Publicaciones del Gobierno Australiano, 1975.

SERVICIO DE LOS PARQUES NACIONALES DE LOS ESTADOS UNIDOS. *A personal training program for interpreters*. Washington, U.S: NPS, 1976.

SINGLETON, H. Raymond. "Professional education and training". *Museums Journals*, vol. LXXI, n.º 3, diciembre de 1971, p. 99-101.

—. "Is training really necessary?" *Museum Studies Journal*, otoño de 1983, p. 25-27.

STITT, Susan. *A survey of training needs of American historical agencies*. Surbridge, Massachusetts, Old Sturbridge Village, 1974.

STODOLSKY, Ellen (red.). *A survey of arts administration training in the U.S. and Canada*. Madison, Center for Arts Administration, Graduate School of Business, University of Wisconsin 1977. (Distribuido por el Consejo de las Artes Estadounidense, Nueva York.)

STRANSKY, Zbynek Zbyslav. *Brno: education in museology*. Brno, Universidad J. E. Purkyne y Museo de Moravia, 1975.

STRAUB, Rolf. E. "The laboratory and the courses of study for conservators at the Institut für Technologie der Malerei, Stuttgart". *Studies in Conservation*, vol. XII, n.º 4 (noviembre de 1967), p. 147-157.

TALBOT, F. H. "Report of a study-trip on training of museum personnel". *ICOM News*, vol. XXIII, n.º 1, marzo de 1970, p. 61-63.

TEATHER, Lynne. *Professional directions for museum work in Canada: an analysis of museum jobs and museum studies training curricula*. Ottawa, Asociación de Museos canadiense, 1978.

Training arts administrators. Londres, Consejo de las Artes de Gran Bretaña, 1972.

WALLER, A. Bret. "Museum training programs: are they needed? Are they working?" *Report on the Museum Training Conference held at the Metropolitan Museum of Art*. Nueva York, noviembre de 1971.

—. "Museum training: who needs it?" *Museum News*, vol. LII, n.º 8, mayo de 1974, p. 26-28.

WEIL, Stephen E. "The Museum Management Institute: a brief history," *The International Journal of Museum Management and Curatorship*. 1985, p. 265-271.

LA FORMACIÓN Y LOS PAÍSES EN DESARROLLO

Las necesidades nacionales y la asistencia internacional para la formación museológica

Fidelis Taliwawa Masao

Nació en 1940 en Ura, Moshi, Tanzanía. En 1969 se graduó en el University College de Nairobi. En 1971 obtuvo la maestría en antropología en la Universidad de Colorado Boulder, Estados Unidos de América. En 1977 se doctoró en arqueología en la Universidad Simon Fraser, Burnaby B.C., Canadá. De 1972 a 1977 fue conservador del Museo Nacional de Tanzanía, Dar es Salaam, del cual es director desde 1978. Ha pronunciado innumerables conferencias y dirigido múltiples seminarios de su especialidad. Es autor de diversas publicaciones y miembro honorario de varias asociaciones profesionales.

En su reunión anual de 1981 celebrada en Bergen, Noruega, el Comité Internacional del ICOM para la Formación de Personal recomendó, entre otras cosas, que se estableciera una estructura común para la formación museológica básica de carácter interdisciplinario no sólo para preparar conservadores calificados sino la totalidad del personal de un museo. Me ha parecido bien partir de esta recomendación porque tal vez ella resulte más importante aún para los países en vías de desarrollo que para los desarrollados. Aunque en este artículo tomo como punto de referencia la formación del personal de los museos de Tanzanía, que constituye mi experiencia directa, no me parece absurdo suponer que en otros países con un desarrollo económico similar —africanos, en particular— prevalecen niveles de educación y conciencia cultural más o menos comparables.

De manera general puede decirse que en los países en desarrollo las necesidades de formación museológica son relativamente análogas, pero en algunos casos particulares las necesidades nacionales son muy diversas. Dada la disparidad de recursos naturales, económicos y educativos, y dadas las diferencias que hay de infraestructura, medio ambiente, servicios conexos y aun de conciencia y valores culturales, las necesidades nacionales de formación museológica difieren naturalmente de los criterios definidos por los organismos internacionales que se dedican a este tipo de capacitación.

El hecho de disponer o no de los recursos necesarios (financieros, técnicos, infraestructurales o humanos) resulta decisivo, especialmente en lo que respecta a la calidad de la formación impartida. En el mejor de los casos, la mayor parte de los países en desarrollo sólo logra destinar el mínimo indispensable de los recursos necesarios para la formación museológica, disputándolos tal vez a otras necesidades educativas consideradas prioritarias. Por esta razón es preciso que la ayuda internacional complemente los limitados recursos que eventualmente puedan asignarse a nivel nacional.



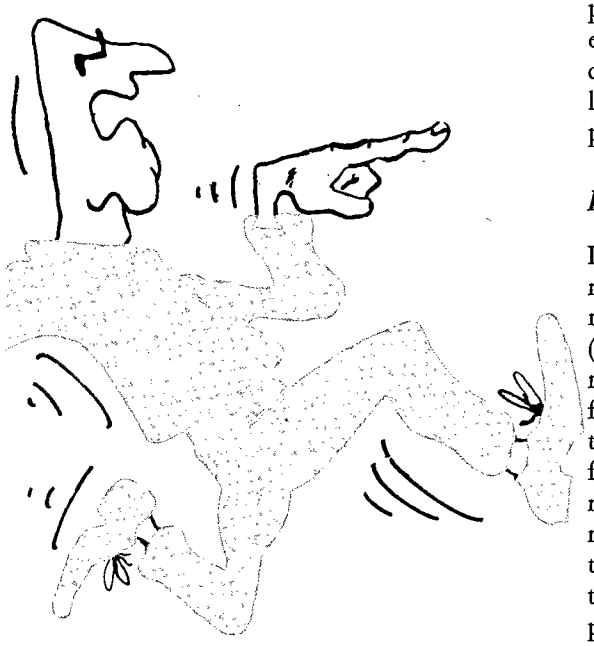
El desarrollo económico general de un país afecta en gran medida la calidad y cantidad de todos los tipos de formación técnica y profesional. No cabe esperar que en los países de bajos ingresos per cápita y con un alto porcentaje de analfabetismo se haya iniciado la formación museológica, cuando sectores prioritarios como la salud, la educación y la agricultura se encuentran en un estado de gran atraso. Esto es algo que deberían tener en cuenta los organismos internacionales de financiación cuando analizan la situación de cada país en particular. Con un bajo rendimiento económico, difícilmente las estructuras y el clima político podrán facilitar el desarrollo de la formación museológica en la medida que sería de desear.

También es importante entender que el grado de conciencia cultural y el reconocimiento, desarrollo y preservación de la identidad cultural han influido directamente en la creación de las infraestructuras relacionadas con la cultura. En regiones donde la conciencia cultural es deficiente o no ha emergido aún en razón de un pasado colonial reciente o de la prioridad a necesidades más imperiosas,

el número de museos será naturalmente escaso o inexistente, al igual que la formación museológica.

Por último, los problemas museológicos (en su mayoría relacionados con la conservación) varían según el medio ambiente natural: los países de clima cálido y húmedo no han heredado el mismo tipo de legado cultural que los países de clima seco y, por consiguiente, se ven enfrentados a otros problemas de conservación. Los organismos internacionales que ofrecen becas y oportunidades de formación museológica deben comprender este problema, a fin de canalizar su asistencia de manera adecuada.

Las necesidades nacionales respecto de la formación museológica se dividen en muchas categorías, pero para Tanzanía y, por ende, para la mayoría de los países africanos pueden analizarse según los siguientes parámetros.



La formación teórica

La formación teórica no se limita necesariamente a los museos, pero como éstos pueden desempeñar una función educativa más o menos importante (llevando a cabo trabajos de investigación y publicando sus resultados, por ejemplo), algunos de sus colaboradores deben poseer la formación teórica adecuada. Así pues, no es raro encontrar conservadores que son titulares de un diploma universitario. Si bien la contribución de las instituciones nacionales a esta clase de formación se acrecienta día a día, la mayor parte se obtiene todavía fuera del país, de modo que no es raro encontrar en los museos africanos conservadores que se han graduado en universidades de los Estados Unidos, Europa y la India, entre otras. La formación académica requiere en general un periodo relativamente largo de formación (por lo menos dos años para obtener un grado universitario) y su financiación es costosa. Si bien esto podría considerarse negativo, máxime si se tiene en cuenta lo limitado de la asistencia internacional, la prolongada estancia en una institución extranjera puede también servir para relacionarse con particulares e instituciones, lo cual podría facilitar más tarde los programas de intercambio.

La formación práctica

La formación museológica práctica es con mucho la más importante, por cuanto la mayoría del personal técnico de un museo (conservadores, restauradores, diseñadores, carpinteros, taxidermistas, fotógrafos, etc.) pertenece a esta categoría. Distinguimos aquí dos tipos principales de formación práctica: la estructurada o formal y la no estructurada o informal. Como su nombre lo indica, la primera es el tipo de formación impartida por una institución reconocida, en el marco de un programa de estudios que habrá de cursarse en un periodo determinado, sin derogación posible. Al término del curso, los participantes son sometidos a un examen y, según los resultados, se otorga o no un diploma o certificado.

Las instituciones que imparten esta clase de formación a nivel internacional son numerosas, pero las más conocidas en los países africanos de habla inglesa son, entre otras, las siguientes: ICCROM, University of Leicester, Department of Museum Studies, Graduate School; USDA International Programs for Cultural and Museum Management; Getty Conservation Institute; J. F. K. University Center for Museum Studies; N.Y. University Museum Studies.

Me imagino que para los países de habla francesa las posibilidades son igualmente numerosas. En este tipo de institución se enseñan todas las disciplinas vinculadas a los museos y a la museología, como por ejemplo gestión y administración de museos, conservación, diseño y realización de exposiciones, registro, almacenamiento, embalaje, seguridad, taxidermia, etc.

A diferencia de la anterior, la enseñanza informal no tiene calendario, ni plan de estudios, ni exámenes reconocidos al término del periodo de formación. Por consiguiente, es más flexible y hasta cierto punto puede adaptarse a las necesidades del interesado. Generalmente está fundada en el sistema de intercambio personal. No obstante, en muchos casos ofrece menos posibilidades que la fórmula precedente. En general permite establecer contactos bilaterales entre un museo de un país desarrollado y otro de un país en desarrollo. A pedido de este último, el primero recibe uno de sus empleados durante un periodo determinado y le hace conocer el mayor número posible de servicios. Al término del periodo de práctica, el candidato no es sometido a examen, pero puede obtener una atestación en la que se indica dónde ha trabajado y cuál ha sido su actitud general frente a esa experiencia.

Los seminarios, talleres y conferencias

Estas son algunas de las posibilidades de obtener una capacitación informal acelerada. Presentar o escuchar comunicaciones sobre determinados aspectos de la actividad museológica e intervenir en el intercambio de puntos de vista y en el debate subsiguiente constituye para los participantes un proceso de aprendizaje. Para enriquecer esta experiencia, se pueden organizar seminarios, talleres y conferencias sobre problemas museológicos particulares.

No obstante, todos estos tipos de formación organizados a nivel internacional adolecen de ciertos inconvenientes. La mayor preocupación de muchos directores de museos de los países en desarrollo es tal vez de orden financiero. Los viajes de estudios al extranjero suponen gastos que en su mayor parte deberán costearse en divisas, recurso que tanto escasea en los países en desarrollo. En consecuencia, esos países no pueden aprovechar todas las oportunidades de formación que se les

ofrecen. Las becas y subvenciones aligeran en gran parte ese problema, pero sólo unos pocos museos logran obtener asistencia financiera de las instituciones internacionales. Tal vez convenga señalar que, hasta ahora, la ayuda internacional para la formación museológica le ha dado prioridad a los museos nacionales. El sistema está concebido de tal manera que los museos regionales o locales quedan excluidos por no reunir los requisitos exigidos. Sin embargo, éstos tienen tanta o mayor necesidad de formación que los grandes museos.

Los cursos internacionales de formación plantean otro problema igualmente inquietante. En efecto, para cubrir el mayor número de sectores museográficos correspondientes a distintos medios sociales y naturales, es necesario mantener un cierto nivel de generalización. Aunque este enfoque multicultural presenta ciertas ventajas desde un punto de vista comparativo, también obstaculiza en grado sumo la posibilidad de adaptación de los cursos de formación a las necesidades locales. Es evidente que, dado que las condiciones locales difieren, los problemas museológicos exigen también enfoques y soluciones diferentes e, incluso, métodos pedagógicos adaptados a estudiantes procedentes de contextos culturales y sociales diferentes. En estas condiciones, huelga mencionar los problemas de idioma. Desde este punto de vista, podría considerarse que la capacitación informal basada en el intercambio de personal constituye un medio de formación más adecuado, puesto que es más flexible y puede adaptarse a las necesidades específicas de un determinado candidato. Sin embargo carece del rigor de la capacitación formal y no puede evaluarse según criterios internacionales. No es necesario aclarar que para este tipo de formación es más difícil obtener fondos de los organismos internacionales de financiación.

Consciente de algunos de los problemas que pueden obstruir la actividad de los centros internacionales de formación museológica, la Unesco ha decidido combatirlos patrocinando la creación y el desarrollo de centros regionales y subregionales de formación. Así se crearon la Jos School en Nigeria y, más tarde, el Centre de Niamey en Níger. Sin embargo, incluso a este nivel, esos centros sólo han tenido un éxito limitado. En su informe correspondiente al periodo 1980-1983, el secretario general del ICOM señalaba lo siguiente:

"La escasez de recursos financieros ha hecho necesario trasladar gradualmente, a los países que les sirven de sede, la responsabilidad de financiar los centros regionales y subregionales de formación. Por consiguiente, muchos de ellos están funcionando en la actualidad con fondos muy inferiores al mínimo indispensable. No pueden retener al personal debidamente calificado y, en consecuencia, se ha degradado la calidad de los cursos. Además, esta transmisión de responsabilidad al país anfitrión ha hecho que la actividad de los centros regionales y subregionales de formación se haya visto entorpecida por factores puramente locales, políticos o administrativos. Parecería que es urgente revisar enteramente el conjunto de las políticas relativas a los centros regionales de formación."

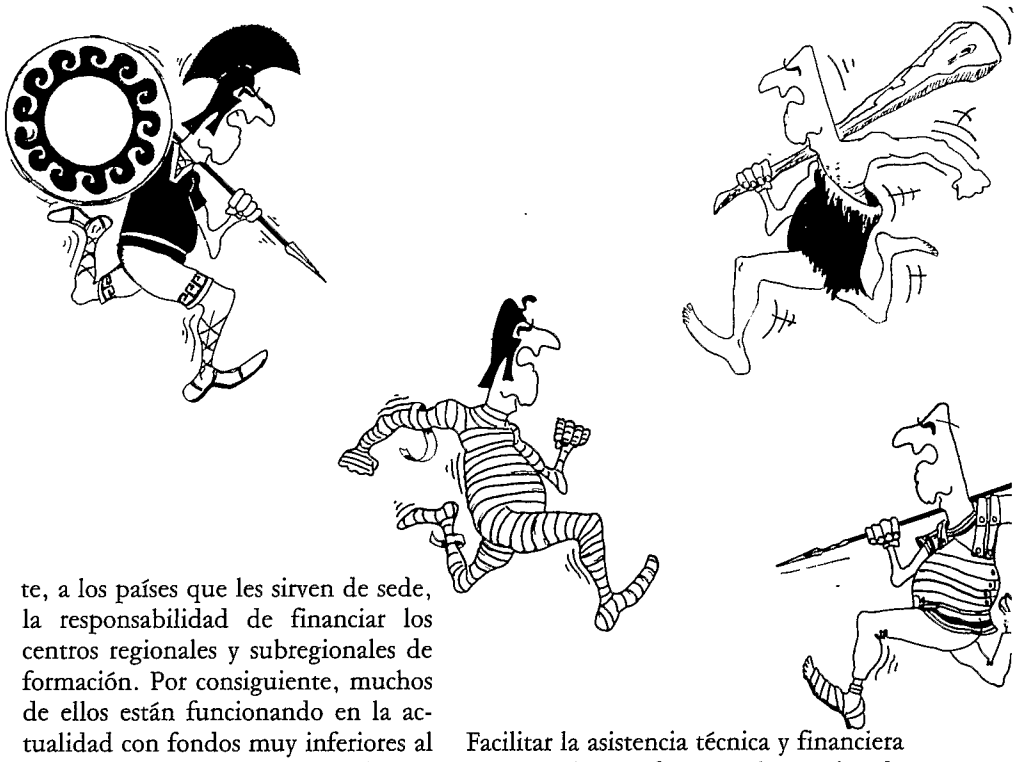
Más adelante, el Secretario General precisaba:

"Durante este trienio se ha avanzado muy poco en la creación de nuevas estructuras de conservación y de programas de formación o en el refuerzo de las instalaciones y el personal con que se cuenta, que son muy insuficientes para las necesidades primarias de conservación del patrimonio cultural del mundo, sobre todo en los países en desarrollo."

En conclusión, para lograr el equilibrio entre las necesidades nacionales y la asistencia internacional para la formación museológica, podría preconizarse una reforma radical de la ayuda financiera, material, humana y de cualquier otra índole, que fuera acompañada de una reestructuración de los centros de formación y del contenido de los cursos, pero esto es más una expresión de deseos que una realidad.

Con todo, quisiera sugerir la adopción de las siguientes medidas, que considero indispensables aunque no exhaustivas:

Aumentar la asistencia destinada a promover y, de ser posible, alcanzar la autosuficiencia en materia de personal directivo, científico y técnico.



Facilitar la asistencia técnica y financiera necesaria para fomentar la creación de centros regionales, subregionales y locales de formación museológica.

Prestar la asistencia financiera destinada a fomentar la creación de seminarios y talleres en los que se examinen problemas museológicos específicos. Buen ejemplo de esto fue el seminario sobre los museos y la educación patrocinado por la Unesco que se celebró en marzo de 1986 en Guadalajara, México.

Revisar el contenido de los cursos impartidos por los centros internacionales de formación, a fin de ampliar su alcance y así responder más adecuadamente a las necesidades de los estudiantes procedentes de contextos culturales, sociales y naturales diferentes.

Lograr que la ayuda internacional no sólo favorezca la capacitación formal ofrecida en instituciones reconocidas internacionalmente, sino que fomente además los acuerdos bilaterales que permitan la formación en el servicio.

Los organismos internacionales que prestan asistencia en este campo deben también considerar la posibilidad de financiar el envío de un especialista en un sector específico de la museología, con el fin de contribuir durante un cierto tiempo a la formación del personal de un país o de una región determinados, previa concertación de los acuerdos correspondientes. Desde todo punto de vista, este procedimiento no sólo es el menos costoso sino que puede ser más eficaz y pertinente a pesar de los problemas infraestructurales, ya que la enseñanza se imparte en un contexto familiar y ante un mayor número de participantes locales simultáneamente. ■

[*Traducido del inglés*]

La formación del personal en los museos africanos: el Centro de Estudios Museológicos de Jos

Emmanuel Nnakenyi Arinze

Nació en 1943. Se graduó en la Universidad de Ibadán. Obtuvo la licencia en sociología en 1971 y la maestría en educación en 1982 en la Universidad de Lagos. En 1987 obtuvo la maestría en sociología en la Universidad de Jos. Es director adjunto encargado de la educación y la formación en la Comisión Nacional de Museos y monumentos de Nigeria. De 1974 a 1976 fue conservador del Museo Nacional de Jos y, de 1976 a 1978, del Museo Nacional de Lagos. Fue coordinador de la Nigerian National Museum Society de 1980 a 1982. Es vicepresidente de la Organización de Museos, Monumentos y Sitios de África (OMMSA) y del ICOM-ICOMOS de Nigeria, además de la Museum Association of Nigeria. Es codirector de la publicación *The use of cultural heritage in Nigerian education*. Es también coautor de *The lost treasures of ancient Benin*. Es director del Centro de Estudios Museológicos de Jos desde 1983.

En África los museos son relativamente jóvenes, salvo quizás en Egipto, país de larga tradición museológica. La función de los museos y su importancia en la formación de la identidad nacional está apenas comenzando a comprenderse en los países africanos, pero esta toma de conciencia parece influir decididamente en la creación y expansión de los museos y especialmente en la capacitación de su personal.

La mayor parte de los museos africanos son pequeños y de carácter heterogéneo, ya que los países del continente carecen en general de los recursos que les permitirían crear un gran número de museos especializados. En su mayoría están dedicados a trazar la historia de la nación y de su pueblo y a ilustrar todos los aspectos de la vida cultural del país. Este criterio condiciona naturalmente los programas de capacitación, ya que uno de los objetivos primordiales en ese campo será entonces formar personal polivalente.

A pesar de las graves limitaciones económicas, los países africanos se valen hoy de los museos de una manera positiva, ya que los consideran un medio eficaz para desarrollar la conciencia nacional y el amor a la patria. En suma, el patrimonio, los valores y los bienes culturales que albergan los museos sirven de fundamento a la gloria de la nación. Esto no deja de tener consecuencias benéficas para la vida misma de los museos, puesto que la necesidad de asegurar la buena formación del personal es ahora ampliamente reconocida.

Durante mucho tiempo hubo gran escasez de personal calificado capaz de asegurar el funcionamiento y la administración de los museos. Este problema se agudizó cuando los países africanos alcanzaron la independencia política y descubrieron que no disponían de personal capacitado. En un primer momento se hicieron esfuerzos por enviar algunos elementos al extranjero con el fin de adquirir los conocimientos necesarios, pero pronto se comprendió que era indispensable crear centros de formación museológica en el propio continente. En estas circunstancias se fundó el Centro de Jos. A esto cabe agregar que a comienzos de los años sesenta se puso también de manifiesto la escasez de personal técnico y de nivel intermedio, por lo cual, en 1963, después de haber consultado debidamente a los Estados Miembros africanos, la Unesco puso en práctica un proyecto de formación de técnicos de museo en Jos, Nigeria. Este proyecto se convirtió más tarde en un centro regional al servicio de los países de habla inglesa y francesa situados al sur del Sahara. Cuando, después de más de diez años, la Unesco se retiró finalmente del proyecto, el gobierno de Nigeria tomó a su cargo la financiación del centro, que mantuvo así su alcance regional. Sin embargo, este cambio puso fin al bilingüismo del centro y condujo a la creación en Niamey de un centro de formación para los países de lengua francesa.

El Centro de Jos se propone brindar la formación necesaria para asegurar la conservación y preservación de los objetos, monumentos y otros elementos del patrimonio cultural y natural africano. Su primer objetivo consiste en acrecentar el número y la calidad de los profesionales que trabajan en los museos africanos, lo cual debería tener una influencia directa en la planificación nacional en materia de museos y en la formulación de las políticas relativas a la protección del patrimonio cultural y del medio ambiente humano.

1. En el Centro se imparten los siguientes cursos durante los diez meses del año académico: administración de museos, museología, documentación, introducción a la etnografía, función educativa del museo, diseño de las exposiciones, conservación del patrimonio cultural y natural, arqueología e historia de África, técnicas audiovisuales, mantenimiento de monumentos, seguridad del museo, fotografía, bibliotecología y, por último, etnomusicología.



12
Un grupo de estudiantes en una clase sobre huesos.

El emplazamiento del Centro de Jos

El Centro cuenta con los locales adecuados y las instalaciones necesarias para la enseñanza teórica y los trabajos prácticos. Dispone de un taller bien equipado, un laboratorio y un cuarto oscuro, además de las aulas y una biblioteca administrada por los estudiantes. Docentes y estudiantes residen en cabañas circulares y muy agradables, situadas en un bello lugar, no lejos de la sala de recreo y el gran comedor común construidos en el estilo nigeriano tradicional.

En las proximidades del Centro se encuentran el Museo Nacional de Jos, un jardín zoológico y otro botánico de gran utilidad para los trabajos prácticos de los estudiantes y el Museo al Aire Libre de Arquitectura Nigeriana Tradicional, donde se han reconstruido los mejores diseños y estructuras tradicionales. Este proyecto, generalmente designado por la sigla MOINA, sirve a los estudiantes de terreno de aplicación de los conocimientos en materia de conservación y mantenimiento de monumentos, sobre todo en lo que se refiere a la arquitectura local, pero por otra parte es un centro de investigación de alto nivel dedicado a la arquitectura nigeriana tradicional.

El Centro de Jos cuenta entonces con los elementos ideales para la formación de personal de museos africanos: los estudiantes pueden familiarizarse allí con los materiales y las situaciones a las que se verán confrontados a lo largo de toda su vida profesional.

Las clases teóricas

El trabajo en el aula consiste esencialmente en clases teóricas de museología que sirven de introducción al mundo de los museos y permiten a los estudiantes el dominio del lenguaje técnico. Una parte de estos cursos está consagrada a las diversas concepciones del museo y su historia y evolución a través de las distintas épocas. La filosofía de la institución museológica, sus principios fundamentales y su accionar constituyen los ejes de este aspecto de la formación, cuyo objetivo es permitir a los estudiantes establecer la relación entre el museo y la evolución del hombre, su medio ambiente y la sociedad. Se pone así de manifiesto la función fundamental del museo, su papel de testigo: el museo habla de la aventura humana, de cómo el hombre ha constituido su familia, su entorno, su historia y su tecnología en el espacio y en el tiempo.

Dada la diversidad de sus antecedentes, se estimula a los estudiantes a exponer, en el marco de los seminarios, sus puntos de vista sobre los museos y otras instituciones afines de sus países. Este intercambio les permite conocer los diversos museos del continente africano y sus programas. Surgen así los eventuales problemas y el debate se enriquece con las propuestas de las posibles soluciones. Este ejercicio resulta en general muy estimulante y animado, ruidoso incluso, cuando los ánimos se caldean con la discusión.[1]

Los trabajos prácticos

Los trabajos prácticos están centrados en la manipulación directa de los objetos. Los estudiantes trabajan en las reservas del museo con el personal y participan en las tareas de conservación de los objetos y los materiales, incluso los especímenes de historia natural (figuras 12, 13, 14 y 15). Al mismo tiempo aprenden directamente de los especialistas cómo utilizar los productos químicos, lo cual les sirve después para realizar sus experimentos en el laboratorio, bajo la supervisión de sus instructores. La fotografía también forma parte de la enseñanza. Cada estudiante recibe una cámara y al final del curso debe presentar fotografías tomadas, reveladas y ampliadas por él mismo.

Para familiarizarse con el trabajo concreto del museo, los estudiantes son asignados a las diversas secciones durante un mes, tras lo cual se realiza una evaluación y cada uno debe redactar un informe. Estos trabajos prácticos se completan con visitas organizadas a diversos museos y sitios arqueológicos del país.

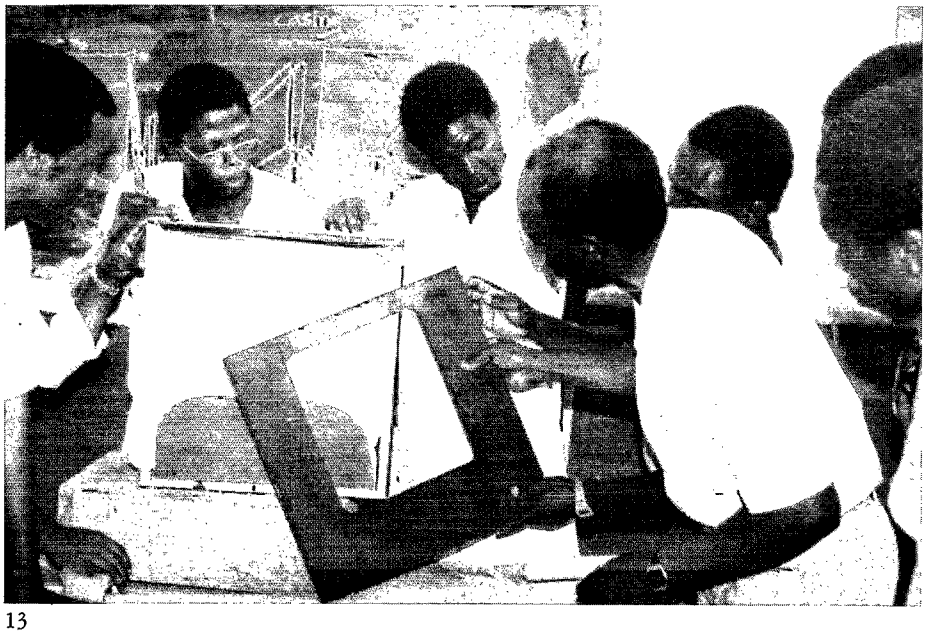
Los proyectos

Este aspecto de la enseñanza tiene por objeto alentar a los estudiantes a especializarse en un campo preciso. Para profundizar así sus conocimientos, deben llevar a cabo un trabajo de investigación y redactar un proyecto que se conserva después en la biblioteca del Centro. Los proyectos se preparan bajo la dirección de un especialista que puede formar parte del personal docente del Centro o de los expertos de un museo.

La formación: una necesidad

Los museos, nacionales o locales, se están trasformando en instituciones complejas que exigen personal calificado y experimentado para poder adaptarse y sobrevivir en un mundo en rápida mutación. Es preciso entonces que el personal de los museos pueda recibir una formación adecuada, tanto inicial como permanente.

Institución especializada y al mismo tiempo específica, el museo debe esforzarse por ofrecer programas de formación



13
Trabajo práctico sobre técnicas de exposición.



14
Estudiantes restaurando objetos de cerámica.



15
Estudiantes cazando mariposas.

que permitan al personal hacer frente a todas las necesidades. Esto es particularmente cierto en el caso de África, donde la situación es tal que el personal debe conocer todo lo relativo al museo para poder desempeñarse eficazmente en cualquiera de sus secciones. Por este motivo, si bien la formación puede modularse en función de las necesidades específicas de los museos africanos, el criterio elegido para la elaboración de una política global en este campo debe seguir siendo amplio. Tal estrategia garantizaría la existencia de un proceso de formación permanente en África, a pesar de una coyuntura desfavorable que hace que las necesidades de los museos sean consideradas menos urgentes que las de otros sectores de la economía.

En Nigeria, el gobierno federal ha tomado conciencia de la importancia del problema y ha comenzado a acordar becas para realizar estudios museológicos. Esta iniciativa ha contribuido en gran medida a elevar el nivel de formación del personal de los museos del país, que disponen ahora de los especialistas que tanto necesitaban.

Por otra parte, algunas universidades de Nigeria organizan cursos de museología, como por ejemplo las universidades de Ibadán, Ife, Maiduguri y Ahmadu Bello. Esperamos que no esté lejano el día en que una universidad nigeriana conceda diplomas en museología. El Centro de Jos, por su parte, continúa las negociaciones con la Universidad de Ibadán, a la cual podría asociarse para organizar un curso sancionado por un diploma, que se sumaría al curso sancionado por un certificado que existe actualmente.

Si el Centro Jos ha adoptado este criterio amplio de la formación, es en gran medida porque el continente africano se desarrolla rápidamente en todos los campos (social, cultural, educativo, económico y político) y tiene necesidad de un museo que mantenga el equilibrio entre lo antiguo y lo moderno, entre lo que fue y lo que es, para poder contribuir a forjar así lo que será. ■

[*Traducido del inglés*]

Bibliografía

AFIGBO, A. F.; OKITA, S. I. O. *The museum and Nation building*. Owerri, Nigeria, New African Publishing Co, Ltd., 1986.

ARINZE, E. N. *The training of local museum staff*, 1985. Texto de una ponencia presentada en un coloquio sobre los museos de África occidental celebrado en Lomé, Togo, en 1985.

MULLER, J. C. "Centre de formation de techniciens des musées en Afrique, Jos, Nigeria". *Museum*, vol. XVIII, n.° 3, 1965.

OBANYA PAI; ARINZE, E. N. (dir. publ.). *The use of cultural heritage in Nigerian education*. Kelu, Ibadán, Nigeria, Bestway Press, 1983.

WYN REILLY *Training administrators for development*. Londres, Heineman, 1979.

CRÓNICA DE LA FMAM

La FMAM estimula el movimiento de los Jóvenes Amigos de Museos

Parafraseando a Eliot, podríamos decir que "junio es el mes más cruel" para los jóvenes ya que es el mes de los exámenes. Aunque el delegado de los jóvenes ante la FMAM estaba ausente y aunque las delegaciones de Jóvenes Amigos no "brillaban por su presencia", numerosa este año en la reunión de Toronto, tenemos que reconocer de todos modos que las delegaciones presentes (Canadá, Francia e Italia) y el equipo ganador del concurso organizado por la FMAM para los jóvenes llamaron la atención por su entusiasmo y sus ambiciones.

Reunidos en un taller de trabajo, trataron de encontar solución a un problema que los preocupa particularmente: cómo incitar a otros alumnos y estudiantes del mundo entero a crear asociaciones de jóvenes amigos de los museos.

El resultado de esta reflexión fue presentado el último día del congreso bajo la forma de una recomendación para que cada nación esté representada en el VII Congreso de la FMAM por una delegación de jóvenes, que tendrían "voz y voto" al igual que sus mayores.

Este congreso, que tendrá lugar dentro de tres años en Córdoba, España, debería entonces ver el fruto de lo sembrado en Toronto, para lo cual se organizarán reuniones preparatorias. Puede solicitarse información en la Secretaría General de la FMAM, Palais du Louvre, 34 quai du Louvre, 75041 París. Cedex 01-France. Teléfono: (1) 48 04 99 55.

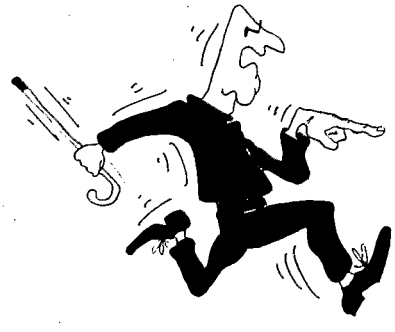
El concurso para jóvenes organizado en París por la FMAM

En el concurso para jóvenes organizado en París por la FMAM, para el cual fueron seleccionados nueve proyectos, resultó finalmente ganador el equipo que preparó un trabajo sobre el futuro Museo de Arquelogía y Etnografía de Boulogne-sur-Mer, Francia. Tal como lo prometiéramos, presentamos aquí el proyecto ganador.

Es importante destacar que este concurso pudo llevarse a cabo a pesar de la brevedad de los plazos y las dificultades de difusión y organización. La empresa era ardua, pero los resultados nos muestran que no era imposible.

Al margen de Grecia, que creaba en ese momento su propia federación nacional de amigos de museos, participaron en el concurso las cinco federaciones nacionales que habían designado un delegado de los jóvenes: Argentina, España, Francia e Italia. Todo esto prueba que, una vez elegido, un joven es capaz de llevar adelante un proyecto hasta su concreción definitiva. Por eso hay que estimularlo y darle la autonomía y las posibilidades de acción indispensables para sostener su motivación.

El concurso fue un medio de hacer conocer las inquietudes de los jóvenes y una manera de abrir las puertas al porvenir. Todo queda todavía por hacer. Por eso es necesario pensar en los jóvenes, porque son ellos los que nos reemplazarán mañana y los que continuarán lo que hayamos emprendido. Ellos serán el público, los amigos y los profesionales de los museos del futuro.



Les Jeunes Amis
Du Musée Présentent . . .

Le Nouveau Musée
De Boulogne sur mer

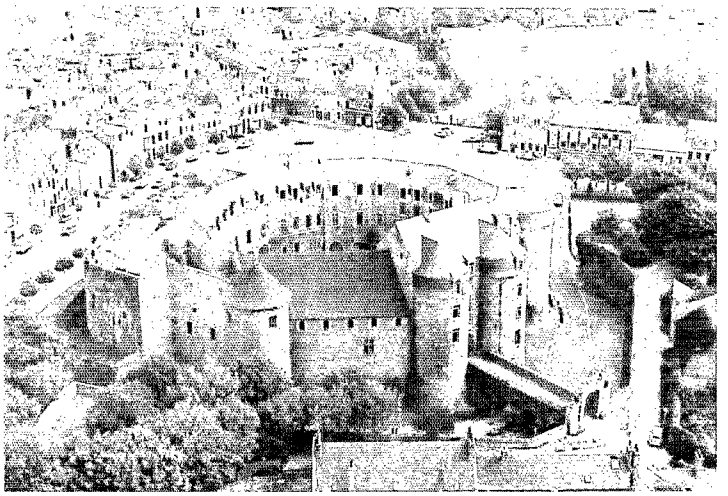


PHOTO SERV. INF. VILLE DE BOULOGNE-SUR-MER



Los Jóvenes Amigos
de los Museos presentan...

El nuevo Museo
de Boulogne-sur-Mer

La ville de BOULOGNE-SUR-MER a choisi d'aménager son château comtal du XIII[e] siècle : c'est dans ce remarquable édifice gothique qu'est maintenant installé le Musée d'Archéologie et d'Ethnographie dont nous vous présentons quelques-unes des plus belles collections.



Ville natale d'Auguste MARIETTE (le célèbre égyptologue qui découvrit le Sérapéum de Memphis, le temple du Sphinx...) BOULOGNE possède tout naturellement un fonds d'antiquités égyptiennes important (sarcophages, momies, mobilier funéraire...).

Ciudad natal de Auguste Mariette (el célebre egiptólogo que descubriera el Sarapeum de Menfis y el Templo de la Esfinge), Boulogne posee naturalmente un importante fondo de antigüedades egipcias (sarcófagos, momias, avíos funerarios, etc.).



Ataúd del nauta de la barca de Amón, Nehemsimontou, siglos VII y VIII A.C.



Le Musée est avant tout célèbre pour sa collection de vases grecs, une des plus belles de France après celle du Louvre, remarquable tant par la qualité que par la quantité de ses pièces (céramiques du X[e] au I[er] siècle avant J.-C.).

El museo es célebre sobre todo por su colección de vasos griegos, una de las más bellas de Francia después de la del Louvre, notable tanto por la calidad como por la cantidad de sus piezas (cerámicas del siglo X al siglo I A.C.).

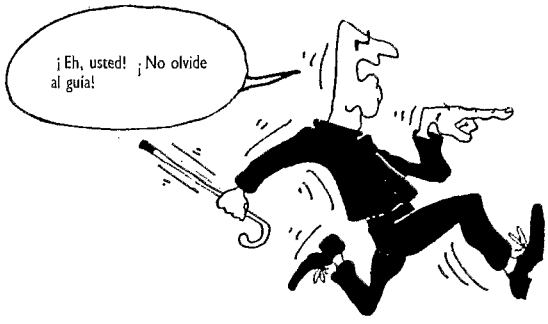


El célebre "Suicidio de Ajax", ánfora antigua de figuras negras atribuida al pintor Exequias (hacia 530 A.C.)

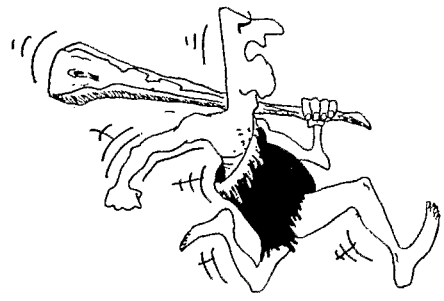
La ciudad de Boulogne-sur-Mer ha decidido mejorar las condiciones de su castillo condal del siglo XII, extraordinario edificio gótico en el que se ha instalado ahora el Museo de Arqueología y Etnografía, del cual presentamos algunas de sus más bellas colecciones.

Le Musée vous propose : des visites guidées pour adultes ou scolaires, des conférences, une salle et des activités pour les jeunes enfants, des cartes postales, des ouvrages de documentation...

El museo ofrece visitas guiadas para adultos y escolares, conferencias, una sala destinada a las actividades de los niños, tarjetas postales, obras de documentación, etc.



BOULOGNE SUR MER



l'annexe du Musée, 36 Grande-Rue, qui est réservée aux arts plastiques et sciences naturelles. On peut y voir : – des œuvres de E. BOUDIN, J.-B. CARPEAUX, J.-C. CAZIN, C. COROT, H. FANTIN-LATOUR, A. RODIN, SISLEY...
– un ensemble de minéraux, de coquillages, d'animaux naturalisés...

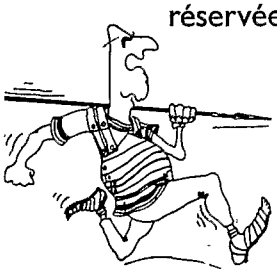
El anexo del museo, situado en 36 Grande Rue, está reservado a las artes plásticas y las ciencias naturales. Allí pueden verse obras de Boudin, Carpeaux, Cazin, Corot, Fantin-Latour, Rodin, Sisley y otros, junto a colecciones de minerales, valvas y animales naturalizados.

concept + dessin THIERRY MANIERE

PLAQUETTE RÉALISÉE AVEC LA PARTICIPATION DE
LA VILLE DE BOULOGNE-SUR-MER, DU COMITÉ DÉPARTEMENTAL DE TOURISME ET DE LA FÉD. RÉGIONALE NORD-P. DE C. DES AMIS DES MUSÉES.

Les collections ethnographiques sont elles aussi exceptionnelles : elles sont formées d'un grand nombre de masques d'Alaska, d'objets esquimaux et océaniens (pirogues, outils, armes)... Sont aussi présentées : des collections préhistoriques, mérovingiennes, précolombiennes, de porcelaine du XVIII[e] siècle... De plus, une salle est réservée aux expositions temporaires.





La collection gallo-romaine est composée d'un grand nombre d'objets (verreries, bronzes, bas-relief...) provenant notamment des nombreuses fouilles archéologiques de la région.

La colección galorromana está compuesta de un gran número de piezas (cristales, bronces, bajorrelieves, etc.) procedentes sobre todo de las diversas excavaciones arqueológicas de la región.

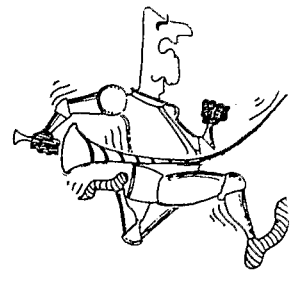
Estatuilla de Marte, bronce del siglo III. Altura: 23,3 cm.



Le visiteur remarquera le très bel ensemble de statues, panneaux sculptés... de l'époque médiévale (collection C. ENLART) qui trouve une place de choix dans ce château.

El visitante no podrá menos que admirar la belleza del conjunto de estatuas y paneles esculpidos de la época medieval pertenecientes a la colección C. Enlart, que encuentra en este castillo su emplazamiento ideal.

Estatuilla de la Virgen y el Niño, nogal policromado del siglo XV.



Las colecciones etnográficas cuentan con un gran número de máscaras de Alaska y objetos esquimales o procedentes de Oceanía (piraguas, herramientas, armas). También se presentan colecciones prehistóricas, merovingias, precolombinas y de porcelanas del siglo XVIII. Además, una de las salas está reservada a las exposiciones temporales.

TRES PAÍSES, TRES SOLUCIONES

La formación museológica en la India

V. H. Bedekar

Nació en la India. Es profesor de museología en Baroda. Obtuvo en Bombay la licenciatura y en Baroda su título de doctor. Dirigió el Departamento de Museología de 1963 a 1986; enseña museología a nivel postuniversitario desde 1957 y es director de estudios doctorales. Es autor de tres libros y de más de treinta y cinco ensayos publicados en revistas especializadas. Ha organizado exposiciones en numerosos museos de la India, es miembro de comités ejecutivos y consultores de diversos museos indios; ha formado parte de varios comités de selección y participado en múltiples seminarios, talleres y conferencias sobre museología en la India y en el extranjero.

El éxito o el fracaso de la formación museológica están íntimamente vinculados al destino de los propios museos. Y lo mismo puede decirse de la evolución que ha experimentado la naturaleza de esa formación. En la India, por ejemplo, esta situación está cambiando hoy de modo radical. Según los datos de que disponemos, en todos los centros de formación previa o de formación en el servicio se está llevando a cabo una revisión de sus programas, además de haberse creado algunos nuevos centros de capacitación. Entre todas estas transformaciones empiezan a percibirse ya los signos que anuncian la aparición de un orden nuevo. Sin embargo es necesario estudiar lo que está ocurriendo en la formación especializada del personal de museos, en su contenido y en su forma, remitiendo estos cambios a la evolución de los propios museos. Y, por curioso que parezca, puede comprobarse que en algunos casos las orientaciones nuevas que se perciben en la evolución de los museos se deben a la naturaleza innovadora y hasta revolucionaria de los programas de formación de algunos centros.

La India había comenzado a tomar conciencia de la necesidad de formar al personal de museos desde 1907. No se pensaba entonces en la formación de conservadores sino de taxidermistas, ya que los primeros museos poseían sobre todo colecciones de animales y la necesidad de cubrir ciertas exigencias técnicas se hacía por entonces cada vez más apremiante. Hubo que esperar hasta 1912 para que la Segunda Conferencia de Museos de la India pusiera por fin de relieve la necesidad de disponer de conservadores que hubieran recibido una formación adecuada y se planteara, por lo tanto, la necesidad de organizar esa formación. La conferencia hizo también hincapié en la importancia de observar las normas profesionales y de contar con administradores calificados. Sin embargo no se estructuró entonces ningún sistema de formación coherente. Sólo en 1937, durante la Tercera Conferencia Nacional de Museos, se alzaron algunas voces pidiendo que los principales museos tomaran las medidas necesarias para llevar a cabo una labor de formación en los campos que les eran propios, además de organizar cursos regulares de perfeccionamiento y actualización de los conocimientos. En 1944 se fundó la Museums Association of India, cuyos miembros, deseosos de participar en la reconstrucción nacional, se entregaron a la búsqueda de soluciones para resolver el problema de la formación. El primer sistema permanente de formación museológica fue creado en 1952, pero no por iniciativa de la asociación profesional sino de una sección de la Universidad de Baroda. Esta abstención de la Asociación Nacional de Museos iba a tener consecuencias de largo alcance.

La formación museológica en la India ha dado lugar a numerosos informes en los que se pasaba revista a las diversas medidas que podrían llegar a mejorarla. El primer informe de la Unesco incitaba a un franco optimismo: la India aparecía allí a la vanguardia de la formación museológica universitaria a nivel mundial y se insistía en la ventaja que suponía para el país el disponer ya de departamentos de museología de larga y brillante trayectoria.[1]

Desde entonces se han creado muchos departamentos y elaborado innumerables programas, el último de los cuales se inauguró el 15 de diciembre de 1986 en

1. P. S. Rawson, *India-Museology*, París, Unesco, mayo de 1965, p. 19.
2. H. Raymond Singleton, "The Leicester University museum studies course for graduates", *Museum training at university level*, ICOM, 1980, p. 39.
3. Rawson, *op. cit.*, p. 28.



Haidarabad, en el sur del país, bajo los auspicios conjuntos de la Universidad de Osmania y el Museo Salar Jung. Cabe señalar que también hay centros en el centro, el norte, el este y el oeste del país.

Con respecto al empleo de personal calificado, en la India se da una paradoja que seguramente se encuentra también en otros países en vías de desarrollo: extrañamente, la demanda aumenta y en los museos hay puestos que no se ocupan durante años, mientras la tasa de desempleo de los diplomados en museología no cesa de acrecentarse de manera cada vez más alarmante. Esta situación es fuente de muchas frustraciones, que los jóvenes evocan con amargura en las múltiples conferencias y seminarios especializados que se celebran en el país. Lamentablemente, el problema no es de fácil solución, ya que las causas se encuentran, al parecer, en la falta de una dirección de museos centralizada y de nivel nacional. Otra de las razones de esta situación endémica está dada por la ausencia, en los museos de la India, de verdaderas descripciones de los puestos y de las calificaciones exigidas, y esto en todos los niveles. Hay casos en los que la remuneración y las funciones son semejantes, pero las competencias requeridas difieren de manera más que evidente. Por ahora, todos los intentos realizados para conseguir normalizar esos requisitos o definir al menos los que han de exigirse en el futuro no han dado ningún resultado.

Los problemas de la formación museológica en el servicio o del perfeccionamiento del personal con experiencia son menos apremiantes que los que plantean los programas de formación previa, dado que el personal interesado dispone ya de un empleo. Pese a que en la India viene hablándose desde 1911 de la necesidad de establecer programas de formación en el servicio, los museos indios no han creado todavía ningún sistema ni red nacional con ese fin. En algunos museos importantes se han organizado o se están organizando actualmente programas de este tipo: en el Indian Museum de Calcuta, el Prince of Wales Museum de Bombay, el Government Museum de Madrás, el Salar Jung Museum de Haidarabad y el National Museum of Natural History de Nueva Delhi. Algunos de estos programas se organizan con regularidad y están relativamente consolidados, pero, sin embargo, su contenido, duración y métodos de evaluación varían de manera radical y por el momento no se dispone de datos fidedignos sobre los resultados alcanzados.

Hay una cierta diversidad de pareceres respecto de las relaciones entre los programas de formación previa y los programas de formación en el empleo. Raymond Singleton,[2] por ejemplo, considera que no tiene por qué haber conflicto entre ambos tipos de capacitación, ya que, en realidad, son o pueden ser complementarios. Por desgracia, en la India muchos tienen serias dudas sobre esa presunta compatibilidad, dado el estado actual de la formación museológica en el país.

En Gran Bretaña, la Museums Association creó un programa de formación en el empleo que se aplica aún hoy. Por el contrario, la Museums Association of India nunca ha buscado la institucionalización de ningún programa de formación, ya se tratara de formación previa o de formación en el empleo. Aun cuando no se haya dado ninguna explicación oficial al respecto, ni sea necesario hacerlo, tal vez pueda aducirse más de una: las grandes distancias, por ejemplo, o el hecho de que la asociación no disponga de una oficina permanente.

En general se admite que es sumamente difícil obligar a los museos a nombrar en los puestos administrativos o no exlusivamente técnicos sólo a los candidatos que cuentan con una formación previa reconocida. En su informe para la Unesco sobre la situación de la museología en la India, Rawson señalaba la existencia de este problema, lo cual no le impedía hacer un abierto elogio de la formación previa dispensada en los centros universitarios y reconocer a la vez que una formación en el empleo realmente satisfactoria era difícilmente compatible con las condiciones particulares de la India.[3] A su entender, lo ideal sería que, en la medida de lo posible, los servicios de los museos fueran confiados a museólogos con una formación previa. Pero por otra parte no sería razonable excluir por principio a quienes tengan cierta experiencia museológica, aunque no hayan podido acceder a esa formación inicial. Sin embargo, Rawson no duda de que si en todos los servicios se contratara exclusivamente personal con formación previa, ello no podría sino redundar en beneficio de los museos, argumento que cierra el círculo de la ambivalencia con que algunos autores se enfrentan al problema de la formación museológica previa y sus relaciones con la formación en el empleo. Mientras la profesión no adopte una posición clara y firme al respecto, la formación previa no conseguirá alcanzar el prestigio indispensable para hacer de la labor museográfica un foco de atracción de hombres capaces.

Los problemas de la formación museológica y, en particular, la complementariedad entre los programas de formación

previa y los de formación en el empleo fueron discutidos en muchas conferencias sobre museos, dos de las cuales, por lo menos, estuvieron especialmente dedicadas al tema de la formación. Sin embargo, las recomendaciones formuladas entonces aludían únicamente a algunas de las normas que deberían observarse al redactar los programas. La razón por la que la Asociación de Museos de la India no ha sabido enfrentar el problema esencial de la evaluación y la acreditación de los programas de formación radica tal vez en el deseo de evitar la delicada situación que plantearían las eventuales interferencias con el funcionamiento de los centros de capacitación. Hay que recordar que incluso en un país como los Estados Unidos no se ha encontrado todavía una modalidad aceptable de evaluación y acreditación de los programas de formación, y eso a pesar de que la preocupación de los profesionales es muy explícita al respecto.[4] Mientras no se tomen medidas eficaces para resolver esta cuestión, seguirá también sin resolverse el problema de la formación del personal de museos. Claro que, cuando no se consigue ir al fondo de un asunto, queda siempre la escapatoria de someter recomendaciones que sólo tratan problemas secundarios. A decir verdad, en ningún lugar ha sido posible determinar claramente en qué medida las instituciones de formación son responsables de los éxitos o de los fracasos. Se parte del principio de que la formación debe haber tenido necesariamente un efecto benéfico, siempre, claro está, que no existan pruebas en sentido contrario.

Por desgracia, el reconocimiento de los programas de formación ha quedado por el momento relegado al plano de las posibilidades teóricas. Los cursos universitarios de museología adolecen de todos los defectos propios al sistema de exámenes en los que el rendimiento medio se convierte en el criterio que permite hablar de éxito o de fracaso. Los profesores encargados de los seis cursos universitarios de formación museológica sólo toman exámenes en los centros en los que trabajan. De más está decir que en esta disciplina no hay exámenes organizados a escala nacional, tal como sucede en otras especialidades como la silvicultura, la ingeniería o la economía. Es muy poco probable que en un futuro próximo se organicen pruebas nacionales para sancionar la formación museológica, pese a que podrían ser muy útiles para obligar a los centros existentes a acordar sus normas e incluso a mejorar su labor, aunque sólo fuera para demostrar su propia excelencia frente a los demás centros.

Pero en lugar de tomar medidas enérgicas de este tipo, las juntas directivas de los museos se han limitado a confiar a sus comités de selección la tarea de entrevistar a los candidatos a los distintos cargos para elegir entre ellos los que parecen más aptos. Para tener las manos libres al respecto, se menciona desde luego la formación museológica previa entre los requisitos esenciales del currículo, pero inmediatamente queda abierta la posibilidad de compensar la ausencia de dichos méritos con una experiencia de trabajo en un museo, publicaciones basadas en investigaciones personales, etc. En resumidas cuentas, lo habitual es que se elimine así a quienes han hecho el esfuerzo de adquirir una formación previa.

Cuando se vio claramente que esta situación podía llevar a un desempleo cada vez mayor de personas con la formación adecuada, se intentó convencer al gobierno de que tomara medidas para que en los museos sólo se nombrara a quienes detentaran esa formación previa. Pero las gestiones no dieron otro resultado que una circular, redactada en términos bastante vagos, en la que el gobierno pedía a los diversos museos y a las autoridades de los estados que dieran prioridad a las personas calificadas agregando que, de no hacerlo, se reconsiderarían las subvenciones asignadas a cada museo. Pero expresiones como "personas calificadas" o "prioridad" permitían más de una escapatoria a quienes deseaban hacer caso omiso de la recomendación. Por esta razón no se puede ser optimista en lo que



se refiere al porvenir de los centros de formación museológica de las universidades de la India, porque tal vez dentro de poco los programas de formación en el empleo parecerán buenos substitutos, más atractivos y prometedores.

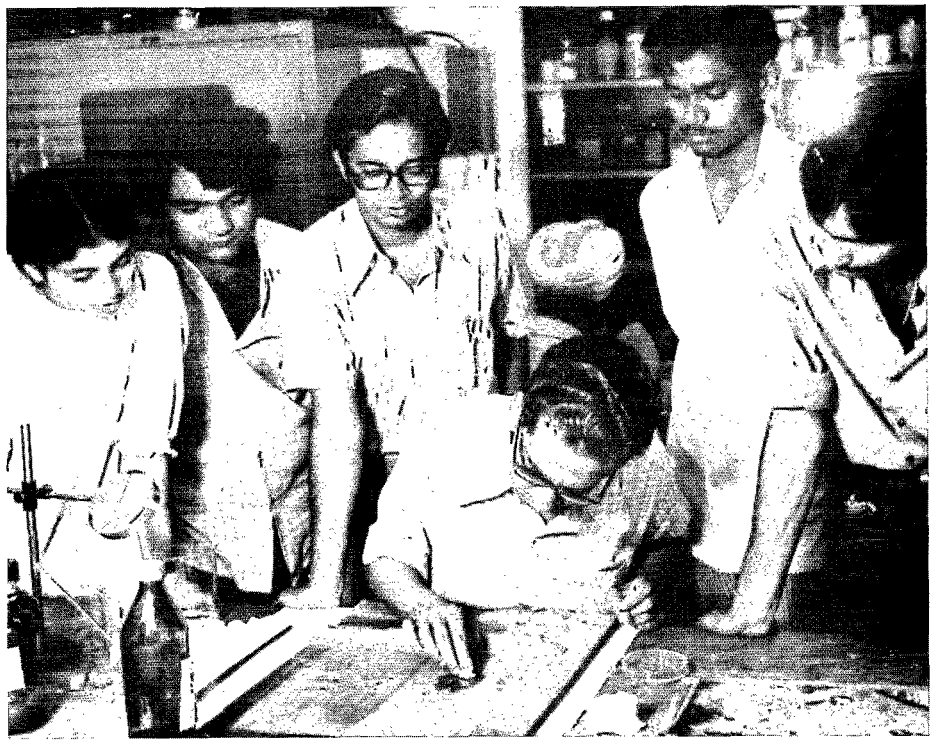
Puede verse ya un signo de esta tendencia adversa a la formación previa universitaria en los cursos de museología que proyecta el National Museum de Nueva Delhi, que parten del supuesto de que los cursos de museología tradicionales no han cumplido su cometido. Lo más probable es que estos nuevos cursos lleven a la obtención de un título concedido por una de las dos universidades locales o por el propio National Museum, si éste consigue que se le reconozca un rango parauniversitario. A decir verdad, se corre el riesgo de que incluso el programa acelerado de formación en el empleo que se imparte actualmente en el National Museum sea considerado como un sucedáneo de la formación previa universitaria, que dura uno o dos años. Se han dado ya casos en que las dos formaciones han sido consideradas como equivalentes. Normalmente, la formación en el empleo sólo debería tenerse en cuenta cuando se trata de favorecer la promoción a un puesto de categoría superior. Pero, en la India, todo aquel que se haya incorporado al personal de un museo con una formación no específicamente museográfica puede competir, sin ningún impedimento e incluso con éxito, con quien dispone de una formación museológica previa. Cada vez que esto ocurre se desvaloriza aún más esa formación museológica inicial que sólo dispensan los centros universitarios. Los museos que no contratan especialistas formados en la universidad contribuyen indirectamente a desvirtuar y privar de sentido los programas existentes. Nos encontramos aquí frente a un auténtico círculo vicioso. Cuanto menos se emplee a individuos con una formación previa, menos ayuda conseguirán los programas de formación, lo que equivale a decir: menos recursos, menos entusiasmo por la tarea que se realiza, menos posibilidades de defenderse de las críticas.

Dada la abundancia de sus recursos, la multiplicidad de sus servicios y la importancia del lugar que ocupa en el país, el National Museum, con su programa de formación previa que llevará la concesión de diplomas en museología, se convertirá en un centro mucho más importante que cualquiera de los seis centros universitarios de formación museológica previa. Cuando se les pide su opinión sobre la posibilidad de que se imparta una formación inicial en el National Museum, los responsables de los cursos universitarios suelen responder con suma cautela. Algunos, con no poco optimismo, esperan que el proyecto no se llevará a cabo jamás.

4. Jane Glaser, "Museum studies: an A. A. M. study and report", *Museum training at university level*, ICOM, 1980, p. 23.



16 y 17
El autor, profesor Bedekar, explica el proceso de planificación de una exposición. Los estudiantes habían preparado una maqueta a la escala de la sala de exposición.



Otros contemplan el proyecto con indiferencia tal vez fingida, pensando ingenuamente que durante mucho tiempo la formación inicial que imparten tendrá demanda suficiente y que es demasiado pronto para preocuparse. Los hay también que consideran que los centros universitarios podrán siempre contribuir a la vida de los museos gracias a sus proyectos de investigación y a los trabajos de los estudiantes que preparan tesis de doctorado.

Hay por lo menos tres centros con programas de doctorado en museología: los de Benarés, Baroda y Calcuta (figuras 16 a 19). Como los cursos universitarios reciben el apoyo de la Comisión de Subsidios Universitarios y de los gobiernos de los estados, y dado también que en la India las instituciones educativas asumen normalmente sus funciones y no cierran sus puertas, cabe esperar que los departamentos universitarios de museología tampoco desaparecerán.

Algunos departamentos universitarios de museología han comprendido que es menester adaptarse a la evolución de las demandas de la profesión. En Baroda, por ejemplo, se proponen tres cursos distintos de formación en el empleo. Dos de ellos, sancionados por un certificado, tienen una duración de tres y cuatro meses y están destinados al personal de museos indios y extranjeros, respectivamente. La formación que se imparte es teórica y práctica y versa sobre la administración de los museos, la documentación, la conservación y preservación, la exposición, la educación, etc. El tercer curso, que lleva a la obtención de un diploma y tiene un año de duración, permite también adquirir una formación teórica y práctica en los principales campos de la actividad museográfica: administración, organización, arquitectura, documentación, exposición, actividad educativa, conservación, investigación, etc. Se espera que estos tres programas de formación en el empleo resulten de interés para muchos estudiantes, ya que su duración es considerablemente menor que la de la formación inicial, que permite obtener un título universitario al cabo de dos años de estudios.

Los centros de formación museológica de la India han dado desde luego una prueba de buen discernimiento al distinguir claramente entre las funciones de director y las de conservador. Cuando personas sin la calificación adecuada pretenden realizar tareas de conservación o preservación, los resultados suelen ser desastrosos. De ahí que nunca se haya permitido a los estudiantes de museología dedicarse a la conservación mientras no se hubieran especializado previamente en ese campo. Lo que se intenta con la formación en museología es inculcarles la idea de que las actividades de conservación sólo pueden llevarse a cabo cuando se toman las mayores precauciones.

Desde un comienzo, la protección, la conservación y la preservación de las obras de arte, antigüedades y especímenes de carácter científico constituyeron gran parte de los contenidos de los seis cursos universitarios de museología. El objetivo fundamental consiste en familiarizar al estudiante con los métodos adecuados para determinar el estado de conservación de una pieza, elaborar el informe correspondiente y saber discernir los problemas que pueden surgir con cada categoría de objetos y las medidas que pueden tomarse en lo que respecta a la prevención, la limpieza, la reparación y la restauración. La formación permite también saber cuáles son las condiciones idóneas de un laboratorio de conservación en lo que hace al personal, el equipo y demás instalaciones. Se estudian asimismo los métodos de control periódico de los objetos expuestos o en reserva, así como las técnicas de conservación aplicables en caso de urgencia.

En la India nunca se confundió la formación museológica con la formación especializada en la conservación. El laboratorio de conservación del National Museum de Nueva Delhi, sumamente bien organizado, ha servido en otras épocas de centro de formación. Con el apoyo de diversas organizaciones internacionales llegó a cumplir también la función de centro regional de formación para toda el Asia meridional. Sus actividades de formación e investigación acabaron por tomar tales proporciones que fue necesario crear un organismo nacional independiente, específicamente encargado de llevarlas a cabo. De ahí que se fundara, en Lucknow, el National Research Laboratory for the Conservation of Cultural Property (Laboratorio Nacional de Investigaciones para la Conservación de los Bienes Culturales), en el que se dictan cursos de distintos niveles.

Este laboratorio, que trabaja en colaboración con la Unesco, dispensa anualmente una formación de seis meses de duración a la cual son admitidos también estudiantes extranjeros procedentes de otros países asiáticos. También se organizan allí otros cursos de menor duración. Uno de ellos es un curso de actualización de conocimientos destinado a conservadores ya formados y con experiencia, a fin de que puedan familiarizarse con los últimos adelantos en la materia. El otro, para directores o encargados de colecciones, versa sobre la protección y preservación de los objetos. En ambos casos se trata de programas de formación en el empleo. Dada la importancia que reviste la conservación en los países de clima tropical, su existencia representa un seguro para la conservación del patrimonio cultural de la India.

Los expertos que trabajan en el NRLC

18
En el curso de museología de Baroda, los estudiantes asisten a una demostración de limpieza de una pintura del siglo XVII realizada sobre el paño de una puerta.



19
La escena muestra un trabajo práctico de los estudiantes de museología, que limpian una efigie de piedra del siglo XII.

han sido también asociados a los programas universitarios de formación museológica inicial, contribuyendo así a su buen funcionamiento. Esto permite a los alumnos tomar consciencia de la importancia capital que puede tener la elección de los métodos de conservación adecuados y del interés que revisten las investigaciones y experimentos más recientes. El sistema les permite familiarizarse con las últimas publicaciones y conocer personalmente a los especialistas en los distintos campos de la conservación, a quienes más tarde podrán pedir consejo y asistencia para llevar adelante sus propias tareas.

La Indian Association for the Study and Conservation of Cultural Property (Asociación India para el Estudio y la Conservación de los Bienes Culturales) es un organismo especializado encargado de promover las actividades relacionadas con la conservación. En sus seminarios anuales participan los mejores especialistas en la materia y sus debates, publicados ulteriormente, resultan sumamente valiosos, tanto para los profesores como para los alumnos de los cursos de museología. Pero esta asociación, como la Museums Association of India, se ha abstenido hasta el momento de participar directamente en cualquier tipo de programa de formación especializada, ya se trate de formación previa o de formación en el empleo. La situación sería tal vez muy diferente si estos organismos, distintos pero afines, dependieran de una administración central, tal como sucede en otros países.

El laboratorio de conservación del National Museum organiza cursos de formación en el empleo destinados a administradores de museos de todo el país, sobre los fundamentos de la preservación y la protección de las colecciones. Desde hace poco tiempo organiza también cursos de formación intensiva, sobre todo en el empleo, sobre problemas específicos de la conservación de obras de arte y la restauración de pinturas.

El National Museum y el National Museum of Natural History, situados ambos en Nueva Delhi, desempeñan una función particularmente importante en el campo de la formación. Ambos ponen sus instalaciones a disposición de los alumnos de los cursos de museología de las universidades, para una preparación práctica que dura varias semanas. Durante ese periodo, los alumnos pueden no sólo examinar las piezas de toda índole procedentes de todos los rincones del país, sino también familiarizarse con las normas profesionales aplicables para su protección, documentación, almacenamiento, seguridad, presentación e interpretación.

Otras instituciones dispensan también una formación museológica, pero de manera subsidiaria. Algunos cursos universitarios cuya temática principal es la historia de la antigüedad y la arqueología han incorporado también algunas nociones de museología y conservación. Del plan de estudios y de los textos propuestos puede deducirse que esas materias subsidiarias están encaminadas a proporcionar una información complementaria sobre los aspectos de la labor museográfica relacionados con las secciones arqueológicas o los museos *in situ*, muy numerosos en la India. Considerando las particularidades del sistema de educación superior del país, no cabe sorprenderse de que todos estos departamentos universitarios que enseñan museología como parte de programas de otra índole no tengan relación alguna con los que se ocupan de manera específica de la formación museológica inicial.

Archeological Survey of India, organismo nacional encargado de la protección, el mantenimiento y la restauración de los vestigios arqueológicos del país, administra numerosos museos *in situ*. De él depende también una escuela de arqueología que organiza de modo regular un curso de dos años sancionado por un diploma, en el cual la formación museológica tiene también su lugar. Ya se trate de formación inicial o de formación en el empleo, los criterios de admisión y la organización de los estudios son similares. Teniendo en cuenta que la mayor parte de los museos indios disponen de grandes colecciones arqueológicas, este curso resulta sumamente importante para la formación museológica.

Por su invalorable contribución al progreso de la museología, el nombre de Grace Morley es siempre pronunciado con el mayor respeto en la India.[5] A ella debemos la idea admirable de los *museums camps* que organizara por primera vez en 1963 en el Museo de Madrás. Los "campamentos", que duran unos diez días, son organizados cada doce o dieciocho meses por el gobierno de la India y constituyen una ocasión única, sin equivalente en ningún otro país, de adquirir una formación museológica en el empleo, libre de todo formalismo. La principal contribución de estos campamentos consiste en reducir la distancia que separa a las distintas generaciones de profesionales: los especialistas, directores y conservadores son invitados en calidad de asesores técnicos; los estudiantes son seleccionados en las distintas regiones de la India y enviados por los museos en los que trabajan, para actualizar sus conocimientos en los temas específicos de la reunión. Todos los participantes viven en comunidad, visitan los museos locales, discuten a fondo y asisten a demostraciones en el museo que los recibe. Las colecciones, las exposiciones, las actividades pedagógicas, las publicaciones y las instalaciones del museo son otros tantos puntos de referencia en todas las discusiones, los cual permite aplicar concretamente los distintos principios abstractos de la museología o comprobar al menos si resultan o no pertinentes. Los jóvenes aprenden mucho gracias a sus colegas de más experiencia, que los ayudan a comprender mejor los alcances de la profesión.

En abril de 1979 se celebró, bajo los auspicios de la University Grants Commission, una reunión de trabajo a la que fueron invitados representantes de los museos y de los centros universitarios de formación inicial. Ahora bien, pese a una preparación muy completa, con utilización de cuestionarios y elaboración de informes, no se llegó a ningún resultado realmente concreto que pudiera contribuir a establecer una forma de cooperación entre los centros de formación o entre ellos y los museos. Más tarde se llevaron a cabo otros intentos de reunir a los interesados en dos conferencias de la Museums Association of India, organizadas expresamente con ese fin. Pero no fue posible obtener la deseada integración y pronto se vio claramente que en un país tan vasto como la India, con su estructura democrática y federal, y en el que hay tantos museólogos con su propia visión de los problemas relacionados con los museos y la museología, las soluciones no podían ser fáciles.

Si consideramos las divergencias de concepción de los distintos programas universitarios de formación museológica, la eventual adopción de un plan de estudios común, o incluso la perspectiva de un programa básico común, resultan sumamente remotas. De ahí que los responsables de los museos indios den por sentado que esa diversidad en la formación continuará por un largo tiempo y que tendrán que hacer la selección por su cuenta, elaborando sus propios métodos de evaluación. Los encargados de la formación inicial consideran por su parte que sus alumnos deben estar dispuestos a afrontar la competencia para obtener un empleo. Como es poco probable que desaparezcan los departamentos creados por las universidades, los centros de formación museológica inicial que de ellos dependen seguirán funcionando, cualquiera sea la suerte reservada a sus egresados. Muchos de estos centros proponen programas de investigación de nivel de doctorado, lo cual contribuirá sin duda alguna a reforzar el carácter nacional de la museología y a crear condiciones favorables a la investigación y la experimentación en este campo. No se trata de un optimismo injustificado, puesto que más de un estudiante de talento ha iniciado ya trabajos de investigación en Calcuta, Baroda y Varanasi, con miras a obtener un doctorado en museología.

En la India, el mundo de los museos se está transformando rápidamente. Eminentes especialistas en distintas disciplinas, que nunca supieron apreciar el valor de la museología, se oponen a esa transformación. Pero las cosas están cambiando y no precisamente en favor de sus posiciones. La nueva generación de museólogos es consciente de la diversidad de sus cometidos y en particular de que hay que convertir los museos en lugares atrayentes capaces de despertar el interés sin sacrificar por ello las posibilidades de contribuir a la investigación o de facilitar la labor de los investigadores. Hoy en día se da particular importancia al acopio, el almacenamiento y la recuperación de datos en los museos, ya que éstos desean ser capaces de aprovechar debidamente las nuevas técnicas de la comunicación y la documentación. Los nuevos museos no quieren quedar al margen de las nuevas tendencias y, sobre todo, de los medios de comunicación. El principal problema que se plantean —o que deberían plantearse— los responsables de la formación museológica en la India puede expresarse en estos términos: ¿Qué tipo de museo necesitará la India del futuro? ¿Cómo pueden sus alumnos contribuir a la necesaria transformación? El excesivo particularismo y la búsqueda de la originalidad a cualquier precio han creado, inevitablemente, una situación algo confusa, sobre todo porque la diversidad y las rivalidades han sido también excesivas. Pero hoy, conscientes de la creciente complejidad de la situación y del peso cada vez mayor de sus responsabilidades, los centros de formación han adquirido otra madurez y saben que su tarea nunca será fácil. ■

[*Traducido del inglés*]

5. Véase el homenaje a Grace McCann Morley aparecido en *Museum*, n.º 146, 1985.

La formación museológica en China

Liang Jisheng

Nació en 1939 y se graduó en historia en la Universidad de Nankai, donde hoy es profesor de museología. Es miembro de la Asociación China de Museología y del consejo de redacción de su revista. Es autor de múltiples publicaciones sobre museología: *Principios generales de museología*, *Notas sobre la investigación museológica en China*, *Reflexiones sobre la enseñanza de la museología*, *La gestión de los museos chinos y la formación de su personal*, *Historia sucinta de los museos chinos*, *Ensayo sobre los objetivos, los contenidos y los métodos de la investigación museológica* (en colaboración con Wang Hongjun).

Por experiencia propia China ha podido evaluar cabalmente la importancia fundamental que reviste la formación del personal de los museos. Por razones de orden histórico, el nivel general de este personal no es muy elevado y su composición, desde el punto de vista de los conocimientos, la edad y las calificaciones profesionales, deja mucho que desear. El país cuenta, desde luego, con eruditos y expertos (entre ellos algunos especialistas en la identificación y conservación de obras de arte antiguas muy conocidos) pero su número es todavía insuficiente. Faltan también los especialistas de edad mediana con experiencia, que tengan ya algunos logros importantes en su haber, ya que, como hemos dicho, el personal es en su mayoría joven e inexperto y su nivel de instrucción es, en general, bajo. Entre los profesionales, sólo el 20% ha realizado estudios universitarios: en su mayoría sólo han alcanzado los niveles de la enseñanza media, lo cual es incompatible con el desarrollo científico y cultural de nuestros días. En estas condiciones resulta imperativo mejorar cuanto antes la competencia profesional de los trabajadores de las escalas medias e inferiores.

En los últimos años ha aumentado considerablemente el número de museos, por lo cual el problema de la formación del personal se plantea con mayor agudeza y perentoriedad. Según las estadísticas, en China había más de ochocientos museos en 1985, es decir, treinta y dos veces más que en 1949, año en que se fundó la nueva república. Entre 1980 y 1985 se crearon unos sesenta museos por año, como término medio. Cabe observar que el mayor aumento se produjo en 1984, año en que cada 2 ó 4 días abrió puertas un museo. Esto constituye, sin lugar a dudas, un logro importante en la construcción del socialismo en China. Huelga decir que este rápido incremento exigió un refuerzo considerable de los efectivos.[1] Este personal es nombrado por las autoridades competentes a partir de una planificación central, razón que explica que no sólo carezca en su mayoría de educación superior, sino también de formación y competencias profesionales. Ésta es una situación que hay que remediar sin demora.

Por otra parte, con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, el ritmo de caducidad y la consecuente necesidad de actualización de los conocimientos no hacen sino acelerarse. Constantemente se incorporan a la museología nuevas ideas, nuevos conocimientos y nuevas técnicas que hacen que el personal se enfrente a la tarea de actualizar sus conocimientos de manera incesante. Además, los progresos llevados a cabo en la modernización y el mejoramiento del nivel de vida de China crean necesidades nuevas en el plano social, cultural y educativo. Los visitantes de los museos nunca han sido tan numerosos y las instituciones deben enfrentarse cada día con nuevas exigencias respecto de la exposición de las obras de arte, la información del público y la educación en el museo. Estas múltiples tareas de tipo polivalente suponen un alto grado de calificación profesional y un nivel no menos elevado de especialización del personal. Estas consideraciones nos han llevado progresivamente a tomar conciencia de la importancia que reviste la formación del personal de los museos y a prepararnos para llevarla a cabo. Los primeros intentos comenzaron en 1980.

China no tenía prácticamente ninguna experiencia en la materia: los esfuerzos realizados en el pasado habían sido muy insuficientes y no existía ninguna tradición y mucho menos una estructura en la cual apoyarse, como ocurre en cambio en

1. Según estimaciones del autor, en los últimos cinco años han sido contratados seis o siete mil empleados en todo el país.

los países occidentales. Dada su situación económica, el país no podía permitirse asignar mayores créditos a esta formación, ni tampoco autorizar que un gran número de empleados dejara los puestos de trabajo para cursar estudios universitarios en la especialidad. Debido a estas limitaciones, China no ha podido aplicar los métodos de otros países y se ha visto forzada a buscar su propio camino acorde a la realidad nacional, un camino que puede resumirse de la siguiente manera: *a nivel de los objetivos*, la formación debía dar prioridad a los empleados jóvenes y de edad mediana; *a nivel del contenido*, debía insistir en la importancia de los conocimientos y las competencias profesionales fundamentales, combinando la teoría y la práctica y esforzándose por obtener resultados prácticos; *a nivel de los métodos*, la formación debía ser organizada fundamentalmente por los museos mismos, recurriendo para ello a quien fuera menester. La metodología operaría desde puntos de vista, niveles, parámetros y formas muy diversos, con el objeto de lograr establecer, paulatinamente, un sistema de formación normalizado e institucionalizado.

Conforme a estos principios rectores, la formación museológica se divide hoy en dos grandes ejes: la capacitación profesional del personal en ejercicio y la educación universitaria destinada a los futuros especialistas.

La capacitación profesional

La capacitación profesional del personal en ejercicio está sobre todo a cargo de los museos mismos, ya que, conociendo los problemas concretos de la profesión y el nivel de calificación de sus efectivos, están singularmente capacitados para tomar las medidas adecuadas y orientar la formación de la manera más eficaz. Por otra parte, disponen de especialistas de gran erudición y vasta experiencia. Al organizar ellos mismos la formación de su personal, los museos pueden aprovechar de la mejor manera estas competencias y paliar así, aunque sea provisionalmente, la actual carencia de docentes con dedicación exclusiva. La experiencia ha demostrado la eficacia de este procedimiento. La formación del personal en ejercicio reviste cuatro formas principales.

La creación de centros de formación. La creación de estos centros incumbe al organismo gubernamental encargado de los locales e instalaciones de los museos. Destinados a satisfacer las necesidades de todos los museos del país, estos centros se dedican sobre todo a la formación de los conservadores y otros especialistas clave de los museos de gran y mediana importancia. En la actualidad, dos de estos centros se encuentran ya en funcionamiento: uno en la ciudad de Yang Zhou, famosa por sus riquezas culturales, y otro en Tai An, en el célebre Monte Tai. En el Centro de Yang Zhou, la enseñanza pone el acento en la conservación de las colecciones y el arte de presentarlas, la identificación de porcelanas, pinturas y bronces antiguos, la fotografía de obras de arte y la concepción de exposiciones, entre otros puntos. El Centro de Tai An, por su parte, se dedica de manera más específica a la formación del personal administrativo. Para ello propone cursos sobre métodos de gestión modernos, problemas específicos de la administración de museos e introducción a la museología, cuya duración es de tres meses aproximadamente (figuras 20 y 21). Las formalidades de admisión son simples, ya que no se requiere ningún examen: basta con una recomendación de la unidad de origen. Los centros de capacitación brindan a los estudiantes un marco favorable donde, paralelamente a la adquisición relativamente sistemática de conocimientos teóricos, pueden hacer un balance de lo aprendido a través de su experiencia personal de trabajo en los museos. Estos centros invitan a expertos y profesores de diferentes campos a dictar conferencias y estimulan a los alumnos a participar en los debates y redactar tesinas, además de organizar periódicamente viajes de estudio a diferentes museos. Los centros no están facul-

20
Shi Suging, célebre experto en identificación de piezas antiguas, explica a los estudiantes del Centro de Formación de Tai An cuáles son los signos que permiten reconocerlas (fotografía tomada en abril de 1984).





21
El Centro de Formación de Tai An, una de las instituciones creadas por el Ministerio de Cultura para la formación museológica.

tados para otorgar títulos. Al terminar el curso, los estudiantes regresan a sus puestos de trabajo.

La contribución de las universidades. Un museo puede confiar a la universidad la formación de una parte de su personal en ejercicio. Una vez definidas las necesidades a largo plazo, el museo selecciona para este tipo de formación un número reducido de empleados, jóvenes de preferencia, que envía a la universidad para seguir allí un programa de estudios. Este tipo de formación reviste dos aspectos: los cursos de postgrado y los cursos especiales de capacitación. En el caso de los primeros, después de haber aprobado los exámenes nacionales que permiten el acceso a los estudios universitarios superiores, los empleados ya graduados pueden regresar a la universidad por un lapso de dos años, durante el cual cursarán algunas materias optativas y realizarán investigaciones sobre ciertos aspectos de la actividad de los museos de arte y arqueología. Si al final del segundo año aprueban los exámenes correspondientes, se les otorgará un certificado de estudios de postgrado, pero no el diploma de maestría, que sólo podrán obtener quienes presenten una tesina. Este tipo de cursos ha sido ya organizado en la Universidad de Fu Dan en Shanghai y en la de Nankai de Tianjin.

En cuanto a los cursos especiales de capacitación en museología, están destinados al personal sin estudios superiores. De dos años de duración, se dictan también en las universidades y están abiertos a los empleados con título secundario o equivalente que hayan trabajado por lo menos cinco años en un museo y aprueben el examen nacional que permite a los adultos la entrada en la enseñanza superior. Los estudios cubren niveles

científicos, culturales y profesionales, y tratan temas de museología, arqueología, identificación de piezas antiguas, conservación de antigüedades, historia de la cultura, folklore, historia de la civilización y lenguas extranjeras. Al cabo de esos dos años, los alumnos reciben un certificado de estudios especializados y regresan a su trabajo en sus museos de origen. Ciento sesenta empleados de museo hasta ahora han aprovechado esta formación. Un cierto número sigue actualmente los cursos de la Universidad Fu Dan y de la Universidad de China Popular, además de los cursos especiales que dictan algunas universidades de provincia.

Los cursos de formación permanente. En general están organizados por los servicios administrativos de los museos locales o bien por las asociaciones de museos provinciales o municipales. Con ellos se brinda a los jóvenes recién contratados la oportunidad de recibir una formación. El periodo de capacitación dura aproximadamente un mes y su contenido es relativamente reducido, ya que en su mayor parte está orientado hacia ciertas tareas específicas del museo, como la conservación y la preparación de guías. Cada estudiante se dedica a su especialidad, a fin de que al regresar al trabajo pueda poner inmediatamente en práctica lo que haya aprendido. En realidad, estos cursos de corta duración constituyen una suerte de capacitación profesional básica del nuevo personal, destinada a compensar la formación preprofesional que hubiera debido recibir.

El estudio personal. En nuestro país se alienta a los ciudadanos a perfeccionarse mediante el estudio personal. Por esta razón, los museos apoyan de manera decidida a los miembros del personal que continúan sus estudios luego de sus horas de trabajo. Paralelamente a sus ocupaciones profesionales y según su vocación, el personal de los museos puede seguir cursos universitarios por correspondencia o por televisión, o bien seguir cursos vespertinos o inscribirse en la universidad como oyente. El museo, por su parte, acuerda facilidades a sus empleados para que puedan realizar esos estudios de la mejor manera. La Comisión Estatal de Educación y las instituciones locales organizan todos los años exámenes destinados a los adultos autodidactas. Los que aprueban reciben un certificado equivalente a un título universitario.

Las diferentes modalidades de formación han sido concebidas tomando en cuenta la situación real de los museos en China. Estas modalidades presentan dos ventajas: flexibilidad, ya que permiten movilizar el potencial de las administraciones centrales y locales, de los museos mismos y de los individuos, y variedad de contenidos, adaptados a las necesidades de las diferentes categorías de personal. Además, como en la enseñanza insiste sobre todo en la articulación de la teoría y la práctica, estas modalidades de formación aseguran la mejor aplicación de los conocimientos adquiridos. Por último, el hecho de recurrir simultáneamente a diversas formas de capacitación permite formar un mayor número de personas en un tiempo relativamente breve y con resultados relevantes, tal como lo exige el rápido incremento de los museos y la escasez y falta de calificación de su personal.

La enseñanza de la museología en las universidades

En 1980, tres universidades (la de Nankai en Tianjin, la de Hangzhou y la de Shanghai) incorporaron la enseñanza de la museología a sus planes de estudios. En 1985, las universidades de Fu Dan, Wu Han y Jilin siguieron ese ejemplo. La carrera tiene una duración de cuatro años y está abierta a los egresados de la escuela media que hayan aprobado el examen de admisión. A su término, los estudiantes reciben el título de licenciados y son rápidamente contratados por los diferentes museos del país. El programa general y los contenidos de los estudios de museología responden a las normas y objetivos de la educación superior fijados por las autoridades nacionales. Además de las asignaturas obligatorias y optativas comunes a otras carreras, los estudios de museología siguen un programa muy preciso. Si bien los planes de estudios de las distintas universidades presentan diferencias considerables, todos tienen como objetivo capacitar al estudiante para la comprensión cabal del trabajo museológico y su metodología específica, con el fin de que más tarde pueda responder a las necesidades de los museos. En términos generales, el programa de estudios comprende las siguientes materias: museología, historia y teoría de los museos extranjeros, museos conmemorativos de la Revolución, arqueología, historia de la cultura y la civilización de la China antigua, estudio e identificación de objetos de arte antiguos, catalogación y conservación de colecciones, diseño artístico de las exposiciones y psicología del público.

Además de las asignaturas mencionadas, los estudiantes deben cumplir, en un museo, un periodo de práctica de unos tres meses de duración, durante el cual participan en las tareas de conservación de las colecciones, en la presentación de las exposiciones y en las actividades de los servicios educativos. Guiados por expertos, se familiarizan así con los distintos aspectos del trabajo concreto. Al término de este periodo de práctica, redactan el informe correspondiente. Por lo general, los estudiantes realizan estas prácticas en los museos más famosos, como el Museo del Palacio Imperial de Beijing, el Museo Histórico de China, el Museo de Nanjing, el Museo de Shanghai o el Museo de los Guerreros de Qinshihuang, aunque algunas veces se los envía a museos municipales o provinciales. Los estudiantes pueden así darse cuenta cabal de las condiciones reales de los museos y descubrir sus dificultades y deficiencias.

Además de esta carrera de cuatro años de duración, las universidades están también facultadas por el Estado para admitir en los cursos de museología a estudiantes que ya poseen un título universitario, a fin de formar más rápidamente especialistas de alto nivel. En estos cursos puede matricularse tanto el personal de museo que ya tiene un título universitario, como los estudiantes que acaban de egresar del primer ciclo. Durante los tres años de carrera, los estudiantes trabajan bajo la dirección de profesores de la universidad y de especialistas invitados. El término de estos estudios es sancionado por un título de maestría en museología. Hasta el momento, la Universidad de Nankai ha recibido tres promociones de estudiantes que preparan la maestría en museología. En 1987 empezaron a trabajar los tres primeros diplomados.

La enseñanza de la museología en la universidad, que se iniciara en China en 1980 y sólo cuenta entonces con siete años de existencia, no ha superado aún la fase de exploración y es todavía muy irregular en diversos aspectos: quedan por resolver muchas cuestiones y el material didáctico, la competencia de los profesores y la calidad de los equipos dejan mucho que desear.

Algunas lecciones

Aunque en China la formación museológica data de hace unos pocos años, ya ha comenzado a dar sus frutos: a través de las distintas modalidades descritas anteriormente, se ha formado un gran número de empleados en ejercicio, con lo que ha mejorado notablemente la calidad del personal y por ende el desempeño de los mu-

seos. La museología ha hecho su entrada en las universidades chinas, donde unos ciento sesenta estudiantes han seguido los cursos de especialización y unos doscientos han obtenido un diploma de primer ciclo en la materia. Al reunir un cierto número de docentes calificados y los equipos y materiales didácticos necesarios, China ha sentado las bases fundamentales que permitirán desarrollar ulteriormente las actividades de formación. En una palabra: estamos explorando la posibilidad de resolver los problemas de la formación museológica de acuerdo a nuestra realidad específica y esto constituye sin duda una tarea de gran envergadura, cuyos primeros frutos son ya perceptibles.

Al evaluar lo realizado en estos años se pueden extraer las siguientes conclusiones. Ante todo, la formación museológica exige gran atención y esfuerzos sostenidos. La clave de un buen trabajo de formación radica en la prioridad que se le atribuye y en el hecho de considerar el mejoramiento constante del personal como un elemento estratégico de los esfuerzos que se realizan para desarrollar los servicios prestados por las instituciones.

Son los hombres quienes dan vida a los museos. En nuestra época, el buen funcionamiento de un museo y su influencia sobre la sociedad dependen en grado sumo del nivel científico y cultural de su personal y del papel que esto le permite desempeñar. La falta de visión al respecto no puede sino resultar gravemente perjudicial. Los países en desarrollo en particular deberían adoptar en este campo perspectivas muy amplias y planificar a largo plazo, sin escatimar esfuerzos ni medios financieros. La razón por la que China ha logrado resultados alentadores en la formación museológica del personal estriba, en última instancia, en el alto grado de prioridad que el gobierno ha dado a esa labor, lo cual ha permitido movilizar capacidades a todos los niveles, desde la administración central hasta los museos más pequeños.

La formación museológica debe adaptarse a las condiciones específicas del país. Por una parte, los museos chinos no cuentan con una larga tradición, su número es muy escaso y carecen de personal calificado. Por otra, su proliferación relativamente rápida plantea la urgente necesidad de poder disponer de especialistas competentes. Ésta y no otra es la realidad china en este campo y sobre esta base debió iniciarse la formación museológica en el país, manteniendo un justo equilibrio entre las necesidades y las posibilidades, la cantidad y la calidad, las perspectivas a largo plazo y la realidad inmediata, adoptando un enfoque polifacético ajustado a su situación y a su capacidad, que pone el acento sobre los aspectos importantes y procura siempre la máxima eficacia.

Este pragmatismo ha resultado rentable. No es posible esperar que se den las mejores condiciones para iniciar el proceso: debemos aprender a medida que avanzamos y así crear progresivamente las condiciones adecuadas. Desde luego, es muy importante llegar a normalizar y sistematizar la formación museológica, ya que eso probaría —como en otros países— que se ha alcanzado una cierta madurez en ese campo. No obstante, ése es un proceso que exige una evolución y un perfeccionamiento constantes. En un país en desarrollo como China, con un retraso económico tan grande y con tan pocos recursos financieros, con una experiencia escasa y condiciones de trabajo deficientes, la formación de personal de museo es una tarea ardua que no puede llevarse a cabo sino paulatinamente, según las posibilidades reales. Insistir desde un comienzo en su normalización y sistematización significaría restringir al mínimo nuestro campo de acción.

Debemos también tener presente la experiencia de otros países. En nuestros días, ningún país puede desarrollarse en el aislamiento: la influencia recíproca y la interpenetración de las culturas constituyen una tendencia histórica a la que nadie puede substraerse. La misión de los museos es universal y el acervo de conocimientos museológicos es un bien cultural creado por los especialistas de todos los países en su conjunto. Por esta razón, frente a la formación museológica es preciso mantener una actitud abierta y asimilar decididamente todas las enseñanzas que puedan aportar las experiencias extranjeras. Por esta razón, en los últimos años hemos invitado a especialistas del Japón, los Estados Unidos, Australia y el Canadá a dictar conferencias sobre los métodos de formación utilizados en esos países. También hemos traducido algunos artículos de la revista *Museum* de la Unesco, en los que se describen trabajos de museólogos de distintos orígenes y hemos organizado algunos cursos sobre los principios teóricos aplicados por museos extranjeros.

Todas estas iniciativas han servido para ampliar la visión de los especialistas chinos: les han permitido descubrir nuevos horizontes y nuevas perspectivas, más científicas y modernas. Entre nosotros el trabajo en este campo acaba apenas de empezar. Para continuarlo más eficazmente nos proponemos intensificar las relaciones con otros países y trabajar estrechamente con la Asociación Internacional de Museos y, en particular, con el Comité Internacional para la Formación de Personal de Museos. ■

[*Traducido del chino*]

La formación del personal de los museos en la RSS de Ucrania

Vassily Andreevitch Koslov

Director del complejo conmemorativo Museo Estatal Ucraniano de la Gran Guerra Patriótica de 1941-1945, es miembro de la Unión de Escritores de la URSS y trabajador emérito de la cultura de la RSS de Ucrania.

Los museos ocupan un lugar preeminente en la red de establecimientos culturales y educativos de la Unión Soviética, ya que son depositarios del riquísimo patrimonio secular y contemporáneo de todas las naciones y nacionalidades que integran el país, y en ellos se conservan además valiosísimos vestigios, documentos y obras de arte que dan testimonio del patriotismo, la valentía y las mejores tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo, sin olvidar el importantísimo legado de otras culturas extranjeras.

De esto se desprende, naturalmente, que para cumplir con las tareas que les son propias los museos deben contar con especialistas altamente competentes, razón por la cual en todo el país, y sobre todo en la República Socialista de Ucrania, se presta gran atención a la capacitación del personal de museos.

Ucrania cuenta en la actualidad con más de trescientos museos estatales dispersos en la capital de la República, diversos centros regionales y otras grandes ciudades, además de unos ocho mil museos públicos patrocinados por establecimientos industriales, fábricas, colegios, escuelas, granjas y centros rurales. Por sí solos los museos estatales reciben anualmente más de treinta millones de visitantes, la mitad de los cuales son acompañados por guías especializados. Los funcionarios del museo dictan unas cuarenta mil conferencias públicas por año.

Los especialistas de los museos estatales se forman en instituciones de enseñanza superior, como la Universidad Estatal Taras Shevchenko de Kiev, que cuenta con una cátedra de museología, el Colegio de Cultura Alexandre Korneichuk de Kiev, que ofrece un curso de especialización en museología, la Escuela Estatal de Bellas Artes de Kiev, que posee un Departamento de Teoría e Historia del Arte, los institutos de Rovno y Jarkov, que forman especialistas en etnología y museología, así como en institutos de profesorado en lenguas extranjeras.

El personal de los museos tiene la posibilidad de actualizar sus calificaciones profesionales gracias a los cursos impartidos por el Instituto Soviético de Perfeccionamiento de los Trabajadores de la Cultura y por su homólogo ucraniano. Muchos de ellos son asimismo enviados a cursar programas de formación práctica adaptada a sus funciones: investigación, conservación, educación o crítica de arte. Estos cursos se organizan en los principales museos del país, incluso en Ucrania, y cuentan con personal competente, colecciones adecuadas, medios de demostración técnica actualizados y otras modernas instalaciones particularmente apropiadas para la formación práctica.

En la capacitación profesional del personal de museos también cumplen una función de relevancia los seminarios y conferencias panucranianos, donde se presentan informes sobre los distintos aspectos del funcionamiento de los museos, se discuten las innovaciones de los más avanzados y se organizan visitas guiadas a museos y exposiciones. Estas reuniones están dirigidas por respresentantes de otros establecimientos y organismos culturales y por científicos de los centros de investigación de la Academia de Ciencias de la RSS de Ucrania o de distintas universidades.

Las conferencias teóricas y prácticas sobre temas de la actualidad museológica tienen por objeto resumir y hacer conocer las innovaciones metodológicas elaboradas por el propio personal de los museos.

Así por ejemplo, se han organizado conferencias de este tipo consagradas a los distintos modos de mejorar el funcionamiento de los museos y sus actividades

ideológicas y educativas, entre otros temas. Asimismo, los consejos de metodología científica de los ministerios de Cultura de la RSS de Ucrania y de la Federación Rusa han celebrado sesiones conjuntas durante las cuales los representantes de diversos museos han presentado ponencias sobre temas de actualidad en la materia, como por ejemplo la función de las colecciones de los museos estatales en la tarea de ilustrar la unidad internacionalista de los pueblos soviéticos durante la segunda guerra mundial y educar a las masas en el espíritu de patriotismo, la investigación científica en los museos, los principios a seguir en la adquisición del material de exposición, la construcción de edificios destinados a museos, la presentación de exposiciones y los métodos de orientar a los visitantes o de preparar conferencias y visitas guiadas, más otras actividades tendientes a realizar un trabajo político de masas.

El sistema de dirección de la investigación científica y metodológica que rige actualmente el funcionamiento de la red de museos a todos los niveles ejerce también una influencia considerable en los programas de capacitación de su personal. En la RSS de Ucrania esta actividad está a cargo del Departamento de Investigación y Metodología Museológicas. Además, todos los grandes museos directamente dependientes del Ministerio de Cultura de Ucrania asesoran a los museos menos importantes de su misma especialidad sobre asuntos tales como la preparación a largo plazo de planes temáticos, la selección de exposiciones, el trabajo ideológico y educativo y los programas de formación de personal. Los mismos objetivos se proponen alcanzar las recomendaciones publicadas por el Consejo de Metodología de la RSS de Ucrania con la activa participación del Museo Histórico Estatal de Ucrania, el complejo conmemorativo denominado Museo Estatal Ucraniano de la Gran Guerra Patriótica de 1941-1945, el Museo Histórico de Jarkov, el Museo de la Defensa y Liberación de Sebastopol, y otros.

En el Museo Estatal Ucraniano de la Gran Guerra Patriótica de 1941-1945 se contratan generalmente graduados del Departamento de Historia de la Universidad Estatal de Taras Shevchenko de Kiev y del Instituto del Profesorado en Lenguas Extranjeras de Kiev que son seleccionados, naturalmente, entre los jóvenes más calificados y más deseosos de consagrarse a la museología.

Dado que empleamos un número considerable de conferenciantes, guías e investigadores, cada año sumamos unos quince o veinte jóvenes graduados universitarios que, una vez incorporados, siguen un curso intensivo de capacitación que les permite adquirir, en un plazo relativamente breve, los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para dirigir las visitas guiadas del museo, tanto de su interior como de sus alrededores.

Las colecciones del museo, sus dimensiones y la gran diversidad de temas que comprenden exigen conocimientos de historia moderna cuya profundidad y extensión nos dan una idea de los esfuerzos que deben realizar nuestros jóvenes especialistas para estudiar los materiales expuestos y poder así ser admitidos como guías.

Es sabido que un guía sólo puede sentirse cómodo ante su auditorio si sus conocimientos sobrepasan largamente los límites de las explicaciones que habitualmente piden los visitantes, ya que, justamente, debe estar preparado para responder de manera exhaustiva a cualquier clase de pregunta. Ésta es la razón por la cual los programas de formación de los nuevos empleados comprenden tanto una preparación teórica como una capacitación metodológica. Para ello asisten a conferencias sobre diversos problemas, siguen visitas guiadas de cada sala o sección del museo y se les proyectan películas documentales sobre las principales operaciones de la Gran Guerra Patriótica y sobre los generales, obreros, agricultores, científicos, artistas, mujeres y adolescentes que hicieron posible la victoria. Para la formación individual de nuestros principiantes recurrimos a la colaboración de especialistas experimentados que los ayudan a profundizar la información necesaria, a sistematizar los hechos, a correlacionar la teoría con los materiales exhibidos, a comprender el significado de cada objeto y la función que desempeña en la transmisión del mensaje fundamental de la exposición, a planificar cuidadosamente el itinerario de la visita y su secuencia lógica y a poner el acento sobre distintos puntos de manera que se adecúe a la cambiante composición del público: obreros, agricultores, investigadores, militares, estudiantes universitarios, escolares, extranjeros (en cuyo caso hay que tener en cuenta el país de procedencia) y tantos otros. Los jóvenes empleados reciben también publicaciones documentales, material bibliográfico, informaciones metodológicas y diversas obras de referencia.

Los jóvenes graduados que acaban de ser nombrados y, de manera general, los



nuevos miembros del personal estudian los materiales de las diferentes colecciones por orden cronológico y presentan informes de su trabajo a los jefes de departamento encargados de cada sala. Tras un primer periodo de formación de dos meses, los candidatos son sometidos a un examen relativo al conjunto de las colecciones por una junta especialmente constituida cuya eventual aprobación los autoriza a iniciarse como guías.

Sin embargo, aun después de haber aprobado este examen se da por descontado que los nuevos empleados deben seguir mejorando sus técnicas de guías y conferenciantes, para lo cual, entre otras cosas, deben preparar y presentar visitas guiadas sobre distintos temas y diferentes versiones de la visita general adaptada a las necesidades de los diversos públicos potenciales. De la misma manera se los controla durante su trabajo en situación real y deben, además, realizar demostraciones de visitas guiadas ante todo el personal científico del museo. Las discusiones evaluativas que siguen a estas demostraciones, durante las cuales los empleados más antiguos y experimentados de la casa formulan críticas, consejos y recomendaciones, resultan de gran ayuda a los principiantes, que aprenden así a utilizar mejor sus competencias y a mejorar sus métodos de trabajo.

El Museo Estatal Ucraniano de la Gran Guerra Patriótica de 1941-1945, que está considerado como el mejor museo de la República en lo que respecta a la educación internacionalista y patrioticomilitar de las masas, organiza actividades políticas y educativas de gran envergadura en beneficio de la población. En colaboración con las organizaciones políticas de las empresas industriales y de los distritos rurales, el museo ha elaborado planes educativos a largo plazo dirigidos a obreros y agricultores en cuya preparación participan tanto los jóvenes principiantes como el personal de probada experiencia. En las plantas industriales, fábricas, empresas y granjas colectivas hemos organizado el "Día del museo", durante el cual los miembros del personal dictan conferencias, presentan exposiciones itinerantes, proyectan películas documentales sobre la Gran Guerra Patriótica y series de diapositivas sobre otros diversos temas relacionados con las colecciones del museo.

Dado que nuestro país se encuentra empeñado en poner en aplicación la Ley sobre la Reforma de la enseñanza secundaria general, profesional y técnica y en mejorar el funcionamiento de las escuelas superiores y universidades, el personal de nuestro museo estima que es su deber utilizar las instalaciones disponibles y los métodos propios de la museología para contribuir de manera valedera a la educación internacionalista y patriótica de nuestros escolares y de los alumnos de enseñanza secundaria, especializada y superior. Para cumplir eficazmente con esta tarea los jóvenes empleados se capacitan de manera particular. No contentos con organizar, tanto en las escuelas como en los museos, diversas actividades de masa como conferencias, "lecciones de coraje", desfiles de jóvenes pioneros y reuniones con veteranos de la guerra y del trabajo, preparan y pronuncian conferencias acompañadas de películas, organizan actividades sociales en los círculos de estudiantes y participan en la elaboración de recomendaciones sobre el papel que debe desempeñar el museo en las escuelas y universidades. Desde hace ya algunos años el museo organiza regularmente jornadas destinadas a los escolares, los alumnos de escuelas profesionales, los jóvenes obreros y los reclutas que están por incorporarse a las filas de las Fuerzas Armadas. El museo ofrece también cursos de metodología y práctica museológicas destinados a los docentes y a los miembros activos de los museos de la guerra implantados en las escuelas. Junto con las autoridades educativas de la ciudad y sus diferentes distritos, organizamos concursos sobre la historia de la Gran Guerra Patriótica destinados a los escolares y una serie de encuentros musicales y literarios titulados "La gloria inmortal de aquellos días", consagrados a los jóvenes obreros y estudiantes que cuentan con la participación de eminentes compositores, escritores y poetas que tomaron parte en la segunda guerra mundial.

En la capacitación de nuestro personal no nos limitamos a las actividades de guías y conferencistas, sino que intentamos también prepararlo para la investigación científica, el trabajo metodológico y la conservación de las colecciones, de modo que reciba una formación museológica lo más completa posible. Con este fin, los jóvenes que han aprobado el examen general y trabajado durante un cierto tiempo como guías en el Departamento de Actividades Educativas son trasladados temporalmente a los departamentos correspondientes para recibir una formación práctica en investigación, metodología o conservación durante un periodo de cuatro o cinco meses. Esto les permite familiarizarse con el funcionamiento de los distintos departamentos y estudiar la documentación sobre la historia militar y otros materiales referidos a las principales operaciones estratégicas del ejército soviético durante la Gran Guerra Patriótica y al comportamiento en el combate de las unidades militares y de los soldados de todo rango que participaron en la lucha contra el enemigo en los frentes de batalla o en los destacamentos guerrilleros, con lo cual establecen los planes de trabajo y el rumbo a seguir sobre todo en lo que respecta a la adquisición de nuevos materiales.

Sus desplazamientos suelen conducirlos a distintas partes de la Unión Soviética: las ciudades y zonas rurales de Ucrania, las Repúblicas de Asia Central, la Transcaucasia y los países bálticos, así como las regiones, territorios y Repúblicas Autónomas de la Federación Rusa. Al trabajar junto a los miembros más antiguos del personal del museo tienen ocasión de encontrar a los veteranos de la guerra y sus familias, a obreros de primera línea que trabajan en proyectos en construcción y en las empresas ya existentes, a directores de establecimientos y organizaciones políticas y sociales, a gerentes y directivos de todo tipo y aprenden las técnicas de búsqueda e identificación de los héroes más distinguidos de la guerra y la mejor manera de seleccionar los materiales destinados a una eventual exposición.

Al regresar de sus viajes, tanto los principiantes como los veteranos presentan al personal del museo un informe sobre los métodos utilizados y los resultados obtenidos en la búsqueda, además de los objetos adquiridos: documentos, condecoraciones y efectos personales de héroes de la guerra o del trabajo. Las misiones de adquisición siempre aportan resultados interesantes y nuestros jóvenes empleados presentan sus informes con el orgullo de saber que se les ha confiado una tarea de gran responsabilidad a la que han sabido responder.

Las colecciones recientemente adquiridas de libros raros, obras de arte, materiales fotográficos, medallas o distintivos conmemorativos, archivos personales de comandantes, escritores y artistas, documentos y efectos personales de veteranos de la guerra y héroes del trabajo forman parte de la exposición general del museo o de exposiciones temáticas especiales.

Las misiones de gran envergadura que el museo envía periódicamente a las áreas de batalla de la Gran Guerra Patriótica resultan sumamente útiles para la formación del personal recientemente incorporado. La preparación de estas expediciones incluye el estudio de documentos

y obras de referencia acerca de las batallas en cuestión, la selección de los veteranos de guerra que participaron en ellas y la organización de exposiciones fotográficas y conferencias destinadas a la población local. Todos los miembros de una misión deben estar perfectamente preparados antes de partir hacia la zona elegida. También se invita a los veteranos de la segunda guerra mundial a unirse al grupo, para indicarle la ubicación exacta de los campos de aviación de la época y de los puestos de comando de las distintas unidades, las posiciones de la artillería y los sectores donde el combate fue más intenso.

Al seguir la ruta que otrora siguieran las unidades soviéticas, los trabajadores del museo tienen oportunidad de encontrar veteranos y de registrar sus recuerdos personales, tanto más conmovedores cuando surgen en los mismos lugares en que combatieran entonces. A menudo, estos testigos oculares ofrecen a los empleados del museo los panfletos, periódicos y documentos de la época, que han conservado durante años en su posesión.

Naturalmente, nuestro personal científico, en especial los empleados más jóvenes, regresan de estas excursiones sumamente impresionados y sobre todo enriquecidos por los nuevos conocimientos y la experiencia adquirida. Estos viajes dejan indudablemente una huella profunda en sus personalidades, ya que les permiten adquirir las aptitudes necesarias para el trabajo de campo y la labor educativa, mejorando sus capacidad de análisis.

La participación en diversos tipos de tareas museológicas favorece el desarrollo profesional de cada uno de los miembros de nuestro personal, independientemente de su especialización. Por ejemplo, si el museo debe preparar una exposición sobre un tema que atañe a un departamento determinado, diversas tareas relacionadas con el proyecto son encomendadas a empleados de otros departamentos, entre ellas viajes para seleccionar piezas complementarias para la exposición, o bien el diseño artístico de la muestra o los planos de distribución de las vitrinas. En otras palabras, toda exposición organizada por el museo es el fruto del esfuerzo conjunto de todos nuestros especialistas. La participación en estos proyectos y el enfoque colectivo adoptado para resolver los problemas teóricos y prácticos ayudan a nuestros jóvenes empleados a adquirir una experiencia completa del trabajo museológico, independientemente de sus funciones específicas.

Es evidente que para llegar a ser realmente competente a nivel profesional y llevar a cabo su labor de la manera más eficaz, el especialista no debe escatimar esfuerzos en familiarizarse cada día más con el trabajo museológico que ha elegido para toda su vida. Sin embargo, si se quiere que sus esfuerzos se vean coronados por el éxito, los jóvenes necesitan también la asistencia de la administración y de otros especialistas y científicos: precisamente eso es lo que intentan los cursos de reconversión y perfeccionamiento profesional que el museo organiza sistemáticamente en el marco de planes trimestrales. Estos cursos incluyen conferencias, consultas, debates sobre los métodos y los aspectos prácticos del funcionamiento del museo, ponencias de algunos miembros del personal sobre problemas precisos e intercambios de experiencias. Para mantenerse al corriente de los problemas contemporáneos y de la situación internacional, los empleados del museo asisten regularmente a conferencias y reuniones informativas sobre economía, ciencia y cultura. También se organizan seminarios teóricos y prácticos con la colaboración de científicos pertenecientes a otras instituciones de investigación y escuelas superiores, de comandantes, oficiales e instructores políticos de los institutos militares, de representantes de museos de otras regiones y repúblicas así como del personal más experimentado de nuestro museo. Como nuestro museo coordina el trabajo metodológico de varios museos análogos, es natural que nuestros empleados les brinden toda clase de asistencia para ayudarlos a mejorar su nivel. Examinamos en particular sus planes de exposición y otros materiales. Nuestros especialistas los visitan para ayudarlos a organizar sus colecciones y para estudiar el funcionamiento de museos históricos regionales y municipales, así como de museos cuyo personal se compone exclusivamente de trabajadores voluntarios, es decir, no remunerados. Nuestros especialistas han participado en la organización de la exposición *La conferencia de Crimea y la época moderna*, en el Palacio de Livadia, del Museo de la Batalla de Korsun-Shevchenkovsky y de las presentaciones de los museos de Cherkassy, Dniprodzerzjinsk, Chernijov, Kerch y otras ciudades.



La formación sistemática y planificada de nuestros empleados, que favorece su desarrollo personal y se traduce en resultados prácticos positivos, así como en la conciencia profesional de que dan prueba en el cumplimiento de sus tareas, les permite perfeccionarse constantemente y progresar en sus carreras. Al respecto resulta revelador el hecho de que nuestros investigadores más antiguos y los jefes de sección o de departamento actuales hayan comenzado su carrera en nuestro museo.

El personal del Museo Estatal Ucraniano de la Gran Guerra Patriótica seguirá cumpliendo su misión de ampliar el alcance y mejorar las formas y los métodos de la educación internacionalista y patriótica, a la vez que proseguirá sus intentos de profundizar el estudio de la Gran Guerra Patriótica, de proseguir la búsqueda e identificación de los héroes de la guerra y el acopio de los testimonios de su coraje y de su heroísmo, de mejorar continuamente la presentación de sus colecciones y de utilizar cada vez más ampliamente las posibilidades técnicas modernas en todos los ámbitos del trabajo museológico: en otras palabras, de estar a la altura de la labor ideológica que le incumbe en la actualidad. ■

[*Traducido del ruso*]



TRÁFICO ILÍCITO

Objetos robados

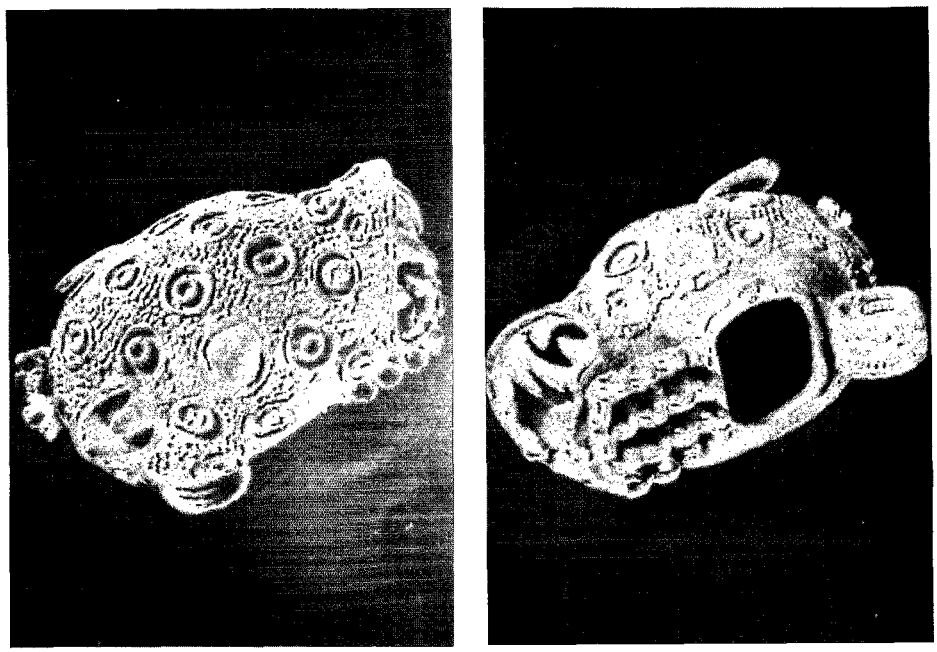
El Director General de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos de Nigeria ha informado a la Unesco del robo, ocurrido en la noche del 14 de enero de 1987 en el Museo Nacional de Jos, Nigeria, de los objetos culturales que se describen más adelante.

Toda información relativa a los objetos robados deberá ser comunicada a:

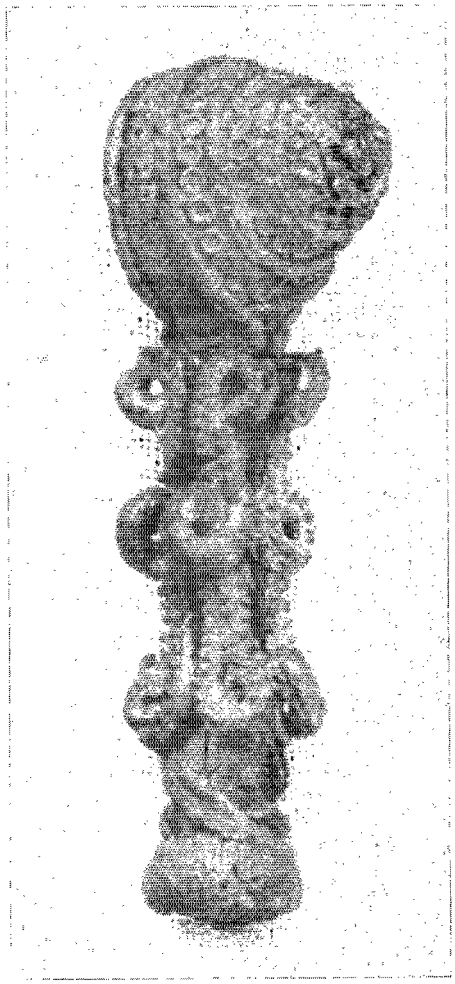
National Commission for Museums
and Monuments
National Museum
P.M.B. 12556
Onikan-Lagos
Nigeria
Tel. 01-636005 y 01-636075

La información sobre los objetos robados y las fotografías que se reproducen aquí nos han sido proporcionadas por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos de Nigeria.

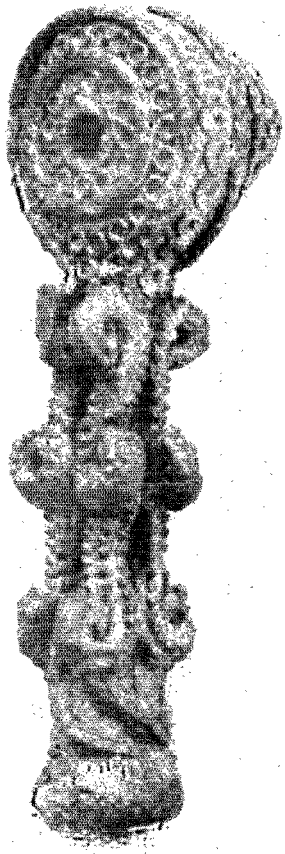
22, 23
Colgante de bronce en forma de cabeza de leopardo, con un anillo al dorso, siglo IX, 7,4 cm de altura, originario de Igbo-Ukwu. Fotografía publicada en *Igbo-Ukwu*, de Thurstan Shaw, vol. II, lámina 266.



Vista anterior y posterior.

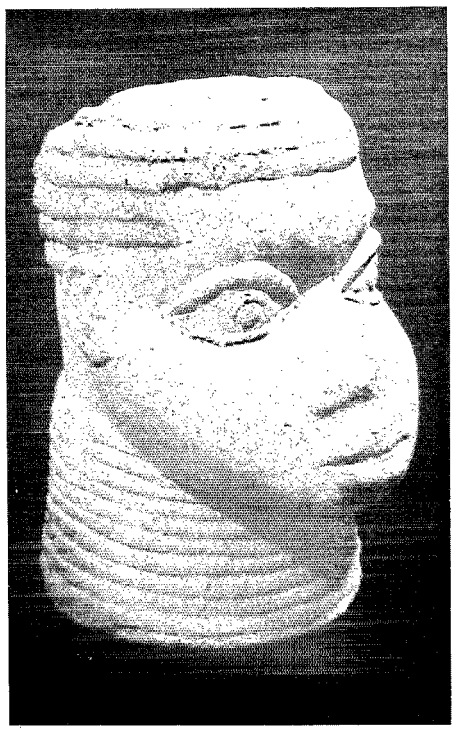


Vista anterior

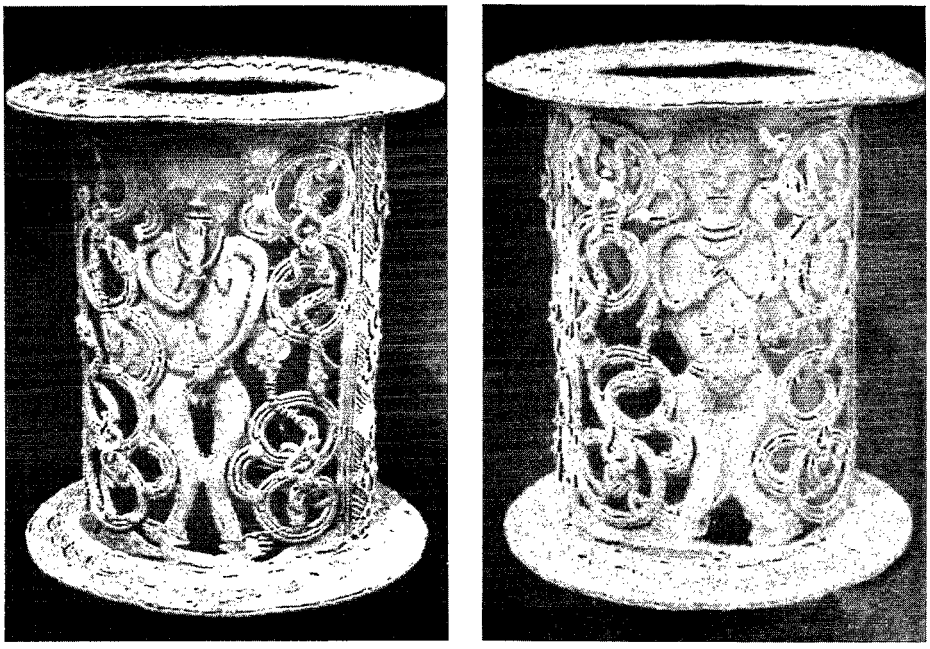


Vista posterior

24, 25
Mango de bronce decorado originario de Igbo-Ukwu, siglo IX, 13,2 cm de altura. Fotografía publicada en *Igbo-Ukwu*, de Thurstan Shaw, vol. II, lámina 362.



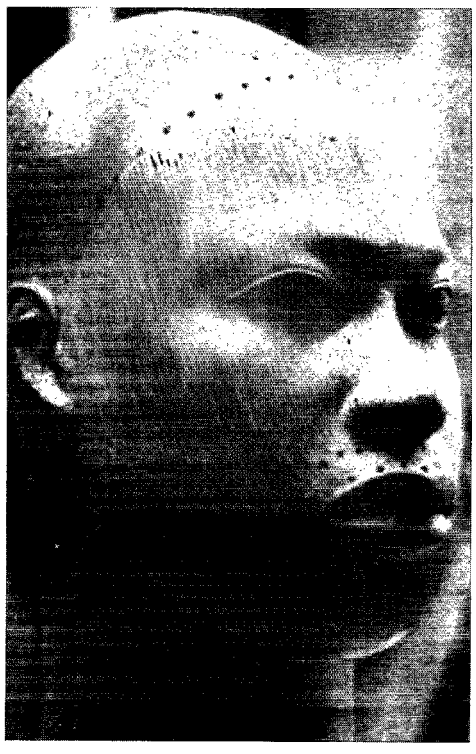
26
Cabecita humana de arcilla cocida originaria de Benin, con la cabellera estriada y anillos de cuello, similar a la que se muestra en la fotografía que reproducimos aquí. El interior es hueco y el dorso de la cabeza está parcialmente roto.



Vista anterior y posterior

27, 28
Pie de altar de bronce, siglo IX, que representa, sobre los lados opuestos, un hombre y una mujer con marcas de escarificación en la cara. Originario de Igbo-Ukwu, 27 cm de altura. Fotografía publicada en *Igbu-Ukwu*, de Thurstan Shaw, vol. II, lámina 207.

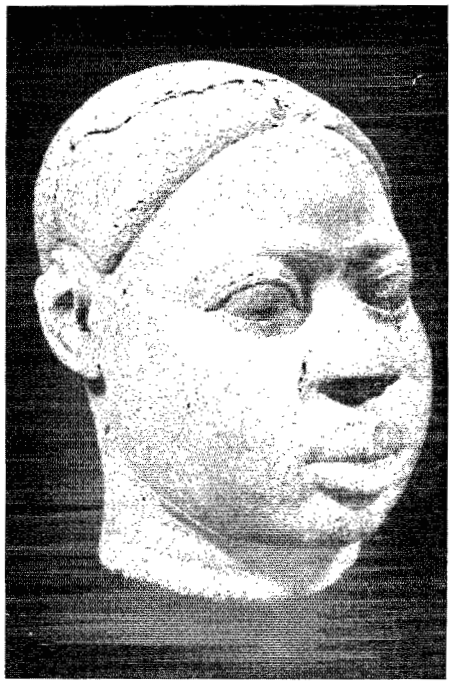
29, 30
Representación de una cabeza humana en tamaño natural, bronce originario de Ife con interior hueco y marcas de escarificación sobre la cara, pequeños agujeros visibles sobre la frente, el mentón y el labio superior; agujero en el lado izquierdo. Fechado entre los siglos XII y XV.





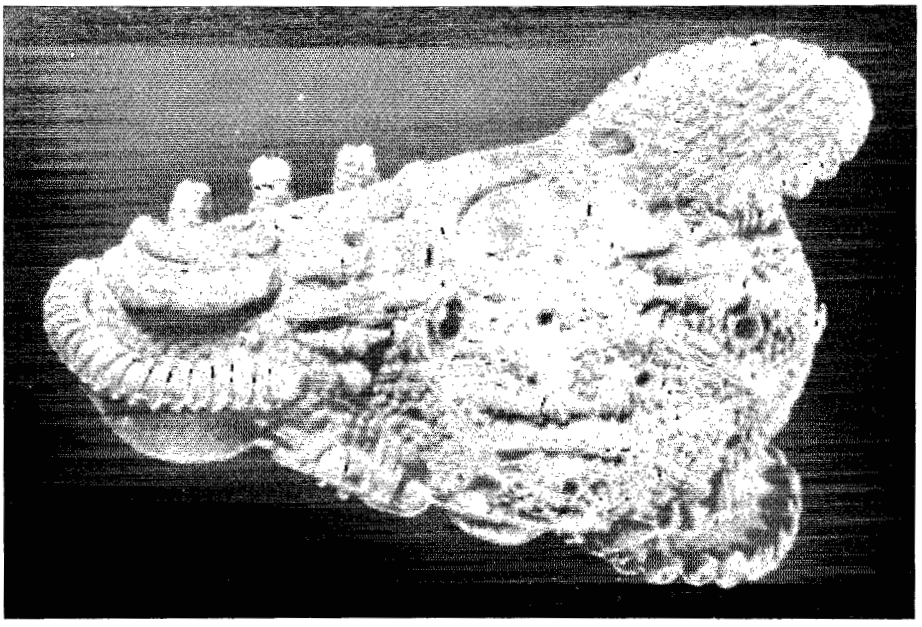
Dos vistas.

31
Representación en arcilla de una cabeza humana de ojos saltones, originaria de Ita Yemoo, Ife. Altura: 20 cm. Pequeñas fisuras sobre la cabeza. Fechada entre los siglos XII y XV. Fotografía publicada en *Ife in the history of West African sculpture*, de Frank Willet, lámina VIII.

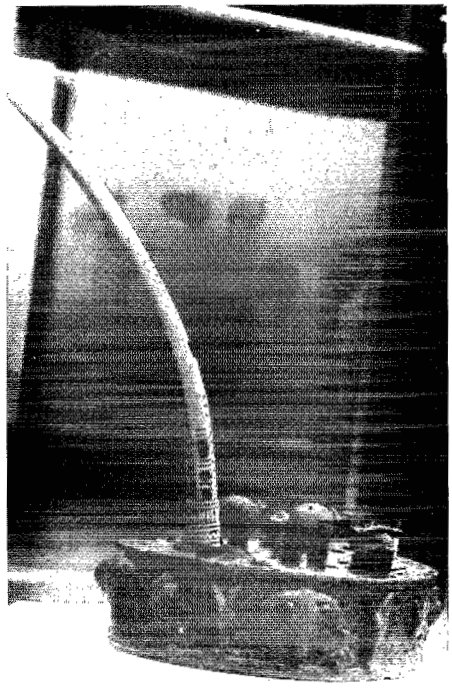




32
Cabeza humana conmemorativa, con cabellera estriada y collar de granos, pupilas de hierro incrustado y tres marcas a cada lado de la boca. Bronce del siglo XV, originario de Benin.



33
Colgante de broce del siglo IX que probablemente representa una cabeza de elefante con un anillo al dorso. Originario de Igbo-Ukwu, 8,1 cm de altura. Fotografía publicada en *Igbo-Ukwu*, de Thurstan Shaw, vol. II, lámina 258.



34
Cuerno de marfil esculpido, con tres aberturas rectangulares cerca del extremo inferior y una más hacia la mitad. Probablemente originario de Asaba. Sólo fue robado el cuerno de marfil.

La civilización del Indo:

redescubrimiento de una gran cultura primitiva

Michael Jansen

La civilización del Indo, que floreció en el año 3000 antes de Cristo en el territorio que actualmente ocupa Pakistán, es una de las grandes culturas primitivas de la humanidad. A diferencia de las culturas del Nilo, el Éufrates y el Tigris, la civilización del Indo ha permanecido hasta hoy prácticamente desconocida del público en general. Se destaca sobre todo por la planificación urbana y las técnicas de construcción utilizadas. Sus ciudades y asentamientos estaban edificados exclusivamente con un material prefabricado y estandarizado: el ladrillo cocido o sin cocer. La complejidad del sistema de abastecimiento de agua permite deducir la existencia de una infraestructura altamente desarrollada. En las ciudades se descubrieron múltiples casas de grandes dimensiones, que evidentemente servían de vivienda y de lugar de trabajo, pero no hay huella alguna de templos, palacios o necrópolis como se descubrieron en Egipto y en la Mesopotamia.

La historia del redescubrimiento de la civilización del Indo se inició en 1922, con las excavaciones llevadas a cabo en Moenjodaro y Harappa. Los amplios y minuciosos estudios efectuados en estas dos metrópolis prehistóricas, distantes entre sí unos seiscientos kilómetros, permitieron comprender desde los años veinte que se trataba de una cultura dotada de una gran homogeneidad. Hoy en día se conocen más de mil sitios arqueológicos distintos, diseminados en un territorio de una superficie que es tres veces superior a la de la República Federal de Alemania. De todas las grandes culturas primitivas conocidas, la civilizacion del Indo es la que ocupa el área de difusión más extensa.

Los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en los últimos diez años han puesto de manifiesto que esta civilización no puede explicarse satisfactoriamente en función de modelos culturales simplistas. Así pues, este libro no viene a proponer un modelo nuevo que se agregaría a los modelos ya existentes: su contribución principal es la exposición de la historia del redescubrimiento de esta cultura primitiva. Basándose en la cronología de las exploraciones, describe detalladamante todos los sitios importantes y permite contemplarlos gracias a sus numerosas ilustraciones. Un extenso capítulo está dedicado a las investigaciones más recientes llevadas a cabo en Moenjodaro. Por su exhaustiva y actualizada bibliografía, la obra constituye también un utilísimo manual especializado.

Dumont Dokumente, Dumont Buchverlag, Mittelstrasse 12-14, 5000 Colonia 1. República Federal de Alemania. Precio: 46 marcos alemanes.

Publicaciones de la Unesco: agentes de venta *Revistas:*

ALBANIA: "Ndermarrja e perhapjes se librit", TIRANA.

ALEMANIA (Rep. Fed. de): UNO-Verlag. Simrockstrasse 23, D-5300 Bonn 1. S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angerhofstrasse 9, Postfach 2, D-8034 GERMERING/MÜNCHEN. *"El Correo" (ediciones alemana, inglesa, española y francesa):* M. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltzstrasse 57, 5300 Bonn 3. *Para los mapas científicos:* Geo Center, Postfach 800830, 7000 STUTTGART 80, Honigwiesenstrasse 25.

ANGOLA: Casa Progresso/Seccao Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, C.P. 10510, LUANDA BG; Distribuidora Livros e Publicações, Caixa Postal 2848, LUANDA.

ANTILLAS NEERLANDESAS: Van Dorp Eddine N.V., P.O. Box 200, WILLEMSTAD (Curação, N.A.).

ARABIA SAUDITA: Dar Al-Watan for Publishing and Information, Olaya Main Street, Ibrahim Bin Sulaym Building, P.O. Box 3310, RIYADH.

ARGELIA: ENAL, 3 Bd Zirout Youcef, ALGER. *Revistas solamente;* ENAMEP, 20, rue de la Liberté, ALGER.

ARGENTINA: Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685, 1050 BUENOS AIRES.

AUSTRALIA: *Libros:* Educational Supplies Pty., Ltd., P.O. Box 33, BROOKVALE 2100, N.S.W. *Publicaciones periódicas:* Dominie Pty., Ltd., Subscriptions Dept., P.O. Box 33, BROOKVALE 2100, N.S.W. *Subdepósito:* United Nations Association of Australia, Victorian Division, 328 Flinders Street, MELBOURNE 3000. Hunter Publications, 58A Gripps Street, Collingwood, VICTORIA 3066.

AUSTRIA: Gerold and Co., Graben 31, A-1011 WIEN.

BAHRAIN: United Schools International, P.O. Box 726, BAHRAIN; The Arabian Agencies & Distributing Co., Al Mutanabi Street, P.O. Box 156, MANAMA.

BANGLADESH: Karim International, B.P.O. Box n.° 2141, 64/1 Manipuri Para, Tejgaon, Farmgate, DHAKA.

BARBADOS: University of the West Indies Bookshop, Cave Hill Campus, P.O. Box 64, BRIDGETOWN.

BÉLGICA: Jean De Lannoy, 202, avenue du Roi, 1060 BRUXELLES.

BENIN: (Rep. Pop.): Librairie Nationale, B.P. 294, PORTO NOVO; ETS. Koudjo G.-Joseph, B.P. 1530, COTONOU. Librairie Notre-Dame, B.P. 307, COTONOU.

BIRMANIA: Trade Corporation n.° (9), 550-552 Merchant-Street, RANGOON.

BOLIVIA: Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, Mercado 1315, LA PAZ; Av. de las Heroínas 3712, casilla postal 450, COCHABAMBA.

BOTSWANA: Botswana Book Centre, P.O. Box 91, GABORONE.

BRASIL: Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 9.052-ZC-05, Praia de Botafogo 188, RIO DE JANEIRO (RJ) 2000. *Libros:* Imagen Latinoamericana, Av. Paulista 750, 1 andar, Caixa postal 30455, SÃO PAULO CEP 01051.

BULGARIA: Hemus, Kantora Literatura, bd. Rousky 6, SOFIA.

BURKINA FASO: Librairie Attie, B.P. 64, OUAGADOUGOU; Librairie catholique «Jeunesse d'Afrique», OUAGADOUGOU.

CABO VERDE: Instituto Caboverdiano do Livro, Caixa postal 158, PRAIA.

CANADÁ: Renouf Publishing Company Ltd./Editions Renouf Ltée, 1294 Algoma Road, OTTAWA, Ont. K1B 3W8 (Librerías: 61 rue Sparks St., OTTAWA y 211 rue Yonge St., TORONTO. Oficina de ventas: 7575 Trans Canada Hwy. Ste. 305, St. Laurent QUEBEC H4T 1V6.)

COLOMBIA: Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), Carrera 3A, n.° 18-24, BOGOTÁ; *Libros:* Librería Buchholz Galería, Calle 59, n.° 13-13, apartado aéreo 53750, BOGOTÁ.

COMORES: (República Federal Islámica): Librairie Masiwa, 4, rue Ahmed Djoumoi, B.P. 124, MORONI.

CONGO: Librairie Maison de la Presse, B.P. 2150 BRAZZAVILLE, Les Librairies Populaires, B.P. 577, BRAZZAVILLE; Commission nationale congolaise pour l'Unesco, B.P. 493, BRAZZAVILLE.

COSTA DE MARFIL: Librairies des Presses de l'Unesco, Commission nationale ivoirienne pour l'Unesco, B.P. 2871, ABIDJAN; Le Centre d'Edition et de Diffusion Africaines (CEDA), 04 B.P. 541, ABIDJAN 04 Plateau.

COSTA RICA: *Libros:* Cooperativa del libro, Universidad de Costa Rica, *Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San Pedro Montes de Oca,* SAN JOSÉ. *Revistas:* Librería Tresos S.A., apartado 1313, SAN JOSÉ.

CUBA: Ediciones Cubanas, O'Reilly n.° 407, LA HABANA.

CHECOSLOVAQUIA: SNTL, Spalena 51, 113-2, PRAHA 1, *(Exposición permanente);* Artia, Ve Smeckach 30, P.O. Box 790, 111-27 PRAHA 1. *Unicamente para Eslovaquia:* Alfa Verlag, Publishers, Hurbanovo, nam. 6, 893 31, BRATISLAVA. Para *El Correo:* PNS-UED, Jindrisska 14 PRAHA 1.

CHILE: Editorial Universitaria S.A. Departamento de Importaciones, M. Luisa Santander 0447, casilla 10220, SANTIAGO; Editorial "Andrés Bello", Av. R. Lyon 946, casilla 4256, SANTIAGO. DIPUBLIC, Antonio Varas 671, 2° Piso, Casilla 14364, Correo 21, SANTIAGO.

CHINA: China National Publications Import and Export Corporation, P.O. Box 88, BEIJING.

CHIPRE: "MAM" Archbishop Makarios 3rd Avenue. P.O. Box 1722, NICOSIA.

DINAMARCA: Munskgaard Export and Subscription Service, 35 Nørre Søgade, DK-1370 KØBENHAVN K.

ECUADOR: *Libros:* Nueva Imagen, 12 de Octubre 959 y Roca, Edificio Mariano de Jesús, QUITO. *Revistas:* Dinacur Cía. Ltda, Santa Prisca n.° 296 y Pasaje San Luis, Ofic. 101-102, Casilla 112-B, QUITO.

EGIPTO: Unesco Publications Centre, I Talaat Harb Street, CAIRO.

EMIRATOS ÁRABES UNIDOS: Maktabat al Maktaba, P.O. Box 15408, Al Ain, ABU DHABI.

ESPAÑA: Mundi Prensa Libros, S.A., Castelló 37, apartado 1223, Madrid-1; Ediciones Líber, apartado 17, Magdalena 8, ONDÁRROA (Vizcaya); Donaire, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, LA CORUÑA; Librería Castells, Ronda Universidad 13 y 15, BARCELONA 7.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: Bernan-Unipub, 4611-F Assembly Drive, LANHAM, MD 20706-4391.

ETIOPÍA: Ethiopian National Agency for Unesco, P.O. Box 2996, ADDIS ABEBA.

FILIPINAS: National Book Store Inc., 701 Rizal Avenue, MANILA.

FINLANDIA: Akateeminen Kirjakauppa, Keskuskatu I, 00101 HELSINKI 10; Suomalainen Kirjakauppa Oy, Koivuvaarankuja 2, 01640 VANTAA 64.

FRANCIA: Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 PARÍS. *Revistas:* Unesco, CPD/V, 1 rue Miollis, 75015 PARÍS.

GABÓN: Librairies Sogalivre, LIBREVILLE, PORT-GENTIL y FRANCEVILLE; Libtraitie Hachette, B.P. 3923, LIBREVILLE.

GHANA: *Libros;* Presbyterian Bookshop Depot Ltd., P.O. Box 195, ACCRA; Ghana Book Suppliers Ltd., P.O. Box 7869, ACCRA. The University Bookshop of Cape Coast; The University Bookshop of Legon, P.O. Box 1, LEGON. *Revistas:* Fides Enterprises, P.O. Box 14129, ACCRA.

GRECIA: Librairies H. Kauffmann, 28, rue du Stade, ATHENS; Librairie Eleftheroudakis, Nikkis 4, ATHENS; John Mihalopoulos & Son S.A., 75, Hermou Street, P.O. Box 73, THESSALONIKI; Greek National Commission for Unesco, 3, rue Akadimias, ATHENS.

GUADALUPE: Librairies Carnot, 59, rue Barbès, 97100 POINTE-À-PITRE.

GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3.ª avenida 13-30, zona 1, apartado postal 244, GUATEMALA.

GUINEA: Commission nationale guinéenne pour l'Unesco, B.P. 964, CONAKRY.

GUINEA-BISSAU: Instituto Nacional do Livro e o Disco, Conselho Nacional da Cultura, Avenida Domingos Ramos n.° 10-A, B.P. 104, BISSAU.

HAITÍ: Librairie «A la Caravelle», 26, rue Roux, B.P. 111, PORT-AU-PRINCE.

HONDURAS: Librería Navarro, 2.ª avenida n.° 201, Gomayagüela, TEGUCIGALPA.

HONG KONG: Federal Publications (HK) Ltd., 2D Freder Centre, 68 Sung Wong Toi Road, Tokwawan KOWLOON; Swindon Book Co., 13-15, Lock Road, KOWLOON. Hong Kong Government Informations Services, Publication Section, Baskerville House, 22 Ice House Street, HONG KONG.

HUNGRÍA: Kultura-Buchimport-Abt, P.O.B. 149-H-1389, BUDAPEST 62.

INDIA: Orient Longman Ltd.: Kamani Marg, Ballard Estate, BOMBAY 400038; 17 Chittarajan Avenue, CALCUTTA 13; 36a Anna Salai, Mount Road, MADRAS 2; 5-9-41/1 Bashir Bagh, HYDERABAD 500001 (AP); 80/1 Mahatma Gandhi Road, BANGALORE 560001; 3-5-820 Hyderguda, HYDERABAD 500001. *Subdepósitos:* Oxford Book and Stationery Co., 17 Park Street, CALCUTTA 700016 y Scindia House, NEW DELHI 110001; Publications Unit, Ministry of Education and Culture, Ex. AFO Hutments, Dr. Rajendra Prasad Road, NEW DELHI 110001; UBS Publishers' Distributors Ltd, 5 Ansari Road, P.O. Box 7015; NEW DELHI 110002.

INDONESIA: Bhratara Publishers and Booksellers, 29 Jl. Oto Iskandardinata III, YAKARTA; Indira P.T., 37 Jl Dr. Sam Ratulangi, YAKARTA PUSAT.

IRÁN: Commission nationale iranienne pour l'Unesco, 1188 Enghelab Avenue, Rostam Give Building, P.O. Box 11365-4498, 13158 TEHERAN.

IRLANDA: *Libros:* TDC Publishers, 11 North Frederick Street, DUBLIN 7. *Revistas:* Educational Co. of Ireland, P.O. Box 43A, Walkinstown, DUBLIN 12.

ISLANDIA: Snaebjörn Jonsson & Co., H.F. Hafnarstraeti 9, REYKJAVIK.

ISRAEL: A.B.C. Bookstore Ltd., P.O. Box 1283, 71 Allenby Road, TEL AVIV 61000. ABC Bookstore Ltd., P.O. Box 1283, 71 Allenby Rd., TEL AVIV 61000.

ITALIA: LICOSA (Libreria Commissionaria Sansoni S.p.A.), via Lamarmora 45, casella postale 552, 50121 FIRENZE y Via Bartolini 29, 20155 MILANO; FAO Bookshop, Via delle Terme di Caracalla, 00100 ROMA.

JAMAHIRIYA ÁRABE LIBIA: General Establishment for Publishing Distribution and Advertising, Souf Al Mahmoudi Street, P.O. Box 959, TRIPOLI.

JAMAICA: Univerity of the West Indies Bookshop, Mona, KINGSTON. 7. *Revistas:* Sangster's Book Stores, P.O. *Box 366,* KINGSTON.

JAPÓN: Eastern Book Service Inc., 37-3 Hongo 3-chome, Bunkyo-ku, TOKYO 113.

JORDANIA: Jordan Distribution Agency, P.O. Box 375, AMMAN. *Revistas:* Jordan Book Centre, P.O. Box 301, Al Jubeiha, AMMAN.

KENYA: East African Publishing House, P.O. Box 30571, NAIROBI; Africa Book Services Ltd., Quran House, Mfangano Street, P.O. Box 45245, NAIROBI.

KUWAIT: The Kuwait Bookshop, P.O. Box 2942, Thunayan Al Ghanem Building, KUWAIT. *Revistas:* Farajalla Press Agency, Box Safat 4541, KUWAIT.

LESOTHO: Mazenod Book Centre, P.O. 39, MAZENOD.

LÍBANO: Librairies Antoine, A. Naufal et Frères, B.P. 656, BEYROUTH.

LIBERIA: Cole & Yancy Bookshops, P.O. Box 286, MONROVIA; National Bookstore, Mechlin and Carey Streets, P.O. Box 590, MONROVIA.

LUXEMBURGO: *Libros:* Librairie Paul Bruck, 22, Grand-Rue, LUXEMBOURG. *Revistas:* Messageries Paul Kraus, B.P. 2022, LUXEMBOURG.

MADAGASCAR: Commission nationale de la République démocratique de Madagascar pour l'Unesco, B.P. 331, ANTANANARIVO.

MALASIA: University of Malaya Co-operative Bookshop, KUALA LUMPUR 22-11.

MALAWI: Malawi Book Serivce, Head Office, P.O. Box 30044, Chichiri, BLANTYRE 3.

MALÍ: Librairie populaire du Mali, B.P. 28, BAMAKO.

MALTA: Sapienzas, 26 Republic Street, VALLETTA.

MARRUECOS: Librairie "Aux belles images", 281 Ave. Mohammed V, RABAT; Librairie des Écoles, 12 av. Hassan-II, CASABLANCA; Sociiété chérifienne de distribution et de presse SOCHEPRESS, angle rues de Dinant et St-Saëns, B.P. 13683, CASABLANCA 05.

MARTINICA: Hatier Martinique, 32, rue Schoelcher, B.P. 188, 97202 FORT-DE-FRANCE.

MAURICIO: Nalanda Co. Ltd., 30 Bourbon Street, PORT-LOUIS.

MAURITANIA: GRA.LI.CO.MA, 1, rue du Souk X, avenue Kennedy, NOUAKCHOTT.

MÉXICO: Librería «El Correo de la Unesco», Actipán 66 (Insurgentes/Manacar), Colonia del Valle, MÉXICO 12, D.F., Apartado postal 61-164, 06600 MÉXICO D.F.

MÓNACO: British Library, 30, boulevard des Moulins, MONTE-CARLO.

MOZAMBIQUE: Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), avenida 24 de Julho, 1921, r/d 1.° andar, MAPUTO.

NEPAL: Sajha Prakashan, Polchowk, KATHMANDU.

NICARAGUA: Librería Cultural Nicaragüense, calle 15 de Septiembre y avenida Bolívar, apartado 807, MANAGUA; Librería de la Universidad Centroamericana, apartado 69, MANAGUA.

NÍGER: Librairie Mauclert, B.P. 868, NIAMEY.

NIGERIA: The University Bookshop of Ife; The University Bookshop of Ibadan, P.O. Box 286, IBADAN. The University Bookshop of Nsuka. The University Bookshop of Lagos. The Ahmadu Bello University Bookshop of Zaria.

NORUEGA: Johan Grundt Tanum Bokhandel, P.O. Box 1177 Sentrum, OSLO 1; Universitets Bokhandelen, Universitetssentret, P.O.B. 307, Blindern, OSLO 3. *Revistas:* A/S Narvesens, Box 6125, OSLO 6.

NUEVA ZELANDIA: Government Printing Office bookshops: P.O. Box 14277, Kilbirnie, WELLINGTON.

PAÍSES BAJOS: *Libros:* Keesing Boeken B.V., Hogehilweg 13, 1101 CB AMSTERDAM, Postbus 1118, 1000 BC, AMSTERDAM. *Revistas.* Faxon-Europe, P.O. Box 197, 1000 AD AMSTERDAM.

PAKISTÁN: Mirza Book Agency, 65 Shahrah Quaid-i-Azam, P.O. Box 729, LAHORE 3. Unesco Publications Centre, Regional Office for Book Development in Asia and the Pacific (ROBDAP), 39 Delhi Housing Society, P.O. Box 8950, KARACHI 29.

PANAMÁ: Distribuidora Cultura Internacional, Apartado 7571, Zona 5, PANAMÁ.

PERÚ: Librería Studium, Plaza Francia 1164, Apartado 2139, LIMA; Librería La Familia, Pasaje Peñaloza 112, apartado 4199, LIMA.

POLONIA: Ars Polona-Ruch, Krakowskie Przedmiescie 7, 00-068 WARSZAWA. Orpan-Import, Palac Kultury, 00-901 WARSZAWA.

PORTUGAL: Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, 1117 LISBOA CEDEX.

REINO UNIDO: HMSO, P.O. Box 276, LONDON SW8 5DT; Government bookshops; LONDON, BELFAST, BIRMINGHAM, BRISTOL, EDINBURGH, MANCHESTER; Third World Publications, 151 Stratford Road, BIRMINGHAM B11 1RD. *Para los mapas científicos:* McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, LONDON WCIX 9 DS.

REPÚBLICA ÁRABE SIRIA: Librairie Sayegh, immeuble Diab, rue du Parlement, B.P. 704, DAMAS.

REPÚBLICA DE COREA: Korean National Commission for Unesco, P.O. Box Central 64, SEOUL.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA: Librerías internacionales o Buchexport, Leninstrasse 16, 7010 LEIPZIG.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA POPULAR DEL YEMEN: 14th October Corporation, P.O. Box 4227, ADEN.

REPÚBLICA DOMINICANA: Librería Blasco, avenida Bolívar n.° 402, esq. Hermanos Deligne, SANTO DOMINGO.

REPÚBLICA UNIDA DEL CAMERÚN: Le secrétaire général de la Commission nationale de la République fédérale du Cameroun pour l'Unesco, B.P. 1600, YAOUNDÉ; Librairie "Aux Messageries", avenue de la Liberté, B.P. 5921, DOUALA; Librairie "Aux frères réunis", B.P. 5346, DOUALA; Centre de diffusion du livre camerounais, B.P. 338, DOUALA; Librairie des éditions Clé, B.P. 1501, YAOUNDÉ; Librairie Saint-Paul, B.P. 763, YAOUNDÉ; Buma Kor & Co., Librairie Bilingue, Mvog-Ada, B.P. 727, YAOUNDÉ.

REPÚBLICA UNIDA DE TANZANÍA: Dar-es-Salaam Bookshop, P.O. Box 9030, DAR-ES-SALAAM.

RUMANIA: ARTEXIM, Export/Import, Piata Scienteii n 1, P.O. Box 33-16, 70005 BUCARESTI.

SENEGAL: Unesco, Bureau régional pour l'Afrique (BREDA), 12, avenue du Roume, B.P. 3311, DAKAR; Librairie des 4 vents, 91, rue Blanchot, av. Georges-Pompidou, B.P. 1820, DAKAR; *Librairie Clairafrique, B.P. 2005, DAKAR; Les Nouvelles Éditions* Africaines, 10 rue Amadou-Hassan-Ndoye, B.P. 260, DAKAR.

SEYCHELLES: New Service Ltd., Kingstate House, P.O. Box 131, MAHÉ; National Bookshop, P.O. Box 48, MAHÉ.

SIERRA LEONA: Fourrah Bay, Njala University and Sierra Leone Diocesan Bookshops, FREETOWN.

SINGAPUR: Righteous Enterprises, P.O: Box 652, Kallang Basin Post Office, SINGAPORE 9133.

SOMALIA: Modern Bookshop and General, P.O. Box 951, MOGADISCIO.

SRI LANKA: Lake House Bookshop, Sir Chittampalam Gardiner Mawata, P.O. Box 244, COLOMBO 2.

SUDÁN: Al Bashir Bookshop, P.O. Box 1118, KHARTOUM.

SUECIA: A/BC. E. Fritzes Hungl, Hovbokhandel, Regeringsgaran 12, Box 16356, 103 27 STOCKHOLM 16. *Publicaciones periódicas:* Wennergren-Williams AB, Box 30004, S-104 25 STOCKHOLM. Esselte Tidskriftcentralen, Gamla Brogatan 26, Box 62, 101 20 STOCKHOLM. *Para "El correo":* Svenska FN-Forbundet, Skolgränd 2, Box 15050, 104 65 STOCKHOLM.

SUIZA: Europa Verlag, Rämistrasse 5, CH-8024 ZÜRICH; Librairies Payot en GENÈVE, LAUSANNE, BÂLE, BERNE, VEVEY, MONTREUX, NEUCHÂTEL, ZÜRICH.

SURINAME: Suriname National Commission for Unesco, P.O. Box 2943, PARAMARIBO.

TAILANDIA: Nibondh and Co. Ltd., 40-42 Charroen Krung Road, Siyaeg Phaya Sri., P.O. Box 402, BANGKOK; Suksapan Panit, Mansion 9, Rajdamnern Avenue, BANGKOK; Suksit Siam Company, 1715 Rama IV Road, BANGKOK. ROEAP, P.O. Box 1425, BANGKOK 10500.

TCHAD: Librairies Abssounour, 24, av. Ch.-de-Gaulle, B.P. 338, N'DJAMÉNA.

TOGO: Librairie évangélique, B.P. 378, LOMÉ; Librairie du Bon Pasteur, B.P. 1164, LOMÉ; Librairie universitaire, B.P. 3481, LOMÉ; Les Nouvelles Éditions Africaines, 239, boulevard Circulaire, B.P. 4862, LOMÉ.

TRINIDAD Y TABAGO: National Commission for Unesco, 18 Alexandre Street, St. Clair, TRINIDAD W.1.

TÚNEZ: Société tunisienne de diffusion, 5, avenue de Carthage, TUNIS.

TURQUÍA: Haset Kitapevi A.S., Istiklâl Caddesi, n.° 469, Posta Kutusu 219, Beyoglu, ISTANBUL.

UGANDA: Uganda Bookshop, P.O. Box 7145, KAMPALA.

URSS: v/o Mežhdunarodnaja Kniga, Ul. Dimitrova 39, MOSKVA 113095.

URUGUAY: Ediciones Trecho, S.A., Maldonado 1092, MONTEVIDEO.

VENEZUELA: Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edif. Galipán, apartado 60337, CARACAS, 1060-A; DILAE C.A., Alfadil Ediciones S.A., Avenida Los Mangos, Las Delicias, Apartado 50304, Sabana Grande, CARACAS; Elite C.A., La Gran Avenida – Plaza Venezuela, Residencias Caroni, Locales 3 y 4, CARACAS. CRESALC, apartado postal 72090, Edificio "Asovincar", Av. Los Chorros cruce calle Acueducto Altos de Sebucan, CARACAS 1060A.

YUGOSLAVIA: Nolit, Terazije 13/VIII, 11000 BEOGRAD; Cankarjeva Zalozba, Zopitarjeva n.° 2, 6100 LJUBLJANA; Mladost, Ilica 30/II, ZAGREB. *Revistas:* Jugoslavena Kniga, P.O. Box 36, YU 11001 BEOGRAD.

ZAIRE: SOCEDI, B.P. 165-69, KINSHASA. Commission nationale zaïroise pour l'Unesco, Commissariat d'Etat chargé de l'éducation nationale, B.P. 32, KINSHASA.

ZAMBIA: National Educational Distribution Co. of Zambia Ltd., P.O. Box 2664, LUSAKA.

ZIMBABWE: Textbook Sales (PVT) Ltd., 67 Union Avenue, HARARE.